



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN**



**Escuela Interdisciplinaria
de Altos Estudios Sociales
IDAES_UNSAM**

**Cartografiar las basuras:
Etnografías del trabajo cartonero en el marco del Sistema de
Recolección Diferenciada de la Ciudad de Buenos Aires
(2018-2019)**

Juan Pablo Tagliafico

**Tesis para optar por el título de Magíster en
Sociología de la Cultura y Análisis Cultural**

**Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Martín**

Director: Pablo Javier Schamber

Mayo 2021

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de varios años de pesquisa, en los que transité diversos espacios y numerosas experiencias que me han permitido repensar una y otra vez la investigación.

La Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES), en el marco de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), representó un centro de reflexión constante que me permitió repensar las preguntas y los procesos de investigación una y otra vez. Para la EIDAES y el cuerpo docente de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, no tengo más que palabras de agradecimiento.

El tránsito por la Maestría fue parcialmente posible gracias a la beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Ambas instituciones hicieron posible la presente investigación, así como también el proyecto más amplio en que se inscribe.

El seminario *Saberes expertos, discursos y la construcción de "problemas sociales": Herramientas para la investigación sociológica en el archivo* de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, así también como el espacio de lecturas y debates en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, fueron para mí instancias de reflexiones fundamentales para orientar la práctica de investigación. A Ana Grondona y todo el grupo humano que integra ambos espacios, les estoy sumamente agradecido.

El Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Postestructuralismo ha significado para mí un lugar de formación y crecimiento. Tanto la materia *Lenguaje, deseo, cultura*, de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, como la revista *Diferencia(s)* y el colectivo editorial *Pluriverso*, resultaron instancias centrales por donde canalizar mis inquietudes como investigador. A Sergio Tonkonoff y todos los integrantes del equipo, les va todo mi agradecimiento.

Por la paciencia y la confianza, por la escucha y la lectura atenta, por el amor en sus comentarios y por permitirme siempre el lugar al disenso; pero principalmente por transmitirme la pasión por el trabajo etnográfico y por la práctica de investigación, le estoy profundamente agradecido a mi director, Pablo Schamber. Sin él, nada de todo esto hubiera sido posible.

A mi familia, a mis amigos y mis amigas, a María, han sido mi refugio y mi apoyo emocional durante todo el proceso. Todo mi amor y agradecimiento para ustedes.

Especialmente, gracias a Alejandro, Carlitos, Daniel, Jorge, Luca, Lucho, Luis, Rudy y Victoria. Ellos, y tantos y tantas más, son quienes desde sus diferentes lugares me permitieron meterme en sus vidas, adentrarme en sus trabajos y en el mundo del reciclado. Eternamente agradecido.

Resumen

Esta tesis aborda la implementación del Sistema de Recolección Diferenciada de RSU secos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En particular, se propone avanzar en la comprensión de las tramas y dimensiones que componen dicho proceso de implementación en sus diferentes modalidades sobre el espacio de la ciudad. El objetivo propuesto es el de comprender las prácticas y los vínculos desplegados por los cartoneros en su trabajo, en el marco de dicho Sistema, y su relación con los procesos de (re)configuración territorial del espacio urbano. Para esto, se busca describir y analizar las prácticas y vinculaciones trazados durante la recolección de RSU secos en diferentes espacios de la ciudad, así como también en los procesos de clasificación en los Centros Verdes. Por último, se intenta comprender la especificidad de la implementación de este Sistema sobre el espacio del Microcentro porteño, analizando allí el rol de los recuperadores urbanos y de otras agencias que hacen al funcionamiento del Sistema.

En esta búsqueda, la siguiente investigación se propone como una cartografía con la cual, a través del trabajo etnográfico, se intenta recomponer un mapa que integre algunas de las dimensiones más importantes para comprender la implementación del Sistema de Recolección Diferenciada, centrándonos en el trabajo desarrollado por la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros. El trabajo etnográfico se desarrolló entre 2018 y 2019, integrando observación participante, observaciones libres y entrevistas itinerantes. Esto fue complementado con entrevistas en profundidad semiestructuradas a algunos agentes específicos que forman parte del funcionamiento del sistema, así como también una sistematización bibliográfica, que implicó la revisión y análisis de la normativa respecto a la gestión de los residuos en la ciudad, así como también la reseña y sistematización de bibliografía especializada en el tema.

PALABRAS CLAVES: CARTONEROS; TRABAJO; TERRITORIOS; RECOLECCIÓN DE RSU; ESPACIO URBANO.

Cartografiar las basuras

Etnografías del trabajo cartonero en el marco del Sistema de Recolección Diferenciada de la Ciudad de Buenos Aires (2018-2019)

Índice

Introducción	1
1. Planteamiento del problema	3
2. El MTE y la Cooperativa El Amanecer de los Cartoneros.....	16
3. Estado de la cuestión	21
4. Perspectiva teórico-metodológica	24
5. Los capítulos.....	31
I. Cartoneros y espacio urbano: territorios de la ciudad y el proceso de recolección de RSU secos.....	33
I.1. Etnografías en el proceso de recolección	37
I.2. Rastreando asociaciones: la recolección en la modalidad de campanas	58
I.3. Reensamblando el proceso de recolección: las lógicas de la red.....	62
I.4. Consideraciones finales sobre el proceso de recolección en el espacio urbano	66
II. Cartoneros y máquinas: la clasificación en Centros Verdes y el sistema de venta colectiva.....	69
II.1. Centro Verde Cortejarena: el proceso de clasificación.....	73
II.2. Sobre agencias y organización social	84
II.3. Centro Verde Barracas: de la clasificación al sistema de venta colectiva.....	93
II.4. Agenciamientos maquínicos, o sobre la producción de la lógica de comercialización.....	104
II.5. Consideraciones finales sobre Centros Verdes y el proceso de maquinización del trabajo cartonero	107
III. La singular temporalidad del centro: el sistema de recolección en el Microcentro de la Ciudad.....	109
III.1. Mediaciones: el lugar de los RG en el Microcentro	110
III.2. La composición de la territorialidad: los RU en el Microcentro	125
III.3. La singularidad del centro: algunas consideraciones finales sobre el espacio y el tiempo del Microcentro	135
Consideraciones finales.....	138
Referencias bibliográficas	144

Cartografiar las basuras

Etnografías del trabajo cartonero en el marco del Sistema de Recolección Diferenciada de la Ciudad de Buenos Aires (2018-2019)

Desenmarañar las líneas de un dispositivo es en cada caso levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas, y eso es lo que Foucault llama el “trabajo en el terreno”. Hay que instalarse en las líneas mismas, que no se contentan sólo con componer un dispositivo, sino que lo atraviesan y lo arrastran, de norte a sur, de este a oeste o en diagonal (Deleuze, 1999 [1990]).

Menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las inclemencias del sol y de los inviernos (Borges, 1998 [1946]).

Introducción

“Lo primero que se ve son cuerpos” (Perlongher, 1993: 5). Cuerpos cartoneros con cuerpos residuos, con desechos, basuras, cuerpos reciclables, reciclados y recicladores. Cirujas, cartoneros, recuperadores urbanos o ambientales, nominaciones usuales en Argentina. Hurgadores y clasificadores, en Uruguay; *catadores* y *chapeiros*, en Brasil; chatarreros, en Chile; chamberos, en Ecuador; basuriegos y botelleros, en Colombia; pepenadores, en México; buzos, en Cuba; *binners* y *rag-pickers*, en países angloparlantes; *chiffonniers*, en Francia. No se partirá aquí de los procesos significativos que conllevan estas nominaciones, lo que trae en sí mismo una serie de problemas y debates¹. En cambio, como proponía Néstor Perlongher (1993) al realizar su trabajo etnográfico en el espacio urbano paulista, el punto de partida serán los cuerpos. Aunque estos estén *siempre ya* atravesados por líneas, entrecruzados por flujos, poblados por intensidades (Deleuze y Guattari, 2002), por lo que no hay otra forma de comenzar que no sea por el medio de las cosas, *in media res*, como sugiere Bruno Latour (2008: 47).

A principios de 2020, en Argentina, según estimaciones de la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR), más de 150.000 personas trabajan recuperando materiales reciclables entre la basura de los centros urbanos o de los basurales a cielo abierto (Ayuso, 2020). Aproximadamente un 10%,

¹ Para una introducción a los problemas que suponen los procesos de nominación y clasificación de las prácticas en torno a esta problemática puede consultarse el trabajo de Chamber, Sarandón y Tagliafico (2019).

es decir 15.000 recuperadores, están agrupados en 120 cooperativas que integran la FACCyR. El otro 90%, más de 130.000 personas, se desempeñan de forma independiente, es decir sin conformar asociaciones formales u organizaciones —lo que generalmente se traduce en peores condiciones laborales.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA²) representa el espacio urbano con mayor densidad poblacional y concentración de la actividad económica a nivel nacional. Lo que se traduce, a su vez, en una alta producción de residuos. Según la Dirección General de Estadística y Censo de la CABA, 1.600.000 toneladas de residuos son generadas por año en la Ciudad. Esto equivale a 1,4kg diarios por habitante. Según datos la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), de las 4.333.212,3 toneladas de residuos municipales que recibió en 2019, 993.858 toneladas provenían de la CABA³. A comienzos de este siglo, una investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento era retomada por el diario La Nación para señalar la existencia de más de 100.000 personas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)⁴ trabajando y viviendo de lo recolectado de la basura (Himitian, 2001). Puede construirse todo un derrotero que, a partir de entonces, tiene a los cartoneros que trabajan en la CABA como protagonistas (Schamber y Suárez, 2012). El rumbo que ha tomado este devenir, con sus diferentes vaivenes en las políticas públicas locales, ha derivado desde comienzos de 2013 en la formalización de un Sistema de Recolección Diferenciada que constituye, como lo señala Gurrieri (2018), “una experiencia pionera a nivel nacional y regional” (p. 3).

Ahora bien, ¿en qué consiste el Sistema de Recolección Diferenciada? ¿Cómo se produce su implementación? ¿Cómo se realiza la recolección de los residuos? ¿Cómo se organizan los cartoneros y cartoneras para realizar dicha recolección en el espacio urbano de la CABA? ¿Qué sucede con el material luego de que es recolectado? ¿Cómo se realiza la clasificación de dicho material? ¿De qué modo se lleva a cabo la venta de los materiales? ¿Qué relación existe entre los diferentes procesos que componen el Sistema? ¿Qué multiplicidad de prácticas intervienen en los procesos de

² Se utilizarán las siglas CABA, el término “Ciudad” o bien “Ciudad de Buenos Aires”, para referirse a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

³ Aunque CEAMSE es la fuente original del dato, aquí fue tomado del Observatorio del Conurbano Bonaerense de la Universidad Nacional de General Sarmiento: <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/>

⁴ Entendemos por AMBA la zona urbana que se encuentra constituida por la Ciudad de Buenos Aires y cuarenta municipios de la Provincia de Buenos Aires, conformando lo que podría definirse como una *megaciudad* (Buzai, 2020; Duhau, 2001).

recolección y clasificación de los materiales? ¿Cómo se relacionan dichas prácticas con los territorios en los que se despliegan? ¿Qué vínculos establecen los cartoneros y qué otros actores se deben considerar para comprender los procesos?

Estos son algunos de los interrogantes que sirvieron como disparadores para comenzar el proceso de indagación y ahondar en la elaboración del problema que esta investigación se propone abordar.

1. Planteamiento del problema

La relación entre la ciudad y sus desechos⁵ constituye un vínculo indisociable en la configuración y dinámica de todo espacio urbano. En el caso de Buenos Aires, se han estudiado los modos de gestión de los residuos de la ciudad desde su fundación hasta entrado el siglo XXI (Paiva, 2005; Suárez, 2016). Las diferentes modalidades y sistemas de gestión de los residuos han cohabitado, al menos desde mediados del siglo XIX, con diferentes prácticas de recolección, recuperación y reciclaje⁶ (Dimarco, 2010; Schamber, 2008; Suárez, 2016).

A partir de 1977, luego de una serie de convenios firmados entre la Municipalidad y la Provincia de Buenos Aires, la ley provincial N° 8.782, las Ordenanzas N° 33.581 y N° 33.691 de la Municipalidad y, posteriormente en 1978, la ley provincial N° 9.111, se crea y formaliza una sociedad del estado encargada de la gestión de los residuos de la ciudad y su área metropolitana: la CEAMSE⁷. Su creación estuvo ligada a un proyecto urbano que consistía en el traslado de los residuos hacia diferentes zonas de los márgenes, su tratamiento a través del relleno sanitario y, por último, la parqueización de dichas áreas para su uso público y recreativo⁸. A su vez, el artículo 6° de la Ordenanza N° 33.581 prohibía tajantemente el “cirujeo” o toda

⁵ Los términos “basura”, “desecho” y “residuo” serán utilizados como sinónimos a lo largo de esta tesis. Entendiendo a los mismos, de acuerdo al modo en que Suárez (2016) retoma el trabajo de Pírez y Gamallo (1994), como la materia que, para quien la desecha, carece de valor estético, sanitario y/o económico. Una parte de estos residuos, pueden luego convertirse en recursos a través de su recuperación, reutilización y/o reciclaje. “En este sentido, como cualquier otro elemento de utilidad, es portador de valor bajo condiciones técnicas y socioculturales particulares” (Suárez, 2016: 17).

⁶ Esta cohabitación ha sido oscilante, con niveles de mayor o menor conflicto y con políticas que fueron desde la indiferencia a la persecución o represión (Suárez, 2016; Villanova, 2015).

⁷ Originalmente, llamada Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado, cambiaría en 1987 su denominación por la ya mencionada Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado.

⁸ En principio se definieron dos zonas: terrenos en la zona sur del Gran Buenos Aires, comprendidos entre la autopista Buenos Aires-La Plata y las costas del Río de la Plata, y terrenos adyacentes al río Reconquista al oeste y noroeste del Gran Buenos Aires.

actividad de recolección y recuperación de los residuos⁹, en un marco caracterizado por la cruenta represión y, en particular en la Ciudad de Buenos Aires, un fuerte proceso de intervención sobre el espacio urbano¹⁰ (Oszlak, 1991).

Aunque poco extendidas, las prácticas informales de recuperación y recolección perduraron durante la década de 1980 (Villanova, 2015), ampliando su extensión con la hiperinflación de 1989 “tanto en los basurales como en las calles de la ciudad” (Suárez, 2016: 65). Luego, con la estabilización monetaria producto del Plan de Convertibilidad y con la continua importación de papeles, metales e insumos industriales, se redujo el mercado de materiales reciclables y la actividad de recuperación de residuos se mantuvo relativamente menos difundida (Suárez, 2016). Será a fines de la década de 1990, con el sostenido aumento de los índices de pobreza, desempleo y recesión económica que la actividad comienza a aumentar su difusión. Sumado a estos factores, la devaluación de la moneda nacional en el año 2002, provocó un incremento exponencial del precio de papeles y cartones, “haciendo de la recolección una actividad más redituable en términos económicos” (Gurrieri, 2018: 4-5)¹¹.

Junto con el aumento de la cantidad de personas que practican la actividad, comienzan a delinearse procesos de organización y asociación entre los cartoneros, así como también articulaciones con otros actores que intervienen en el ámbito de la Ciudad. En este marco, la figura de los cartoneros adquiere mayor visibilidad y se modifican los modos en que estas prácticas son percibidas por la opinión pública y, particularmente, por algunos actores que integran la política local (Gurrieri, 2018; Schamber y Suárez, 2012; Villanova, 2015). Este complejo proceso, que se desarrolla a la par de las crisis de 2001-2002, ha sido descrito en distintas investigaciones como la emergencia de un fenómeno o cuestión cartonera (Gurrieri, 2018; Schamber y Suárez, 2012). En este sentido, constituye un acontecimiento que

⁹ Unos años después, en 1984, la Ordenanza N° 39.874, que apunta a instituir un régimen de penalidades para el juzgamiento de las faltas municipales, vuelve a ratificar esta prohibición en su Artículo 22.

¹⁰ En este sentido, el ambicioso proyecto de CEAMSE estuvo acompañado por otras medidas que apuntaban a la transformación del espacio urbano de Buenos Aires, como la modificación del mercado de viviendas, la erradicación de “villas de emergencia”, las expropiaciones por el trazado y la construcción de autopistas, así como también la relocalización industrial (Oszlak, 1991).

¹¹ Esta diseminación del *cartoneo* puede, a su vez, comprenderse en sus diferentes segmentaciones al agrupar a los recolectores de entonces entre *estructurales* (ya sean *históricos* o *recientes*) y *coyunturales* (como desempleados de la década del noventa o estimulados por la devaluación del peso) (Schamber, 2008: 90-91).

precipitó una serie de importantes transformaciones en las políticas públicas orientadas a la gestión de los residuos. Diferentes investigaciones han puesto así en relación los procesos organizativos o la consolidación de un movimiento cartonero con el diseño y el desarrollo de políticas locales dirigidas a las prácticas ambientales y a la recuperación de los residuos en la CABA (Gurrieri, 2018; Schamber y Suárez, 2012).

En lo que representa un hito importante en este derrotero, la Legislatura de la CABA sanciona en 2002 la ley N° 992. La misma deroga los artículos 6° de la Ordenanza N° 33.581/77 y 22° de la Ordenanza N° 39.874/84 que prohibían hasta entonces la recolección y recuperación informal de residuos en el ámbito de la Ciudad. En este sentido, constituyó un paso importante para que estas prácticas dejaran de ser criminalizadas y comenzaran, al menos paulatinamente, a ser percibidas como un trabajo (Sorroche, 2016). Además, la ley declara como un Servicio Público a los Servicios de Higiene Urbana de la CABA e incorpora a los recuperadores de residuos reciclables a la recolección diferenciada de dicho servicio. Con el fin de avanzar en esta incorporación, se crea el Registro Único Obligatorio Permanente de Recuperadores de Materiales Reciclables (RUR), que se propone registrar a los cartoneros que trabajan en el territorio de la Ciudad y suministrarles vestimenta de trabajo y guantes. A su vez, se instituye un Registro Permanente de Cooperativas y Pequeñas y Medianas Empresas (REPyME) relacionadas con la actividad, con el fin de promover la participación de cooperativas. Con estas medidas, como la propia ley propone, se apunta a concebir una Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos.

Luego de su sanción en la Legislatura, en mayo de 2003 el decreto N° 622 reglamenta la ley N° 992 y crea, a su vez, el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU), organismo a cargo de implementar el RUR por el cual se habilita a los recuperadores “para ejercer su trabajo en todo el ámbito de la CABA” (Schamber y Suárez, 2012: 111). En octubre de ese mismo año, se aprueba el nuevo Pliego de Bases y Condiciones N° 6/03 para la contratación del Servicio Público de Higiene Urbana. Como lo señalan otros autores (Gurrieri, 2018; Schamber y Suárez, 2012), el Pliego que entra en vigencia en febrero de 2005 introduce tres elementos novedosos en la modalidad del servicio. Por un lado, se instaura un principio de “área limpia”,

abandonando el pago por tonelada recogida¹². En segundo lugar, se establece un servicio de recolección diferenciada en *grandes generadores*¹³, aunque el mismo no contempla a los recuperadores urbanos como establecía la ley N° 992. Por último, se prevé la construcción de Centros Verdes, entendiendo a los mismos como centros para el acopio y la comercialización, donde los recuperadores urbanos puedan recibir el material de la recolección diferenciada y trabajar en su clasificación y venta.

A partir de estas modificaciones, comienza a delinearse el “sistema mixto” de recolección. Aunque el mismo parecía limitarse al reconocimiento de un “sistema formal” de recolección de residuos, a cargo de las empresas prestadoras de servicios de higiene urbana, y un “sistema informal” de recolección diferenciada a cargo de los recuperadores urbanos (Gurrieri, 2018: 15-16; Schamber y Suárez, 2012: 112). En este sistema informal, más allá de la prevista construcción de Centros Verdes, de la inscripción en el RUR y la entrega de vestimenta y credenciales de trabajo, el Estado local no intervenía en el modo en que los cartoneros realizaban su actividad o práctica (Schamber y Suárez, 2012: 112).

Luego de la sanción de la ley N° 992 y de su reglamentación a través del decreto N° 622, procesos organizativos y debates públicos continuaron una senda de reformulación de las políticas públicas orientadas a la gestión de los residuos. Como sostienen algunos autores (Gurrieri, 2018; Sorroche, 2016; Suárez, 2016), otro factor importante a considerar en este proceso es la grave situación que atravesaban los rellenos sanitarios del CEAMSE al borde del colapso, sobre todo en el caso del Complejo Ambiental Norte III, ubicado en la localidad de José León Suárez¹⁴. En este marco, en noviembre de 2005 se sanciona la ley N° 1854 de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU), conocida públicamente como “Ley de Basura

¹² Este criterio, establecido en 1977 con el diseño del modelo CEAMSE, implicaba la producción de un interés de las empresas por recolectar mayor cantidad de residuos y, por lo tanto, creaba una situación de intereses contrapuestos con los cartoneros.

¹³ Se definen como grandes generadores o generadores especiales, inicialmente, a “edificios de más de 19 pisos, hoteles de 4 y 5 estrellas, edificios públicos del Gobierno de la CABA y Corporación Puerto Madero”, luego esta definición fue ampliada por la resolución 50/05 y la resolución 808/07, agregando “comercios e industrias con más de diez empleados, bancos, supermercados, centros comerciales, *shoppings*, centros educativos y restaurantes” (Schamber y Suárez, 2012: 111-112).

¹⁴ El cierre del Centro de Disposición Final de Villa Domínico y los conflictos con los rellenos de Ensenada se sumaron a este escenario de mayor conflictividad y percepción de una situación crítica. Dicha percepción no solo tenía sustento en las condiciones materiales de los rellenos sanitarios, sino que principalmente fue acompañada por procesos organizativos asamblearios y tratamiento mediático que permitió a dicha cuestión adquirir visibilidad, ser formulada como una problemática e integrada como parte de una agenda pública (Suárez, 2016).

Cero”. La misma adopta un “principio de reducción progresiva de la disposición final de los residuos sólidos urbanos, con plazos y metas concretas”, estableciendo para el 2020 la prohibición de “la disposición final de materiales tanto reciclables como aprovechables”¹⁵. A su vez, en su artículo 7° prohíbe la combustión, “en cualquiera de sus formas, de residuos sólidos urbanos con o sin recuperación de energía”¹⁶.

La ley establece un esquema de recolección diferenciada según tipos de residuos sólidos urbanos (RSU) húmedos y secos. Los primeros, seguirían a cargo de las empresas prestadoras de servicios de higiene urbana, mientras que los recuperadores urbanos tendrían garantizada, según el artículo 43°, “la prioridad e inclusión en el proceso de recolección y transporte de los residuos sólidos urbanos secos y en las actividades de los centros de selección” o Centros Verdes. A su vez, a partir del artículo 44°, se propone adoptar “las medidas necesarias para establecer líneas de crédito y subsidios destinados a aquellas cooperativas de recuperadores urbanos inscriptas en el Registro Permanente de Cooperativas y de Pequeñas y Medianas Empresas (REPyME)”, con el fin de facilitar la adquisición de bienes de capital destinados al desarrollo de la actividad.

A partir del marco normativo conformado y con la proyección del funcionamiento de distintos Centros Verdes en la Ciudad, cogestionados por el Estado local y las organizaciones de recuperadores, se aspiraba a que el trabajo de los cartoneros se inscriba en el sistema mixto. Sin embargo, como señala Gurrieri (2018), el sistema de Centros Verdes distó mucho de su idea original. Aunque en un comienzo los Centros Verdes se pensaban como dispositivos integrados a la territorialidad del barrio donde las cooperativas realizaban la recolección, finalmente su construcción se realizó basándose en otros criterios como la disponibilidad de terrenos. Así, la gran mayoría de los primeros Centros Verdes se localizaron en la zona sur de la Ciudad (Gurrieri, 2018: 18).

El 1° de mayo de 2006, se inaugura el primer Centro Verde en el barrio de Villa Soldati, a cargo de Cooperativa Ecológica de Recicladores del Bajo Flores

¹⁵ En mayo de 2018, estos plazos y metas concretas, que planteaban como objetivo la reducción progresiva entre los años 2010, 2012 y 2017 para lograr el último objetivo en 2020, fueron aplazados por la Legislatura porteña que estableció la reducción del 50% para 2021, el 65% para 2025 y para 2028 se establece la prohibición de la disposición final de residuos (Rodríguez, 2018).

¹⁶ Aunque en mayo de 2018 la Legislatura de la CABA impulsó la derogación de este artículo, tras un amparo colectivo en octubre de 2019 la jueza Elena Liberatori, a cargo del juzgado N° 4 en el Fuero Penal Contencioso Administrativo y Tributario de la Ciudad, declaró inconstitucional la nueva ley (Romero, 2019).

(CERBAF)¹⁷, y a finales de 2007 se inaugura el segundo, cogestionado en conjunto por dos cooperativas: Cooperativa del Oeste y Reciclando Sueños (Gurrieri, 2018: 18). Comienza así un proceso, paulatino y discontinuo, de apertura de distintos Centros Verdes y su asignación a diferentes cooperativas que trabajan en el ámbito de la CABA. Quedan involucradas, de este modo, las organizaciones cartoneras que mantienen vínculos con el Estado local, y el proceso de apertura de Centros Verdes se extiende al menos hasta 2019 con la apertura del CV Saavedra¹⁸, gestionado por la Cooperativa El Amanecer de los Cartoneros (puede consultarse al respecto el Gráfico III en el capítulo II).

Dos hechos pueden considerarse fundamentales para comprender el devenir del trabajo cartonero y las políticas públicas orientadas a la gestión de los RSU secos en la Ciudad en las últimas décadas.

En primer lugar, a mediados de 2005, un recurso de amparo presentado en el juzgado a cargo del juez de la Ciudad Roberto Andrés Gallardo denuncia el trabajo infantil en la recuperación informal de residuos y exige al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCABA) “el pago de una compensación económica a los hijos de los cartoneros, que reemplace los ingresos obtenidos como consecuencia de la actividad de recolección” (Gurrieri, 2018: 19). La Justicia de la Ciudad falló a favor y ordenó al GCABA el pago de \$205 mensuales a los cartoneros por cada hijo menor de 17 años, intimándolo a la vez a adoptar medidas para la prohibición eficaz del trabajo infantil. El hecho no solo desencadenó una serie de reclamos por parte de organizaciones cartoneras para hacer cumplir la medida, sino también fue la base para la articulación entre dichas organizaciones y otros actores que se plegaron a los reclamos, como fue el caso de la Iglesia católica (La Nación, 2005; Salvi et al., 2016). Si bien posteriormente un fallo aclaratorio limitaría el alcance del pago mensual a los cartoneros que residían en la CABA, Gurrieri (2018) destaca este hito como central debido a la masividad que adquiere el proceso organizativo, así como

¹⁷ Si bien este fue el primer Centro Verde inaugurado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, ya existía un centro de clasificación y acopio en el barrio de Retiro que, como señalan Chamber y Suárez (2012: 113), desde 2004 era operado por la Cooperativa El Ceibo. En la actualidad, este último predio se mantiene operado por El Ceibo como el Centro Verde Retiro Norte.

¹⁸ Al referirnos a algún Centro Verde en particular abreviaremos como CV. Así, Centro Verde Barracas será nombrado como “CV Barracas”, Centro Verde Cortejarena como “CV Cortejarena”, etc.

también las consecuencias simbólicas que denota en función de un proceso de construcción del cartonero como un sujeto trabajador con sus consecuentes derechos.

En segundo lugar, otro de los hitos más importantes a considerar en estos años es el conflicto desatado a fines de 2007 con la suspensión de los *trenes cartoneros*¹⁹ de los ramales norte (líneas Mitre y Belgrano) y oeste (línea Sarmiento), por parte de la empresa TBA con acuerdo de la Secretaría de Transporte de la Nación (Gurrieri, 2018: 23). La cancelación de este servicio, central para el proceso de trabajo de miles de cartoneros que provenían del Gran Buenos Aires (GBA)²⁰ y que se organizaban de acuerdo a las estaciones y frecuencias de los ramales, significó la imposibilidad de continuar con las modalidades de trabajo desplegadas hasta entonces. Por esto, se instalaron una serie de acampes en diferentes puntos del espacio urbano (Moreno y Schamber, 2009: 6). Si la respuesta inicial del GCABA fue la represión y el desalojo de los acampes (Rodríguez, 2008; Salvi et al., 2016), la sólida organización y amplia difusión que lograron los cartoneros y sus organizaciones, junto con otras organizaciones sociales y políticas, produjeron una modificación en la respuesta del Estado local. El GCABA propuso entonces como alternativa continuar con el traslado de los recuperadores y sus carros a través de camiones y fletes por parte del Estado local, que se encargarían de realizar el trayecto desde el GBA hacia distintos puntos de la Ciudad. Como explica Gurrieri (2018), el reemplazo del servicio de trenes por el traslado en camiones y fletes a cargo del Estado local, “implicó para este grupo de cartoneros el desarrollo de nuevas formas organizativas y el desarrollo de una estructura interna mayor de la que se habían dado hasta el momento” (p. 24). A su vez, como consecuencia de este conflicto, se abrió una mesa de diálogo entre los principales funcionarios de la gestión del GCABA y algunas de las organizaciones de cartoneros más importantes, espacio que se convertiría desde entonces en una instancia central de negociación.

El año 2008 constituye un momento vital en este proceso. En ese año “vencían los contratos de concesión del Servicio Público de Higiene Urbana, regidos por pliego N° 06/2003, que había dado lugar a la conformación del Sistema Mixto, y a la

¹⁹ Denominamos como trenes cartoneros a los servicios que se establecieron para uso exclusivo de cartoneros y sus carros desde 1999 en adelante en distintas líneas ferroviarias que conectan el Gran Buenos Aires con la CABA (Villanova, 2015: 243).

²⁰ Entendemos por GBA o Conurbano bonaerense a la zona urbana conformada por catorce municipios de la Provincia de Buenos Aires próximos a la Ciudad de Buenos Aires.

creación de los Centros Verdes” (Gurrieri, 2018: 24). Tras una Audiencia Pública convocada por la Legislatura de la Ciudad y una serie de debates en los que las organizaciones cartoneras jugaron un rol importante, el GCABA decide prorrogar el pliego vigente para su reformulación (Suárez, 2016: 101), iniciando un proceso licitatorio que contempla los RSU húmedos a cargo de las empresas prestadoras de servicio de higiene urbana y los RSU secos con un concurso público diseñado específicamente para cooperativas de recuperadores urbanos²¹.

En este proceso, según Gurrieri (2018), fue central la línea de diálogo establecida luego del conflicto por los trenes entre el GCABA y algunas organizaciones cartoneras, principalmente el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Producto de este diálogo y de una disputa con las empresas recolectoras es que comienza a cederse una parte del servicio de recolección de grandes generadores a la gestión de la Cooperativa El Amanecer de los Cartoneros, perteneciente al MTE. El GCABA brinda en concesión camiones a la cooperativa para que la misma se encargue del traslado del material reciclable desde los grandes generadores a los Centros Verdes. Así, “se buscaba mejorar el sistema de recolección en los grandes generadores, garantizando mayor cantidad y mejor calidad de los residuos reciclables destinados a los Centros Verdes” (Gurrieri, 2018: 26).

Además de este acuerdo, se impulsó un programa denominado Plan 600²², el cual implicaba, a diferencia del modelo de Centros Verdes, la organización del trabajo de recolección de reciclables por parte de los recuperadores urbanos (RU) en la vía pública, a través de una modalidad de “puerta a puerta”. A cambio, el Estado local ponía a disposición camiones para el traslado del material reciclable, colectivos para la movilidad de los recuperadores, vestimenta de trabajo, “obra social, seguro de accidentes personales, monotributo social, una guardería para los hijos de los Recuperadores” (Gurrieri, 2018: 27) y el pago de un *incentivo* mensual, ligado al

²¹ Son considerados RSU húmedos aquellos susceptibles de ser sometidos a reciclado orgánico, mientras que los RSU secos son aquellos que son técnica y económicamente reciclados y/o reutilizados —como plásticos, vidrios, textiles, metales, gomas, cueros, papeles y cartones, entre otros (CEAMSE et al., 2016: 60).

²² Como relata Gurrieri (2018), se hacía referencia a “los primeros 600 Recuperadores Urbanos que ingresaron al nuevo sistema. Se pretendía hacer una experiencia piloto de suficiente envergadura como para que pudiese ser replicada al resto de los Recuperadores Urbanos ‘en calle’. En el inicio, los 600 Recuperadores eran todos provenientes de la Cooperativa El Amanecer, dada la cantidad de Recuperadores que nucleaba y el grado de organización de la misma. Con este primer grupo se organizaron las primeras 10 rutas de recolección integradas por 60 Recuperadores, respetando zonas y horarios de trabajo preexistentes” (p. 26).

presentismo. Como contraparte, se les exigía a los recuperadores el cumplimiento de tres pautas de trabajo: la prohibición del trabajo con niños menores de 14 años, del consumo de alcohol y el rompimiento de bolsas en la vía pública. De este modo, el Plan 600 significó la implementación, al menos parcial, de un nuevo sistema de gestión de los residuos reciclables, abandonando el sistema mixto y el modo en que se concebía el lugar de los recuperadores en dicho sistema (Gurrieri, 2018).

Desde entonces, comienzan a delinearse dos modelos de inclusión de los recuperadores en la gestión de los residuos. Por un lado, el modelo que podemos denominar “receptivo”, adoptado por la cooperativa El Ceibo²³ que centra el trabajo de los recuperadores en la gestión de un Centro Verde al que se provee, con personal propio o externo, con materiales reciclables procedentes principalmente de grandes generadores. Por otro lado, el modelo “captativo”, cuyo ejemplo es el caso de la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros (MTE) que promueve el acceso directo a los RSU secos en la vía pública, realizando el servicio puerta a puerta a través de sus propios miembros, tal como sucedió con el Plan 600, sin por ello renunciar a la gestión de los Centros Verdes (Gurrieri, 2018: 27; Schamber y Suárez, 2012: 128). Mientras que el primer modelo podía resultar adecuado exclusivamente para un grupo de recuperadores que procuraran mejorar sus condiciones laborales y optimizar técnicamente su trabajo, mostraba, a su vez, limitaciones a la hora de extenderlo al conjunto de los cartoneros y suponía renunciar a la instancia de recolección en la vía pública. El segundo, priorizaba sostener el trabajo “en calle” y el acceso directo a los RSU secos por parte de los cartoneros, considerando esto un recurso estratégico, que incorpora mano de obra intensiva, una perspectiva movimentista, sin por ello desatender las instancias de clasificación y acopio.

Así planteado, este nuevo sistema de recolección diferenciada, basado en el trabajo de las cooperativas de recuperadores, se fue ampliando y desarrollando entre 2008 y 2012 a la par de discusiones y disputas entre las organizaciones y las autoridades locales. Esta ampliación se produjo en las dos dimensiones que componían el sistema: por un lado, con la expansión del Plan 600, que logra nuclear un mayor número de recuperadores trabajando “en calle”; por el otro, con la

²³ Fundada a fines de la década de 1980 y originalmente dedicada a problemáticas de vivienda, la cooperativa El Ceibo comenzó a organizar el trabajo de recolección de RSU secos a fines de la década de 1990 en el barrio de Palermo de la Ciudad (Weissman, 2011).

construcción y puesta en funcionamiento de nuevos Centros Verdes y nuevo equipamiento (Gurrieri, 2018: 28).

Entre 2010 y 2011, se llevan a cabo negociaciones entre las cooperativas y las autoridades locales para definir las características del Pliego de Bases y Condiciones que contemple el nuevo servicio de recolección diferenciada, el cual rige hasta la actualidad. El Pliego define el servicio a prestar a cargo exclusivamente de cooperativas de RU en la totalidad del espacio de la CABA. El mismo, detallado en el artículo 2° del Pliego, comprende la recolección de RSU secos bajo la modalidad “puerta a puerta” y su traslado a un Centro Verde o un establecimiento análogo; la separación de los RSU en un Centro Verde y su posterior venta; capacitaciones a impartir entre los miembros de las cooperativas; la inclusión de los RU que se encuentren desarrollando sus actividades por cuenta propia; la ejecución de políticas de comunicación y concientización de la comunidad en los beneficios de la separación en origen y el reciclado de los RSU; y por último ejecución de políticas de eliminación del trabajo no registrado, insalubre e infantil.

En el marco del acuerdo, el Ministerio de Ambiente y Espacio Público (MAyEP) de la CABA se compromete a implementar gradualmente cinco programas que garanticen la correcta prestación del servicio. Estos programas son: el programa integral de logística (que apunta al acceso a medios de transporte para los recuperadores y de camiones para el traslado de los materiales); el programa de erradicación del trabajo infantil (con la consecuente instalación de guarderías para los hijos de los recuperadores)²⁴; el programa de inclusión social integral (que garantice el acceso al monotributo social, seguro de accidentes personales, uniforme e implementos de higiene y seguridad laboral); el programa de incentivo mensual (que garantice un ingreso monetario para cada recuperador); y el programa de gestión de Centros Verdes (que garantice el control, la seguridad y la administración de los centros cogestionados con las cooperativas).

Por último, como parte de este proceso licitatorio se ordena el espacio urbano para el ejercicio de la recolección diferenciada en distintas *zonas* que son adjudicadas a

²⁴ El programa de erradicación del trabajo infantil y la instalación de guarderías para hijos de cartoneros tiene como principal antecedente la experiencia del “Amanecer de los pibes” en Villa Fiorito, un proyecto que surge en conjunto entre la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros y la organización barrial Che Pibes. Para profundizar en esta experiencia puede consultarse el trabajo de Sabrina Ubeda (2018).

las cooperativas de RU. La adjudicación se realiza considerando como primer criterio la *preexistencia* del trabajo de algunas cooperativas en ciertas zonas que, por lo tanto, no fueron sujetas a concurso, sino asignadas oficialmente a las mismas. Todas las zonas que no poseen trabajo preexistente de cooperativas de recuperadores fueron concursadas, permitiéndose a cada cooperativa obtener la concesión de hasta dos zonas. Otro criterio que se utilizó en este caso para la adjudicación de las distintas zonas fue el de *exclusividad* para la prestación del servicio, es decir que las cooperativas tienen exclusividad para la prestación del servicio en la zona adjudicada. Sin embargo, como se aclara en el artículo 8° del Pliego, la exclusividad de las zonas “no podrá ejercerse en perjuicio de las rutas históricas de los RU. En caso de superposición de rutas en una misma zona, las cooperativas de recuperadores urbanos deberán coordinar horarios y recorridos respetando las preexistencias de los mismos”²⁵.

Dentro de este período de negociación entre organizaciones cartoneras y GCABA, señala Gurrieri (2018), las asociaciones cartoneras atraviesan “un importante recambio en las organizaciones que llegan al proceso de negociación del pliego” (p. 29-30), creándose nuevas cooperativas de RU²⁶ y dejando de funcionar algunas otras²⁷. De este modo, al momento de la realización del Concurso Público, son doce las cooperativas que logran presentarse y logran la adjudicación de una zona de la Ciudad²⁸.

Finalizado el Concurso Público y firmados los Contratos del servicio de recolección de RSU secos de la CABA entre el MAyEP-GCABA y las cooperativas en enero de 2013, a comienzos de ese año se da inicio formal al Servicio Público de Recolección Diferenciada o Sistema de Recolección Diferenciada. En la práctica, la

²⁵ En el capítulo I de este trabajo se verá cómo los criterios de *preexistencia* y *exclusividad* se ponen en juego en la relación entre los recuperadores y el territorio del espacio urbano donde llevan adelante sus prácticas de recolección.

²⁶ Aquí podemos señalar tanto a las “Cooperativas de la CTA” como también la emergencia de una serie de cooperativas que se ubican principalmente en la zona sur de la ciudad, más vinculadas “a intermediarios y galponeros” (Gurrieri, 2018: 30).

²⁷ El otro proceso significativo que señala el autor es el de la construcción de espacios de articulación y representación del sector como la formación de la FACCyR que se produce a mediados de 2012, en la que ocupan un lugar protagónico la mayor parte de las 12 cooperativas que participaron del Pliego de la CABA (Gurrieri, 2018: 30).

²⁸ Las cooperativas que se presentaron al Pliego y lograron la adjudicación de zonas de trabajo en el espacio de la CABA fueron: El Amanecer de los Cartoneros; Cooperativa de Recuperadores Urbanos del Oeste; Cooperativa del Oeste; Cooperativa El Ceibo; Cooperativa Madreselvas; El Álamo; Cartonera del Sur; El Trébol; Alelí; Reciclando Trabajo y Dignidad; Baires Cero; Cooperativa Primavera.

implementación de este sistema implicó un mayor grado de reconocimiento institucional para políticas que ya se encontraban en funcionamiento. En este sentido, la entrega de vestimenta de trabajo, guantes, credenciales de identificación, obra social, seguro de accidentes personales, monotributo social, el pago del incentivo, constituyen elementos que se presentan como líneas de continuidad como parte de este sistema. A su vez, la zonificación del territorio de la CABA y su adjudicación a diferentes cooperativas permitió alcanzar mayores niveles de organización en lo que respecta a las tareas de recuperación de residuos. Esto no se tradujo en una homogeneización de dichas tareas en el territorio, sino que continuó primando una heterogeneidad de situaciones de acuerdo a las diferentes zonas y a las características propias de cada cooperativa a cargo.

En el marco de este sistema, desde 2014 se comenzó a desplegar en diferentes zonas de la CABA una modalidad de recolección que se denomina como *sistema de campanas*²⁹. El mismo constituye una modalidad de recolección de RSU secos que implica una transformación del modo en que se realiza el trabajo de los recuperadores en la vía pública. Si anteriormente cada RU realizaba una *ruta* con sus carros, recolectando el material de sus *clientes*, a partir de su incorporación como Recuperadores Ambientales (RA) de una *etapa*, comienzan a realizar sus tareas en una determinada *parada* —prohibiéndose la utilización de carros como medio de trabajo. Este proceso, analizado con mayor profundidad en el capítulo I de esta tesis, trajo como consecuencia una serie de modificaciones en las condiciones de trabajo, a la vez que implicó una transformación de la relación entre los recuperadores y el territorio de la ciudad³⁰.

A su vez, desde 2006 en adelante y, luego, en el marco de la implementación del Sistema de Recolección Diferenciada, se continuó con el proceso de apertura y puesta en funcionamiento de diferentes Centros Verdes, cogestionados entre

²⁹ Se denominan *campanas* por la forma de pirámide trapezoidal de los nuevos contenedores, color verde lima, exclusivos para residuos secos.

³⁰ Las transformaciones en el proceso de trabajo derivadas del pasaje al *sistema de campanas* implicaron una serie de mejoras en las condiciones de trabajo de los recuperadores, entre las que se cuentan el menor esfuerzo físico, una disminución de las horas de trabajo, una reducción de las distancias recorridas a recorrer y del material cargado, a la vez que se adquirieron ingresos regulares y relativamente más altos a los obtenidos exclusivamente con la venta de los materiales recolectados. Algunos inconvenientes que se derivan de este pasaje fueron soslayados. Puede leerse un análisis en este sentido en Schamber y Tagliafico (2020). También se ahondará en esta descripción en el capítulo I de esta tesis.

cooperativas de recuperadores y el Estado local. A principios de 2020, se encuentran en funcionamiento nueve Centros Verdes³¹. Aunque su trabajo se enfoca en las tareas de clasificación, acopio y venta de los materiales reciclables, las formas que adquieren dichas tareas varían de acuerdo a las características de las cooperativas que gestionan esos espacios, las maquinarias con las que cuentan y los materiales que allí reciben. Como se verá en el capítulo II de esta tesis, el funcionamiento de los Centros Verdes está en estrecha relación con las modalidades de recolección y el trabajo que realizan los recuperadores en la vía pública.

Por otro lado, se debe mencionar que no todas las zonas de la Ciudad continuaron el mismo proceso de pasaje de una modalidad de trabajo a otra, como sí sucedió en el caso de aquellas que pasaron a trabajar bajo la modalidad de campanas. La zona del Microcentro porteño³² constituye un caso paradigmático del modo en que las características propias del espacio urbano y la territorialidad que construyen los recuperadores allí se vuelven factores claves para comprender los modos de implementación de la recolección de RSU secos³³. En este sentido, se intentará abordar algunas de las dimensiones más importantes de ese trabajo en el capítulo III de esta tesis.

Esta investigación se propone entonces avanzar en la descripción y comprensión de las tramas y las complejas dimensiones que componen el proceso de implementación, en sus diferentes modalidades, del Sistema de Recolección Diferenciada en el espacio urbano de la CABA. En este sentido, el objetivo general del trabajo es el de analizar las prácticas y los vínculos desplegados por los cartoneros en su trabajo y su relación con el espacio urbano en el proceso de implementación del Sistema de características excepcionales en términos inclusión

³¹ Los nueve Centros Verdes que funcionan a comienzo de 2020 son: CV Núñez (Cooperativa Las Madreselvas), CV Retiro Norte (El Ceibo), CV Chilavert (Alelí y Baires Cero), CV Soldati (Cooperativa del Oeste), CV Varela (Cooperativa de Recuperadores Urbanos del Oeste), CV Villa Pueyrredón-Constituyentes (El Álamo), CV Parque Patricios-Cortejarena, CV Barracas y CV Saavedra (estos últimos tres gestionados por El Amanecer de los Cartoneros). Junto a estos se suman 6 galpones que hacen un total de 15 centros de reciclado.

³² El Microcentro de la CABA se encuentra comprendido entre las avenidas Belgrano, Paseo Colón-Alem, Córdoba y 9 de julio.

³³ La estructura urbana de la Ciudad de Buenos Aires se caracteriza por su heterogeneidad y disparidad. La producción de la ciudad se ha dado a través de procesos históricos desiguales de configuración territorial que han dotado de dinámicas y lógicas particulares a los diferentes barrios porteños (Di Virgilio et al., 2019). En este sentido, y fuertemente marcada por la segmentación entre un eje que divide el sur y el norte de la Ciudad, las zonas de la CABA presentan características sociodemográficas, predominio de actividades y equipamientos desiguales. La generación de residuos y la presencia de cartoneros también están enlazados con esa configuración territorial.

social y formalización de actividades dejadas históricamente al margen de los mecanismos públicos de gestión de residuos. Para esto, se buscó específicamente observar, describir y analizar el modo en que se implementó la modalidad de campanas en la recolección de RSU secos en diferentes espacios de la ciudad, las prácticas y vínculos que despliegan los cartoneros y los modos en que componen diferentes territorialidades. A su vez, otro de los objetivos perseguidos fue el de observar, describir y analizar las prácticas de trabajo cartonero en los procesos de clasificación en los Centros Verdes, junto con los procesos de organización del (sub)sistema de ventas de RSU secos y su relación con los procesos precedentes del Sistema. Por último, se intentó comprender la especificidad de la implementación de este Sistema sobre el espacio del Microcentro porteño, analizando allí el rol de los RU y su vínculo con otros agentes que forman parte del funcionamiento del Sistema.

En esta búsqueda, la investigación se propuso desarrollar una cartografía con la cual, a través del trabajo etnográfico, se intente recomponer un mapa que integre algunas de las dimensiones más importantes para comprender la implementación del sistema. Para la realización del trabajo, se puso el foco en el caso de la organización más numerosa: la Cooperativa El Amanecer de los Cartoneros, la cual como ya mencionamos integra el MTE, y cuyos rasgos sobresalientes se destacan a continuación.

2. El MTE y la Cooperativa El Amanecer de los Cartoneros

La formación del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) se produce en el año 2002³⁴. Como señala Gurrieri (2018), el MTE posee en sus comienzos un perfil diferente al de la mayoría de las cooperativas de cartoneros existentes entonces. Menos centrada en reivindicar para sí ocupar instalaciones que permitieran el acopio y la comercialización del material, en sus primeros años el MTE se concentra en desplegar un repertorio de acciones y reivindicaciones orientados a la construcción de una herramienta gremial del sector y a la solución de una serie de problemas típicos de los recuperadores en la calle y en su vínculo con otros actores del sistema.

³⁴ Puede explicarse esta formación a partir del encuentro de un grupo de jóvenes de clases medias y un conjunto de trabajadores cartoneros provenientes de la zona sur del GBA, específicamente de los barrios de Villa Fiorito en Lomas de Zamora y Villa Caraza en Lanús. Más detalles de este proceso se encuentran en el relato de Juan Grabois entrevistado por Moreno y Schamber (2009). Nicolás Villanova (2015) también ubica este punto de origen a partir de la organización de “una olla popular para cartoneros ubicada entre las calles Tucumán y Agüero, organizada por un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA” (p. 355).

Como lo especifica el propio Juan Grabois, fundador de la organización, entre 2002 y 2005 la solidaridad construida entre los cartoneros del movimiento se produjo a partir del enfrentamiento a prácticas policiales —tanto la represión como la exigencia de coimas— y ciertos sectores de galponeros o intermediarios que perjudicaban el trabajo cartonero (Grabois en Moreno y Schamber, 2009: 4).

Como parte del proceso de defensa ante las prácticas represivas de la policía y de otros agentes estatales, como el programa de Recuperación del Espacio Público (RECEP)³⁵, en febrero de 2006 el MTE participó de movilizaciones al Palacio de Gobierno (sede del GCABA) y a la Casa Rosada (sede del Gobierno Nacional). Acompañada por la Junta Interna de la Asociación de Trabajadores Estatales (ATE) del Ministerio de Medio Ambiente, la movilización fue convocada por la Federación Ecológica de Cartoneros y Recicladores (FECyR), “compuesta por el MTE, la Unión de Trabajadores Cartoneros (U.TRA.CA), la CERBAF, la Cooperativa el Álamo y la Cooperativa Nueva Esperanza” (Gurrieri, 2018: 20). El hecho resulta significativo no solo porque continuó un proceso de articulación entre organizaciones cartoneras y actores sindicales al interior del Estado local, sino también por ser la primera acción convocada por la FECyR. Aunque esa Federación no perduró en el tiempo, esa acción colectiva resultará un paso importante en un proceso articulador entre actores que conforman el sector. El MTE jugó un rol considerable en este proceso, como también lo hará años después participando de otras instancias organizativas de segundo y tercer orden como la FACCyR en 2012 y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en 2011, devenida Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE) en 2019.

Como señala el trabajo de Gurrieri (2018), el ciclo de conflictividad en el que se inscribe la política represiva de la RECEP tiene continuidad en una política de “desincentivo” al trabajo “en calle” de los cartoneros, a la vez que propicia la actividad en los Centros Verdes (p. 20-21). Se promovía el ya mencionado modelo “receptivo” de gestión de centros de clasificación y se buscaba suprimir la presencia de cartoneros en la vía pública. A mediados de 2006, se montaron una serie de

³⁵ RECEP, creado en el 2005 como parte de la Secretaría de Producción, Turismo y Desarrollo Sustentable de la Ciudad, constituye el principal antecedente de la más conocida UCEP (Unidad Operativa de Recuperación y Control en el Espacio Público). Para profundizar en la gestión del espacio público en la ciudad y especialmente en estos programas puede consultarse el trabajo de Verónica Daian (2011).

operativos policiales en el Puente Alsina, principal punto de acceso a la Ciudad para los camiones que transportaban a los cartoneros de las zonas de Lanús y Lomas de Zamora. Dichos operativos apuntaban a restringir el ingreso, amparándose en el deteriorado estado de los vehículos que no cumplían con las normas en materia de seguridad vial (Gurrieri, 2018: 21). Ante esta situación, el MTE logra organizar una serie de cortes del puente entre los meses de junio y diciembre de ese año, llegando a fin de año con una jornada de dos días consecutivos de cortes y enfrentamientos directos con la policía (Gurrieri, 2018: 21). La resolución del conflicto fue positiva para la organización, debido a que logró acordar la entrega de obleas para la libre circulación de los camiones, así como también representó una experiencia de conflicto resuelto a partir de la lucha, la negociación y la conquista de reivindicaciones concretas (Gurrieri, 2018: 21), dinámica que se repetiría en los siguientes años.

En 2007, como consolidación de ese proceso organizativo se conformó la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros, integrando el MTE y logrando asociar formalmente a un gran número de cartoneros que trabajan en la Ciudad, y que precisamente son oriundos de Lanús y Lomas de Zamora. Comienza entonces a negociar con mayor asiduidad con el Estado y funcionarios locales y a adoptar nuevas modalidades de trabajo (Maldovan Bonelli, 2014: 170).

Posteriormente al conflicto desatado tras la suspensión del servicio de los trenes cartoneros, como ya fue presentado, la cooperativa El Amanecer comienza a formar parte de dos procesos distintos que integran la gestión de los residuos de la Ciudad. Por un lado, producto de la mesa de diálogo construida con funcionarios del GCABA, la cooperativa recibe en concesión camiones para trasladar el material reciclable de algunos grandes generadores a los Centros Verdes que funcionaban entonces (Gurrieri, 2018: 26). Por otro lado, en ese mismo año, 600 recuperadores miembros de la cooperativa comienzan a formar parte del denominado Plan 600, organizando el trabajo en la vía pública a través de una modalidad “puerta a puerta”. Esta experiencia comenzó con diez *rutas* fue la primera de una modalidad que — como ya mencionamos— se replicaría en gran parte del espacio urbano de la Ciudad³⁶. Para la implementación del servicio, el Estado local garantizaba los

³⁶ La extensión de esta modalidad de trabajo no solo se produjo en las zonas a cargo de El Amanecer. Paulatinamente, otras cooperativas también comenzaron a adoptar formas similares de organizar el

Como parte del diálogo y las disputas con el GCABA que tuvieron un hito en 2008, la cooperativa se inscribe como uno de los actores principales del proceso de negociación para definir el Pliego de Bases y Condiciones que regiría el Concurso Público para el servicio de RSU secos de la CABA. Finalmente, en enero de 2013, al igual que las otras cooperativas, firma contrato con el GCABA en el cual se le reconoce la preexistencia de su trabajo en gran parte del espacio urbano de la Ciudad y se le asignan otras nuevas zonas. En lo formal, la firma del contrato implicó el reconocimiento de pautas y dinámicas de trabajo que ya habían comenzado a delinearse a partir del funcionamiento de los Centros Verdes y la implementación del Plan 600. A través de dicho contrato, la cooperativa y el GCABA se comprometen a respetar los acuerdos establecidos en los anteriores Pliegos de Bases y Condiciones, respecto a las pautas de trabajo y las obligaciones de cada una de las partes.

A partir de la firma de los contratos y la formalización del Sistema de Recolección Diferenciada en 2013, doce cooperativas trabajan en la gestión de los RSU secos en la CABA. En 2020, el Sistema nuclea a más de cinco mil trabajadores que recolectan aproximadamente quinientas toneladas diarias de material reciclable, sobre las más de siete mil toneladas de residuos que se generan en el espacio urbano (Ayuso, 2020). El Amanecer representa la cooperativa de cartoneros más grande del país, organizando a más de 3.900 recuperadores, que trabajan en la CABA y provienen en su mayoría de los municipios de Lanús, Lomas de Zamora y José León Suárez. Sin embargo, a pesar de su pertenencia a la misma organización, la modalidad de trabajo de estos recuperadores es heterogénea, tanto por cuestiones ligadas a la división del trabajo como por los territorios donde el mismo es ejercido. Algunos de ellos, realizan sus tareas de recolección en la vía pública en diferentes *rutas* o *etapas*, otros trabajan realizando tareas de clasificación como operarios al interior de un Centro Verde cogestionado por la cooperativa y el Estado local, y algunos otros trabajan en la recolección de zonas muy particulares de la Ciudad con modalidades especiales de trabajo como es el caso de los recuperadores del Microcentro porteño.

Así, en la actualidad el Sistema de recolección diferenciada de los RSU secos puede entenderse como un ensamblaje de diferentes líneas y modalidades de trabajo que se han ido configurando en el tiempo a partir de trayectorias que, aunque estrechamente relacionadas, poseen sus propias genealogías. El agenciamiento de

estas diferentes modalidades configura hoy un complejo sistema y para comprenderlo resulta necesario describir cómo fue su implementación y qué particularidades presenta más allá de los discursos normativos que se producen sobre el mismo. Por eso, el trabajo etnográfico nos permite comprender el modo en que se desarrolla la gestión de los residuos, cómo se trata el material reciclable y cómo se relaciona esta serie de trabajos con el espacio urbano donde se despliegan. Pero antes de lanzarnos a dicha tarea es necesario que ubiquemos la forma en que se ha trabajado sobre la gestión de los residuos, para comprender así la especificidad de nuestra pregunta y nuestra tarea de investigación.

3. Estado de la cuestión

Considerando el tema y los objetivos planteados, construiremos un estado de la cuestión que busque dar cuenta de las diferentes investigaciones que han abordado el trabajo cartonero en el espacio urbano de la Ciudad de Buenos Aires. Para eso, recurriremos aquí a varios estudios ya citados en el planteamiento del problema.

Algunos importantes trabajos han abordado la gestión y las prácticas de recuperación de los residuos desde una mirada histórica (Dimarco, 2010; Paiva, 2005; Perelman, 2008; Schamber, 2008; Suárez, 2016). Estas perspectivas de largo alcance han permitido dar cuenta de los diferentes modos en que se conjugan históricamente las dinámicas urbanas y sociales con el tratamiento de sus residuos. Abordando la cuestión en su eje diacrónico, se interroga por las líneas de continuidad y de ruptura que pueden establecerse a lo largo del tiempo, así como también entre diferentes figuras, como las de los “mendigos”, los “cirujas” o los “recuperadores”. Así también, estos trabajos permiten abordar los modos específicos que adquiere la cuestión de la clasificación informal de residuos al constituirse como una *problemática* o problema público. Desde estos enfoques, se torna central lograr dar cuenta del marco en el que se inscriben las prácticas de actores que intervienen en la ciudad relacionándose con los residuos e integrando los procesos que dan forma al espacio urbano y sus dinámicas. Como lo muestra el trabajo de Francisco Suárez (2016), *La Reina del Plata*, los sistemas de clasificación que utilizamos para concebir la sociedad y los residuos pueden ser puestos en cuestión y relativizados a la luz de un análisis histórico (Schamber, 2019).

Otra serie de estudios se han centrado en analizar los procesos desplegados desde comienzos del siglo XXI a partir de la visibilización de la cuestión cartonera, poniendo especial atención las formas en que los modos de organización y asociación se relacionan con las políticas públicas desarrolladas en el marco de la ciudad (Gurrieri, 2018; Maldovan Bonelli, 2014; Schamber y Suárez, 2012; Sorroche, 2016; Villanova, 2015). El trabajo de Pablo Schamber y Francisco Suárez (2012) se concentra en realizar una descripción de las transformaciones y los factores claves que contribuyeron a la integración de los cartoneros en la gestión de los residuos de la ciudad. La investigación de Leonardo Gurrieri (2018), apoyada sobre el mismo proceso histórico (2001-2012) se propone profundizar en la cuestión al describir y analizar las políticas públicas en paralelo a los procesos organizativos y de lucha de los cartoneros que trabajan en la CABA, dando cuenta de una importante vinculación. Aunque desde una perspectiva distinta, también Nicolás Villanova (2015) se concentra en las conexiones que se producen entre los procesos organizativos de los cartoneros, sus luchas y su vinculación con el Estado y las políticas públicas. El trabajo de Santiago Sorroche (2016), abordando el mismo proceso, logra dar cuenta de la forma en que la organización y la lucha de los recuperadores afectó las percepciones y representaciones sociales que se proyectan sobre las prácticas y el trabajo cartonero. Desde esta lectura, han sido estos procesos organizativos y de lucha los que han permitido desplazar las representaciones que ligan las prácticas de los residuos al delito y la ilegalidad, habilitando una simbolización de la práctica como un trabajo y posibilitando así el desarrollo de diversas políticas que permitieron la incorporación de los cartoneros a los sistemas formales de gestión de los residuos (Sorroche, 2016).

En este marco, en lo que refiere al abordaje del trabajo cartonero en el espacio de la ciudad de Buenos Aires quizás una de las principales áreas de vacancia lo constituyan los estudios centrados en la cuestión de género y las desigualdades que allí se configuran. Algunas investigaciones se centran especialmente en el asunto, aunque lo hacen en otros espacios urbanos: como en los trabajos de Gabriela Vergara (2015) en Córdoba, Claudia Marinsalta (2008, 2015) en Bahía Blanca, y de Sonia Dias, Marile Matos y Ana Carolina Ogando (2013) en Brasil. La investigación realizada por Verónica Puricelli (2017), aborda específicamente el rol de las mujeres, pero, aunque situado en la CABA, su estudio se centra especialmente en el Programa

de Promotoras Ambientales. En este sentido, para comprender el modo en que se desarrolla esta problemática en el espacio urbano de Buenos Aires un trabajo fundamental resulta la investigación realizada por Débora Gorbán (2014). Aunque nuestro trabajo no esté centrado en la problemática de género, algunas dimensiones de nuestra investigación buscan aportar nuevos interrogantes a este campo en la gestión de los residuos en la CABA.

Como vemos, muchos de los trabajos que abordan la cuestión cartonera y su trabajo, lo hacen desde un eje diacrónico que busca poner en relación las prácticas a lo largo del tiempo, dando especial importancia a su ubicación y definición en diferentes momentos históricos. Sin despreciar dichos análisis, e incluso en varios casos funcionando como importantes complementos, identificamos una serie de investigaciones que se centran en el análisis etnográfico de los procesos de trabajo desarrollados en un momento histórico preciso. Así, los estudios de Pablo Schamber (2008), Débora Gorbán (2014) y Francisco Suárez (2016) dan cuenta de las prácticas que los recuperadores despliegan en el espacio urbano y el modo en que se constituyen en trabajadores vinculados a los residuos en el ámbito de la CABA y del GBA. Centrándose en cuestiones más específicas, otros trabajos (Carenzo, 2014; Carenzo y Fernández Álvarez, 2011; Carenzo y Míguez, 2010) también permiten, a partir del análisis etnográfico, dar cuenta de procesos de asociación, las vinculaciones con el Estado, con otras organizaciones e incluso con las máquinas en los procesos productivos.

Poniendo especial atención en estos últimos trabajos, esta investigación se propone comenzar a abordar una dimensión aun no profundizada, es decir, el modo de funcionamiento del Sistema de Recolección Diferenciada que se despliega en el espacio urbano de la CABA. Esto se realizará desde una perspectiva etnográfica que ponga el foco en el funcionamiento de los procesos de recolección, clasificación y venta, y que permita no solo una mirada de los actores, sino principalmente de las prácticas y las formas que estas adquieren en los diferentes territorios que conforman el espacio de la ciudad. Como veremos a continuación, este modo de abordar el análisis constituye una parte central de nuestra perspectiva de investigación y nuestra estrategia metodológica.

4. Perspectiva teórico-metodológica

Inscrita dentro del campo de la sociología de la cultura, esta investigación se propone un análisis sobre las prácticas desplegadas por los cartoneros en su trabajo en el marco del Sistema de Recolección Diferenciada de la CABA. Un estudio así planteado, en tanto análisis de prácticas específicas que se inscriben en un espacio social, posee en los trabajos de Pierre Bourdieu (1997a, 1997b, 1998, 2002) una referencia ineludible.

Distante de lecturas “sustancialistas” o “ingenuamente realistas” que buscan propiedades intrínsecas, para Pierre Bourdieu (1997b) las prácticas no existen en sí y para sí, ni pueden comprenderse en su particularidad sin una relación con otras. Así, mucho más próximo a una sociología estructural o relacional (Schinkel y Tacq, 2004), el sentido y el valor de las prácticas debe definirse y ser comprendido a partir de las relaciones diferenciales que se trazan al interior de un espacio social con los otros elementos que componen el sistema. Al igual que toda identidad, las prácticas se definen y afirman “en la diferencia” (Bourdieu, 1998: 170), es decir, todas ellas adquieren sentido a partir de su posición en el espacio social³⁸. Esta concepción del modo de composición del mundo social es lo que lleva a Bourdieu a concebir el movimiento de identificación y afirmación al interior de todo espacio como un movimiento de *distinción*, que ya no opera solo en tanto relaciones objetivas, sino también como relaciones simbólicas que expresan las diferencias y tienden a transmutarlas en *distinciones significantes* (Bourdieu, 2002: 131). Es ese movimiento de transmutación desde las posiciones en una estructura social hacia las distinciones significantes en un orden simbólico lo que viene a explicar la noción de *habitus*, como “principio generador y unificador” que traduce las características propias de una posición de clase en un *estilo de vida*, es decir, un conjunto de elección de personas, bienes, prácticas, etc. (Bourdieu, 1997b)³⁹. Es este universo de relaciones

³⁸ En este sentido, la propia noción de *espacio*, a su vez, conlleva el principio de una “aprehensión relacional del mundo social”, en tanto que los individuos, los grupos, las identidades y las prácticas existen en y por la diferencia, ocupando posiciones relativas en un espacio de relaciones que opera como principio de realidad (Bourdieu, 1997a).

³⁹ El *habitus* tiene, así, un carácter doble: posee la capacidad de producir un conjunto determinado de prácticas enclasables y permite a los agentes diferenciar y apreciar estas prácticas determinadas, a partir de lo que entendemos como *gusto* Bourdieu (1998: 169-170). Es a partir de la relación entre estas dos capacidades del *habitus* que se constituye lo que Bourdieu (1998) denomina el *mundo social representado* o *espacio de los estilos de vida* (p. 170). Podemos entender al mismo como un sistema de posiciones diferenciales, es decir, un sistema de diferencias, de signos distintivos que son

simbólicas y distinciones significantes lo que habilita el análisis de un orden simbólico o cultural con cierta autonomía relativa y lógica de funcionamiento. Desde esta perspectiva, entonces, el espacio social se estructura como un campo dotado de un importante dinamismo, donde distinciones significantes, en tanto luchas simbólicas, ponen en constante movimiento las posiciones sociales y a los agentes que allí se constituyen, modificando así la propia configuración del espacio⁴⁰. Débora Gorbán (2014) incorpora esta perspectiva a su investigación sobre un grupo de personas de la zona norte del GBA dedicadas al cartoneo y, apoyándose en la noción bourdiana de *trayectoria*, apunta a reconocer “las condiciones estructurales que definen las estrategias particulares y las opciones posibles en la vida de los sujetos” (Schamber y Bordagaray, 2016: 232).

Ahora bien, aunque no exenta de complejidades, la propuesta bourdiana, especialmente aquella esbozada en *La distinción* (Bourdieu, 1998), acarrea una serie de problemas que deben ponerse en consideración. Los análisis realizados por Grignon y Passeron (1989) nos advierten sobre los riesgos de estudiar la totalidad de las prácticas de un modo análogo al que Bourdieu (1998) aborda las prácticas culturales de las clases privilegiadas. En tanto la mirada bourdiana pareciera no ver en las culturas populares más que “un conjunto indiferenciado de carencias” (Grignon y Passeron, 1989: 97), el análisis de las prácticas en los sectores populares no podría distanciarse de estudios que observen prácticas que se despliegan por mera necesidad, desposesión, total incompetencia o asentimiento respecto al canon cultural. Este problema es el que Grignon y Passeron (1989) conceptualizan con el término de *dominocentrismo* y quizás uno de los mayores desafíos para una sociología de la cultura que se propone comprender las prácticas de los sectores populares⁴¹. Ya el trabajo de Gorbán (2014) señala críticamente esta mirada,

enclasables y enclasantes, provienen de y producen una condición de clase y una posición en el espacio social.

⁴⁰ Desde esta perspectiva, la cultura no puede concebirse como un todo más o menos homogéneo que brinda las nociones y los límites de las sociedades en las que los individuos se inscriben. Sería más acertado, en cambio, comprender la cultura como el campo privilegiado donde se desarrollan las luchas simbólicas que ponen en juego capitales y modos legítimos de habitar el espacio y, por lo tanto, de existir (Bourdieu, 1998: 226).

⁴¹ Desde la crítica que habilita el trabajo de Grignon y Passeron (1989) sobre la perspectiva bourdiana pueden comprenderse los estudios académicos, en particular, y los discursos, en general, que suelen observar en las prácticas cartoneras y su organización una respuesta lineal a la necesidad o un acto de supervivencia, despreciando los sentidos y las conexiones que son imprescindibles para que dicho trabajo se ponga en práctica.

incorporando la noción de *sentido práctico* para dar cuenta de la razonabilidad de las elecciones en el marco de una disposición de sentidos construida histórica y socialmente entre las clases populares (Schamber y Bordagaray, 2016). Este trabajo constituye, así, un ejemplo de un uso de la perspectiva bourdiana sin caer en los problemas clásicos ya mencionados⁴².

En lo que podría concebirse como un polo contrapuesto a la propuesta bourdiana, Howard Becker construye una perspectiva teórica con un foco en lo cooperativo, es decir, en las redes complejas —y no siempre horizontales— que construyen un mundo social común (Benzecry, 2010). A partir de sus trabajos, puede comprenderse la actividad humana como formas de *cooperación* que, a menudo se hacen más o menos rutinarias, creando “patrones de actividad colectiva” (Becker, 2008: 17). En este sentido, resulta fundamental observar y analizar los *vínculos cooperativos* que colaboran en el trazado de redes y habilitan los procesos de constitución del mundo social. Toda *organización social* será entonces una red de personas que cooperan para producir un trabajo (Becker, 2008: 407) y en este sentido su obra funda una sociología de la cultura centrada en el trabajo organizacional, a través de las interacciones de las personas y la recurrencia o producción de reglas o *convenciones* que allí se realizan, que median y subyacen a todo establecimiento o estabilización institucional (Benzecry, 2010)⁴³. Aunque se inscriba en una línea bourdiana, el trabajo de Johanna Maldovan Bonelli (2014) —donde los sujetos deben “reinventar las formas de organización y comunicación con los otros” y “regenerar lazos y normas que permitan arribar a los objetivos que se han propuesto” (p. 124)— puede ser leído desde este marco conceptual.

Si la perspectiva bourdiana tiende a construir una mirada objetivante sobre los procesos culturales, en tanto las relaciones simbólicas expresan las relaciones

⁴² En este sentido, lo que se busca es desplazar los análisis que se centran en los términos exclusivamente “reactivos”, en respuesta a cambios estructurales, desarrollos históricos, situaciones de crisis, etc. Las prácticas y estrategias —individuales y colectivas— no obedecen a una sola lógica, ni son el reflejo frente a la pobreza o una estrategia de supervivencia (Merklen, 2010). Una crítica de aquello que E.P. Thompson (1995) denomina como una *explicación “espasmódica”* de la sociedad debe permitirnos comenzar a formular explicaciones que den cuenta de la “positividad” de sentidos, que expresan “una sociedad en tiempo presente” (Merklen, 2010: 62).

⁴³ Esta perspectiva ya está presente en trabajos anteriores de Howard Becker (2010) como en *Outsiders*, donde el foco se coloca en la actividad colectiva, entendida como “gente que hace cosas en conjunto” (p. 207), y el problema metodológico radica en “sistematizar el procedimiento por el cual nos movemos de una apreciación del detalle etnográfico a conceptos útiles para abordar cuestiones con las que ya llegamos a esa investigación y otras de las que acabamos de percatarnos” (p. 208).

objetivas y posiciones en la estructura social, relegando a un segundo plano los procesos de subjetivación y la capacidad de agencia de los actores; la propuesta beckeriana, al colocar el foco en las interacciones y las redes de cooperación de personas, suele invisibilizar los objetos y sus efectos en la producción de lo social.

Distanciándose parcialmente de ambas perspectivas, Antoine Hennion (2010, 2017) propone una *sociología pragmática* que se centre en el abordaje de un mundo de *vinculaciones* y sus efectos en el que se producen de forma conjunta los objetos y lo social. El campo social estaría compuesto así por relaciones entre *líneas* o *flujos* de creencias y deseos (Tonkonoff, 2017); donde *sujetos* y *objetos* se encuentran atravesados por dichas líneas, “hechos de relaciones que se forjan y deshacen por etapas, recreando mundos inéditos y compuestos” (Hennion, 2017: 10)⁴⁴. Desde esta perspectiva, se puede sostener que los vínculos (o vinculaciones) son productores de y producidos por *asociaciones* o *dispositivos* —aquí nos inscribimos en una perspectiva que sigue los trabajos de Hennion y Gomart (1999) y, desde una mirada más amplia, los de Michel Foucault (1979, 2013) y Gilles Deleuze (1999). De este modo, en tanto cuerpos y colectivos, cosas y dispositivos, todos ellos funcionan a la vez como “determinantes y determinados: determinan las imposiciones y renuevan el curso de las cosas” (Hennion, 2010: 32). Así, si aceptamos que la sociología debe explicar lo social y definimos a lo social como “un movimiento muy peculiar de reasociación y reensamblado” (Latour, 2008: 21), una de las tareas centrales de nuestra disciplina constituye el poder realizar un *rastreo de asociaciones* (Latour, 2008). El trabajo consistiría, entonces, en la elaboración de un rastreo o mapeo de las vinculaciones que nos permiten dar cuenta del modo en que se construyen o configuran los distintos *dispositivos* (Foucault, 2013) o *asociaciones* (Latour, 2008)⁴⁵.

Esta investigación se propone abonar a los debates que componen hoy el campo de la sociología de la cultura partiendo de la sospecha teórica de que una sociología pragmática como la propuesta por Antoine Hennion no descarta por completo las

⁴⁴ Desde perspectiva entonces, al producirse una asociación podemos encontrar agencia distribuida entre el sujeto y el mundo y no exclusivamente el sujeto (Boix y Semán, 2017).

⁴⁵ Aunque los conceptos presentan matices, desde el paradigma con el que trabajamos en esta tesis nos permitiremos tratarlos como sinónimos, entendiendo que ambos son análogos al modo en que Deleuze define los *agenciamientos maquínicos* (Deleuze y Guattari, 2000). Todo dispositivo o agenciamiento consiste en un “conjunto de líneas” (Deleuze, 1999), una maraña o ensamblaje multilíneal (Tonkonoff, 2017). De un modo más específico, en todo agenciamiento cohabitan acoplados “un conjunto de relaciones materiales” y “un régimen de signos correspondiente” (Zourabichvili, 2007: 16).

miradas de Pierre Bourdieu y Howard Becker, sino que las reubica en una perspectiva teórica más amplia⁴⁶. Lo que nos propondremos aquí será entonces observar, describir y analizar prácticas y vínculos que se desplieguen en el espacio social o a través de los territorios⁴⁷. No elaboraremos hipótesis prematuras sobre el sentido de las prácticas (Hennion, 2010: 26), sino que analizaremos los sentidos que adquieren al desplegarse en el espacio social; así como también, en tanto que conjunto de vinculaciones, las asociaciones que configuran al agenciarse en los territorios abordados. Desde este enfoque, luego de proponer una problematización —elaborada ya en el planteamiento del problema⁴⁸—, la meta consiste en seguir a los actores que se van interrelacionando en el terreno. Ahora bien, los propios “actores” están constituidos por redes, es por este motivo que podemos denominarlos como actor-red (Latour, 2008) o red-actor (Hennion, 2017). En este sentido, resulta insuficiente identificar los diferentes “actores sociales” que forman parte de procesos como el Sistema de Recolección Diferenciada. De lo que se trata es de comprender las redes que constituyen a esos actores, de seguir las líneas que producen las asociaciones o dispositivos que forman el sistema.

En lo que podría entenderse como una *sociología molecular* o una *microsociología* (Tonkonoff, 2011, 2017), la propuesta consiste en lograr dar cuenta del funcionamiento de grandes conjuntos partiendo de las relaciones infinitesimales que se despliegan en la territorialidad (Deleuze, 2015). Desde esta lógica, todo dispositivo, ensamblaje o agenciamiento debe definirse a partir de un trabajo que se basa en desenmarañar las líneas que tejen su trama, es decir, como se sugiere en el epígrafe de esta tesis, “levantar un mapa, cartografiar” recorrer tierras desconocidas”

⁴⁶ Los debates a los que nos remitimos aquí exceden los propósitos de este trabajo. Para algunos acercamientos al mismo nos remitimos a los trabajos de Hennion (2010, 2017), Becker (2009), Boix y Semán (2017).

⁴⁷ La propia noción de territorio constituye una noción clave para nuestra investigación. Entenderemos al mismo como una “una intersección de cuerpos [y líneas] en movimientos” (Mbembé, 2018: 169). Por lo tanto, la definición de un territorio se produce a partir de la identificación del conjunto de los movimientos que se producen dentro de él, las líneas que allí se agencian. El territorio se encuentra, a su vez, en constante disputa a partir de la lucha por el trazado de sus *fronteras*. Su configuración se produce a partir de la lucha y con el trazado —siempre parcial y precario— de sus fronteras que se configura todo territorio: “es la marca lo que hace al territorio” (Zourabichvili, 2007: 41). Todo territorio —todo espacio— se produce a partir de la producción, la diseminación y multiplicación de fronteras (Mezzadra y Neilson, 2016; Mbembé, 2018).

⁴⁸ Ver Planteamiento del problema en página 3.

para comprender las líneas que componen y atraviesan las asociaciones, esto es el “trabajo en el terreno” (Deleuze, 1999: 155)⁴⁹.

En este sentido, la etnografía en tanto texto, enfoque y método (Guber, 2001, 2018) constituye una apuesta importante para el cumplimiento de la tarea planteada. Considerando las dimensiones comunes de la etnografía como género textual, enfoque disciplinar y perspectiva metodológica, puede definirse a la misma como una forma particular de producir conocimiento a través de la experiencia directa con los sujetos —y los procesos— que se desea conocer (Guber, 2018). En el caso de esta investigación, el trabajo etnográfico fue realizado entre junio de 2018 y diciembre de 2019. Desde una perspectiva cualitativa (Forni, 1992; Kornblit, 2007; Valles, 2000), el trabajo puede definirse por su carácter exploratorio, descriptivo, con el propósito de comenzar a delinear hipótesis explicativas de mayor alcance.

El territorio sobre el que se efectuó el trabajo etnográfico es el de la CABA, centrándose específicamente en tres tipos de espacios: el espacio urbano que se conforma en calles y avenidas de algunos barrios donde recuperadores urbanos recolectan RSU secos; dos Centros Verdes donde cartoneros realizan sus tareas como parte de la clasificación, acopio y venta del material recolectado; y un territorio específico delimitado y conocido como Microcentro, el cual presenta particularidades que requieren un análisis específico del funcionamiento del sistema. El universo de investigación se centra en la figura de los recuperadores en tanto agentes que forman parte formalmente del Sistema de Recolección Diferenciada. Esto no significa que, tal como argumentamos en este apartado, la mirada no busque rastrear la heterogeneidad de líneas que se entrecruzan en el funcionamiento de los agenciamientos y otros agentes que también conforman la dinámica del espacio urbano serán tenidos en cuenta, al menos parcialmente, a lo largo de la investigación. De esta forma, de modo análogo a Néstor Perlongher (1993) en su trabajo sobre la prostitución masculina en el espacio urbano de São Paulo, no debe considerarse esta investigación como un estudio sobre una “comunidad” o sobre un “grupo”, sino como una conexión con ciertas prácticas y con las agencias que allí se involucran.

⁴⁹ Desde este paradigma, no se desechan ni los modos de *inscripción territorial* ni tampoco las matrices culturales o producciones simbólicas que dichas inscripciones conllevan. Se trata de reconocer el carácter relacional en el que se constituyen las clases populares, y sobre el que se erige todo sujeto. Si la inscripción territorial permite localizar y situar la acción, las “matrices simbólicas permiten reordenar el mundo en un sistema de jerarquías más adaptadas (es su aspecto cosmológico) y dar un sentido aprehensible a la multiplicación de las prácticas relacionales” (Merklen, 2010: 78-79).

En lo que respecta al nivel del análisis, de acuerdo a lo argumentado, se prioriza una mirada micro tal como propone el trabajo de Perlongher (1993) para la etnografía urbana. Adoptando una modalidad de trabajo en consonancia con esta perspectiva, la producción de datos se realizó a través de observación participante, observaciones libres y entrevistas itinerantes. A su vez, como parte de una estrategia metodológica que se propone la articulación y triangulación de diferentes técnicas de investigación (Vasilachis de Gialdino, 1992), esta perspectiva fue complementada con otras dos instancias. En primer lugar, entrevistas en profundidad semiestructuradas a algunos agentes específicos que forman parte del funcionamiento de alguna de las dimensiones del sistema. En segundo lugar, una sistematización bibliográfica, que implicó la revisión y análisis de la normativa respecto a la gestión de los residuos en la ciudad, así como también la reseña y sistematización de bibliografía especializada en el tema —la cual ha sido presentada parcialmente en el apartado Estado de la cuestión y será desarrollada a lo largo del trabajo.

El análisis desplegado en los diferentes capítulos estará intercalado con recuadros donde se incluyen relatos que provienen del trabajo de campo realizado. Las tramas que se entrecruzan allí están tejidas a partir del sustento que brindan diversas situaciones etnográficas. Para su elaboración, trabajos como los de Julieta Quirós (2006) y María Cecilia Ferraudi Curto (2014) han resultado sumamente inspiradores. Como sostiene Quirós (2006), el relato etnográfico no buscará aquí ser económico ni sintético, “sino dispendioso y analítico” (p. 46).

Con la marca de las comillas se señalará a lo largo del trabajo el discurso directo de las personas, mientras que los términos nativos serán indicados con bastardillas —al igual que lo hacemos con los conceptos cuando son presentados por primera vez. Los diálogos que se presentan en los relatos han sido, en su gran mayoría, reconstruidos a partir de las notas tomadas al final de cada jornada. A su vez, estas reconstrucciones han modificado tiempos, espacios de cada situación, así como también nombres de cada quien.

Este proceso conlleva otra cuestión importante de considerar como lo es el problema de la ficción. Aquí, la propuesta es la de “hacer funcionar la ficción en la verdad”, es decir, “inducir efectos de verdad con un discurso de ficción”, un modo tal que el discurso de verdad fabrique, produzca, algo aun no existente, “ficcione” (Foucault, 1979: 162). De este modo, la realidad histórica y la ficción producida

desde ella nos habilitan a pensar políticas posibles. Un movimiento similar al propuesto por Foucault (1979) para los discursos puede producirse sobre los territorios a la hora de trazar un mapa o una cartografía. La cartografía ya es en sí misma un tipo de ficción. Mapear es ficcionar, podría decirse. Es decir que toda reconstrucción del territorio, o su reterritorialización sobre un mapa al trazar una cartografía implica ya un ejercicio, al menos infinitesimal, de reconfiguración del objeto de estudio. En este sentido, la cartografía se configura a partir de un ejercicio de imaginación y simbolización de una serie de líneas que se despliegan sobre lo real. De lo que se trata es de trazar las líneas y constituir un mapa de la gestión de los residuos. *Cartografiar las basuras* es la metáfora elegida para nominar dicha tarea.

5. Los capítulos

A lo largo del capítulo I, se intentará describir y analizar el modo en que se implementa la recolección de RSU secos a través de la modalidad de campanas en diferentes espacios de la Ciudad, las prácticas y vínculos que despliegan los cartoneros y los modos en que participan de la composición de diferentes territorialidades. Para esto, se apelará a la experiencia que brindó la práctica etnográfica en dos territorios sobre los que se implementa la recolección bajo la modalidad del sistema de campanas: la Etapa 1 en el barrio de Palermo y la Ruta 20 en el barrio de Balvanera. Partiendo de la descripción de las prácticas y las estrategias de los recuperadores, y a través del análisis del trabajo etnográfico realizado, se intentará dar cuenta de la centralidad de las vinculaciones y la configuración del territorio a la hora de implementar la recolección en el espacio urbano. Mientras que en los primeros dos apartados nos centraremos en la descripción del trabajo de campo, en la última parte del capítulo se realizará un análisis comparativo que permita dar cuenta el modo en que las prácticas y las vinculaciones que se despliegan conforman toda una red, dispuesta sobre el territorio, para la recolección de RSU secos.

En el capítulo II se buscará avanzar en la comprensión del funcionamiento de los procesos de clasificación y venta, así como también sus vinculaciones con otras instancias del Sistema de Recolección Diferenciada. Específicamente, se intentará describir y analizar las prácticas de trabajo cartonero en esos procesos y el lugar de las máquinas en dicho ensamblaje. Para ello, en el primer apartado, se buscará dar

cuenta del trabajo etnográfico realizado en dos Centros Verdes cogestionados por la cooperativa de recuperadores El Amanecer y el Estado local. Se mostrará la dinámica que adquieren dichos Centros Verdes en su funcionamiento cotidiano y el modo en que realizan la clasificación del material recolectado en etapas previas. Luego, en el segundo apartado, nos detendremos a analizar las diferentes agencias que conforman la organización social y, tras eso, retornaremos a los Centros Verdes para enfocarnos en el modo en que se organiza y distribuye el sistema de venta colectiva del material a través del cual se segmentan las retribuciones monetarias para los diferentes actores del sistema. Finalmente, se tendrá en cuenta el lugar que ocupa y el funcionamiento específico que adquiere el sistema con la incorporación de maquinarias en el proceso.

Por último, en el capítulo III nos proponemos comprender la especificidad del sistema de recolección de RSU secos, tal como es implementado en el Microcentro de la Ciudad, a partir del análisis de las prácticas y vinculaciones que allí se enlazan. Enfocándonos en el lugar central que ocupan los responsables de grupo, en tanto trabajadores estatales a cargo de la implementación del sistema en la ruta, nos ocuparemos de su relación con los RU y el modo en que estos últimos participan de la (re)configuración de la territorialidad urbana. Para finalizar, nos ocuparemos de las características propias de la territorialidad del Microcentro que la tornan una singularidad en el espacio urbano de la Ciudad y, en particular, al interior del Sistema de Recolección Diferenciada.

En un prólogo al trabajo de Pablo Schamber (2008), Leopoldo Bartolomé (2008) sostenía que la basura resultaba un buen indicador de diversas dimensiones como la cantidad de personas y los modos de vida, hecho que la convierte en un objeto valioso para las prácticas de arqueólogos y detectives. Junto a estas prácticas profesionales, la basura también es objeto de otras prácticas que conforman el cotidiano de numerosos recuperadores que trabajan en el espacio urbano. Aquellas prácticas que se integran en el trabajo de los recuperadores suponen, como ya advertía Bartolomé (2008) entonces, “un complejo entramado de vidas, sueños, sufrimientos, etc.” (p. 7). Nos proponemos aquí perdernos en ese tejido, en la urdimbre que constituye ese complejo entramado de hilos heterogéneos que sostiene un sistema múltiple, enmarañado, lleno de sueños, de sufrimientos, de luces y sombras que hacen todos los días nuevamente la ciudad que habitamos.

I. Cartoneros y espacio urbano: territorios de la ciudad y el proceso de recolección de RSU secos

Desde siempre, la ciudad ha constituido un recurso importante para aquellos sectores de las clases populares desprotegidos y con salarios insuficientes. Familias de obreros, marginales, informales, pobres o desocupados, han sabido hacer de la ciudad una fuente importante de recursos y protecciones (Denis Merklen, 2010 [2005]).

(...) indirectly, and without any clear sense of nature of his task, in making the city man has remade himself (Robert Ezra Park, 1929).

El comienzo del siglo XXI transcurrió con importantes modificaciones en la gestión de los residuos sólidos urbanos (RSU) en la Ciudad de Buenos Aires. El proceso de disputas por el que se conformó un marco normativo a través de las leyes N° 992 y N° 1.854, junto con las negociaciones por la elaboración de un Pliego de Bases y Condiciones para la contratación del Servicio Público de Higiene Urbana, implicaron sustanciales modificaciones en los modos en que se gestionan los RSU y en la propia actividad de los cartoneros —desde entonces denominados institucionalmente como *recuperadores urbanos*.

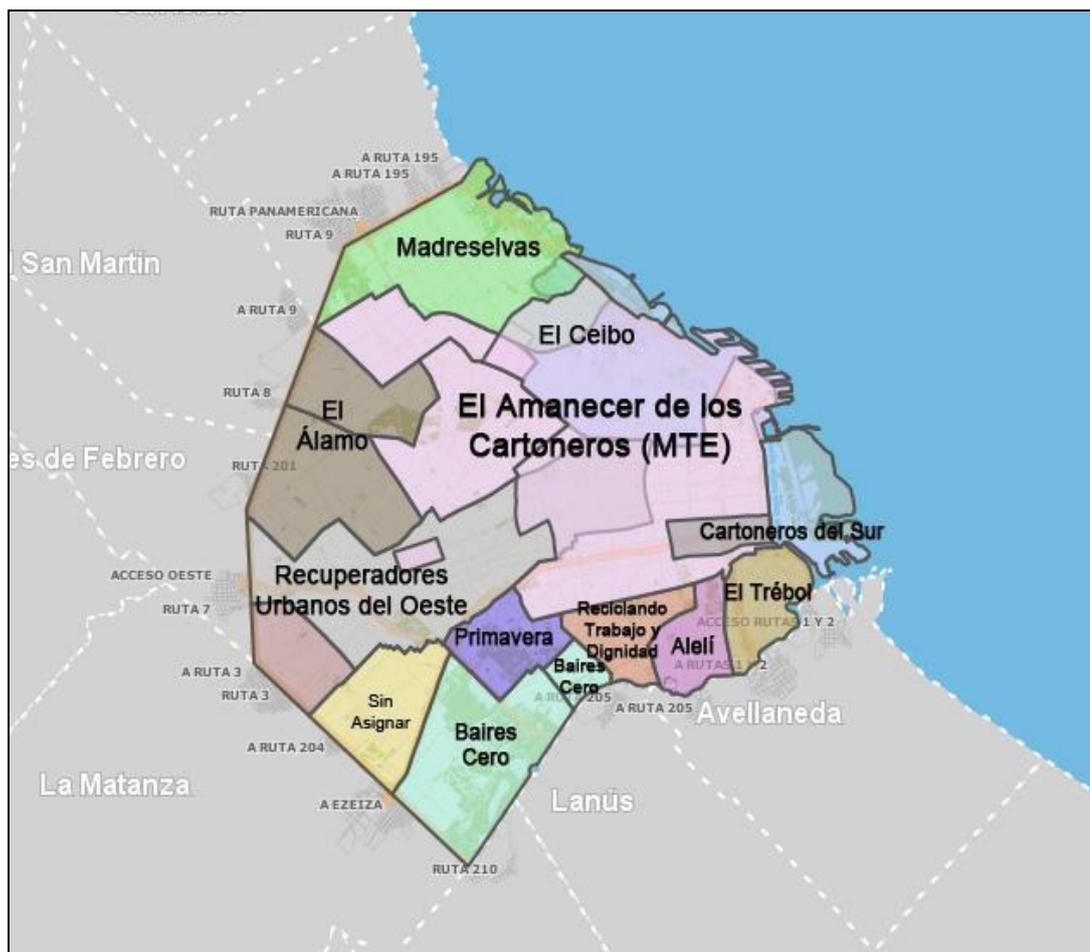
Una vez finalizado el Concurso Público y firmados en enero de 2013 los Contratos del servicio de recolección de RSU secos de la CABA, entre el MAyEP-GCABA y las cooperativas de recuperadores, se da inicio formal al Servicio Público de Recolección Diferenciada, también conocido como Sistema de Recolección Diferenciada. Tal como se mencionó anteriormente, la implementación de este sistema implicó un mayor grado de reconocimiento institucional para ciertas políticas hacia los recuperadores que ya se encontraban en funcionamiento. En este sentido, la entrega de vestimenta de trabajo, guantes, credenciales de identificación, obra social, seguro de accidentes personales, monotributo social, el pago del incentivo, constituyen elementos que se presentan como líneas de continuidad dentro del sistema. A su vez, la *zonificación* del territorio de la CABA y su adjudicación a diferentes cooperativas (ver Mapa II) permitió alcanzar mayores niveles de organización en lo que respecta a las tareas de recuperación de residuos desplegadas en el espacio urbano. Aunque esto no se tradujo en una homogeneización de dichas tareas en el territorio. Continuó primando una heterogeneidad de situaciones de

acuerdo a las diferentes zonas y a las características propias de cada cooperativa a cargo.

Las zonas de prestación del servicio, o zonas de trabajo, fueron designadas reconociendo la *preexistencia* de cooperativas de recuperadores urbanos que ya trabajaban con anterioridad en ellas. Otro de los criterios que se utilizó para esta designación fue el de *exclusividad* para el trabajo en la zona asignada. Es decir, cada cooperativa es la responsable de la prestación del servicio de recolección de secos en la jurisdicción adjudicada. De este modo, ni las cooperativas ni el GCABA pueden delegar esta prestación en un tercero, salvo “situaciones excepcionales temporarias fundadas en fuerza mayor que se dispongan con razonable sustanciación” (Expediente N° 350.165/2010: 8). Sin embargo y más allá de este criterio, los contratos sí contemplan la posibilidad de la superposición de cooperativas en una misma zona de trabajo; debiéndose coordinar horarios y recorridos. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en algunas zonas del barrio de Caballito, donde recuperadores de El Amanecer se superponen con los de CRUO o en Palermo donde lo hacen con los de la Cooperativa El Ceibo^{50 51}.

⁵⁰ Los criterios utilizados para definir la *preexistencia* y la *exclusividad* de las zonas de trabajo de las distintas cooperativas de recuperadores formaron parte de un proceso de negociación entre las organizaciones, pero que —como se verá en este capítulo— no siempre son respetados por sus miembros.

⁵¹ Todos los acuerdos que se desprenden de los pliegos y los contratos abarcan a los recuperadores que se encuentran organizados en cooperativas. No contemplan la multiplicidad de cartoneros que por fuera de las cooperativas realizan recolección de material sin estar asociados a una cooperativa. Se establece, así, una línea que separa a los cartoneros *dentro del sistema* de aquellos que se encuentran *fuera del sistema*. La respuesta que se pretende dar para estos últimos es que, con el transcurso del tiempo, sean incorporados a las cooperativas que trabajen en su zona. Sin embargo, el sistema se ha mostrado limitado a la hora de ampliar el cupo e incorporar nuevos recuperadores —sobre todo, de parte del GCABA que aduce falta de recursos para dicha ampliación. Si bien en este capítulo, y en esta tesis, nos centramos en los cartoneros *dentro del sistema*, aquellos que están *fuera del sistema* también ocupan un lugar importante en las dinámicas que adquiere la recolección en el espacio urbano. Es conveniente considerar, igualmente, que los límites o fronteras que se establecen entre las zonas de trabajo, entre las rutas y etapas —y también las reglas fijadas en los Contratos— solo resultan significativas para aquellos recuperadores que se encuentran *dentro del sistema*.



Mapa II: Zonificación o designación de las zonas de trabajo de las cooperativas de recuperadores urbanos en la Ciudad de Buenos Aires, año 2014 (Fuente: DondeReciclo.org)

Como se indicó en la Introducción, en el proceso de negociaciones entre las cooperativas de recuperadores y el GCABA que se dio en 2008, comenzaron a delinearse dos modelos de trabajo que involucraron a la población cartonera en la Ciudad: por un lado, el modelo receptivo centrado en la gestión de los Centros Verdes por parte de las cooperativas (como en el caso de la cooperativa El Ceibo); por otro lado, el modelo captativo que dio forma al trabajo de los recuperadores en la vía pública con cooperativas que priorizaron sostener ese trabajo “en calle” (como es el caso de El Amanecer-MTE). Dentro de este último modelo, desde 2013 se comenzó a desplegar en diferentes zonas de la CABA el Programa de Promotores Ambientales, también denominado *modalidad de campanas*. En el marco del Sistema de Recolección Diferenciada, el programa implicó una transformación de la modalidad de recolección de RSU secos que realizan los recuperadores.

Anteriormente cada recuperador realizaba una *ruta* con sus carros, recolectando el material de sus *clientes*, vendiéndolo luego de forma individual o a lo sumo juntando

lo recolectado entre los miembros de una familia⁵². Tras el marco normativo establecido por las leyes N° 992 y N° 1.854, junto con la puesta en marcha de áreas específicas del Estado local para atender esta problemática, como el PRU, luego del Plan 600, los RU comenzaron a cobrar un incentivo que implicó el reconocimiento por la prestación de un servicio, y buscó garantizar un ingreso mínimo a cada cartonero, como forma de complementar lo obtenido con las ventas de los materiales reciclables, como contraprestación por el presentismo y el uso de la vestimenta correspondiente (Schamber y Suárez, 2012: 128)⁵³.

Con la implementación del Programa de Promotores Ambientales, los trabajadores incluidos en la nueva modalidad comienzan a ser denominados como *recuperadores ambientales* (RA). Los RA, entonces, pasan a realizar su trabajo en grupos como parte de una *etapa*, es decir, un cuadrante dentro de la zona asignada a la cooperativa a la que pertenecen. A su vez, cada RA posee su propia *parada*, un punto en el cuadrante —en general, coincidente con la ubicación de una *campana*— donde el RA centra sus tareas de trabajo. De este modo, si el RU recuperaba el material en su ruta separando lo que encontraba en su trajinar puerta a puerta, la modalidad de campanas supone que los RA retiraran el material de los nuevos contenedores verdes, buscando así la separación en origen realizada por hogares y comercios.

¿De qué modo realizan la recolección los RA en el marco del Sistema de Recolección Diferenciada? ¿Qué tareas realizan y qué habilidades ponen en juego en su trabajo en la vía pública? ¿Cuáles son las prácticas que ponen en juego y los vínculos que establecen en ese proceso? ¿Qué estrategias son las que despliegan? ¿De qué modo participan en la composición de los territorios sobre los que trabajan? ¿Qué diferencias presenta dicho proceso de recolección en diferentes espacios de la ciudad? ¿Qué variables nos permiten comprender mejor la dinámica con la que se desarrolla el proceso de recolección?

⁵² Este proceso de trabajo individual a través del cual los recuperadores se trasladaban del GBA a los barrios de la CABA se encuentra ampliamente desarrollado en los trabajos de Pablo Schamber (2008) y Débora Gorbán (2014), entre otros.

⁵³ El incentivo comenzó siendo de aproximadamente \$200 en el año 2009, pasando de \$900 a \$1600 en 2012, alcanzando los \$2000 en 2014 y los \$2700 en 2015. En 2019, quienes mantienen su condición de RU cobran un incentivo de \$8500. Es decir que, desde sus comienzos el incentivo aumentó de un valor de aproximadamente US\$50 hasta alcanzar los US\$200 mensuales, descendiendo luego a valores algo menores a US\$150, de acuerdo a los vaivenes del mercado cambiario.

A lo largo de este capítulo intentaremos responder estas preguntas, a la vez que se buscará describir y analizar el modo en que se implementa la modalidad de campanas, es decir, la recolección de RSU secos bajo esa modalidad en diferentes espacios de la Ciudad. Nos centraremos, entonces, en las prácticas, los vínculos y las estrategias que despliegan los RA y los modos en que se componen diferentes territorialidades. Para esto, se apelará a la experiencia que brindó la práctica etnográfica en dos territorios diferentes sobre los que los recuperadores de la misma cooperativa realizan la recolección de RSU secos. Se pondrá el foco en la recolección realizada en la Etapa 1 en el barrio de Palermo y en la Ruta 20 en el barrio de Balvanera, centrando los primeros apartados en la descripción de dicho trabajo de campo. En la última parte del capítulo se realiza un análisis que permita dar cuenta del modo en que las vinculaciones se agencian en el espacio urbano conformando una red que se dispone sobre el espacio urbano para la recolección de RSU secos.

I.1. Etnografías en el proceso de recolección

Producto del proceso de licitación y elaboración de los pliegos de bases y condiciones para la recolección diferenciada, El Amanecer es la organización de recuperadores que cuenta con la zona de trabajo de mayores dimensiones, siendo también la que posee más integrantes. La prestación del servicio por parte de la cooperativa se subdivide en 26 *rutas* y 2 *etapas*⁵⁴. Estas rutas y etapas se ubican en barrios de diversas superficies, densidad poblacional y estatus económico. Parque Patricios, Boedo, Almagro, Balvanera, Caballito, Recoleta, Palermo, Chacarita, Villa Crespo y Villa Urquiza, entre otros, son barrios en el que cartoneros de la cooperativa recolectan los materiales reciclables. En este sentido, aunque unificada en una política pública y regida por una misma normativa, la instancia de recolección del material reciclable se despliega sobre la heterogeneidad del espacio urbano. Dicho espacio se nos aparece bajo la figura homogénea de la ciudad, pero a medida que se hace foco en algunas de las formas que toma la recolección en las distintas

⁵⁴ El término “etapas” surgió, en el marco del Sistema de Recolección Diferenciada, como un modo de diferenciar las zonas de trabajo donde comenzaba a implementarse la modalidad de campanas del modo clásico de trabajo donde cada recuperador realizaba una “ruta” con sus carros. Sin embargo, tras la incorporación a la nueva modalidad, algunas rutas siguieron utilizando dicha nominación para designar sus espacios de trabajo.

zonas, se torna visible la multiplicidad que compone al conjunto y los modos en que esta afecta el funcionamiento del sistema.

Para reponer este proceso, nos centraremos en la figura del RA para describir y analizar sus prácticas y los vínculos que establece en el espacio urbano donde realiza su trabajo. Partiremos del momento en que el RA arriba al territorio para poder identificar las principales líneas que se trazan en el proceso de recolección. Retomaremos aquí, entonces, el trabajo etnográfico realizado en una etapa y en una ruta. A partir de los casos de la Etapa 1 y la Ruta 20, intentaremos dar cuenta de las diferentes formas que adopta la implementación de esta modalidad, las características, divergencias y problemas que emergen según los distintos territorios en los que este proceso se agencia. En este sentido, este capítulo constituye una apuesta a que el trabajo etnográfico pueda dar cuenta de las diferencias y problemáticas que son necesarias tener en cuenta a la hora de evaluar la implementación de una política pública como la que representa el Sistema de Recolección Diferenciada.

Los casos abordados en este capítulo nos permiten analizar los diferentes modos que puede tomar el proceso de recolección en la modalidad de campanas y las principales variables que se ponen en juego para configurar la dinámica de dicho proceso. Esto es posible al analizar su implementación en dos territorios que presentan ciertas similitudes y, a su vez, considerables diferencias (como puede observarse en la Tabla I). En el primer caso, la Etapa 1 se implementa en la zona de Palermo Hollywood, la cual se caracteriza por el predominio de la actividad gastronómica. La zona se encuentra dentro del barrio de Palermo y pertenece a la Comuna 14 de la CABA, la cual en 2018 presenta una densidad poblacional⁵⁵ de 14.325 hab/km², por debajo de la media de la Ciudad (15.038 hab/km²). Respecto a la condición socioeconómica, la zona constituye un área caracterizada por un nivel relativamente alto de ingresos económicos: en 2019, el promedio del ingreso per cápita familiar (IPCF)⁵⁶ es de \$54.481, por encima del promedio de la CABA (\$34.698). Por otro lado, la Ruta 20 se ubica en el barrio de Balvanera, en la Comuna

⁵⁵ Los datos de la población y la densidad poblacional por Comuna en la CABA en el año 2018 son tomados de la Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCABA).

⁵⁶ El promedio IPCF por comuna de la CABA de 2019 es tomado de la Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCABA).

3, la cual presenta una mayor mixtura en sus actividades comerciales, gastronómicas y se encuentra más próxima al centro administrativo de la CABA, conocido como Microcentro. La Comuna 3 es la de mayor densidad poblacional (30.218 hab/km²) en la CABA, según datos del 2018. Pero a diferencia de la Comuna 14, no es una zona que se caracterice por relativos altos ingresos: si volvemos a mirar el IPCF, en el caso de la Comuna 3 es de \$28.074, es decir por debajo del promedio de la Ciudad.

	Etapa 1	Ruta 20	
	Comuna 14	Comuna 3	CABA
Población*	227.003	192.945	3.068.043
Densidad poblacional (hab/km²)*	14.325	30.218	15.038
Promedio IPCF**	\$54.481	\$28.074	\$34.698
* Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía y Finanzas, GCABA (julio de 2018)			
** Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Hacienda y Finanzas, GCABA (EAH 2019)			

Tabla I: Población, densidad poblacional y promedio ingreso per cápita familiar (IPCF) por comunas abordadas y CABA, 2018-2019 (Fuente: elaboración propia a partir de datos de la General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía y Finanzas, GCABA)

La generación de residuos guarda una estrecha relación con los niveles socioeconómicos, con la densidad poblacional y con el tipo de actividad que predomina en la zona. Por ejemplo, mayores niveles de ingreso económico pueden traducirse en mayores niveles de consumo, lo que se refleja a su vez en una mayor generación de RSU (Sánchez-Muñoz et al., 2019). Así también puede pensarse que zonas con predominio de actividades comerciales y administrativas producen, comparativamente, mayor cantidad de RSU secos como el papel y el cartón que otras más residenciales. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, se agrega como factor importante la considerable afluencia de personas que arriban diariamente desde el GBA al territorio de la Ciudad. Estas características hacen del Microcentro porteño un territorio especial, por su densidad y la concentración económica. La cercanía a dicho espacio representa entonces otra variable importante a considerar al momento de dar cuenta de la heterogeneidad en los territorios.

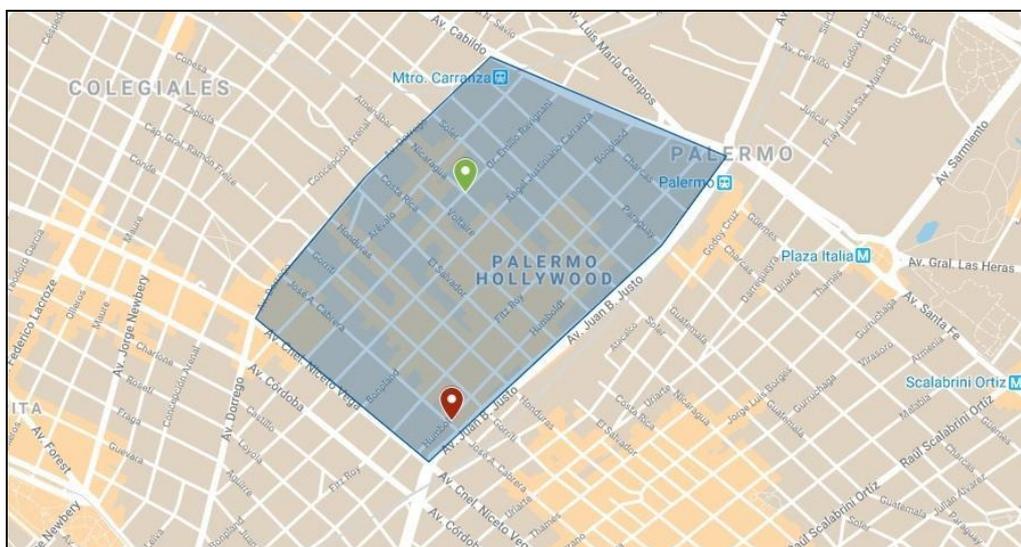
La selección de Palermo y Balvanera como espacios comparativos responde a diversos motivos. En ambas zonas la misma cooperativa —El Amanecer— realiza la implementación de la recolección bajo la modalidad de campanas. A su vez, las características de uno y otro territorio urbano son distintas: divergencias respecto a las actividades que allí predominan (administrativas, gastronómicas o residenciales), diferente densidad poblacional, desiguales niveles de ingresos de su población y

distinta distancia respecto a la zona con mayor actividad económica, como es el Microcentro. Junto a estas variables, se sumarán otras propias del modo en que se conformó cada grupo y se desarrolló la implementación de la modalidad de campanas en cada territorio.

I.1.a. Etapa 1

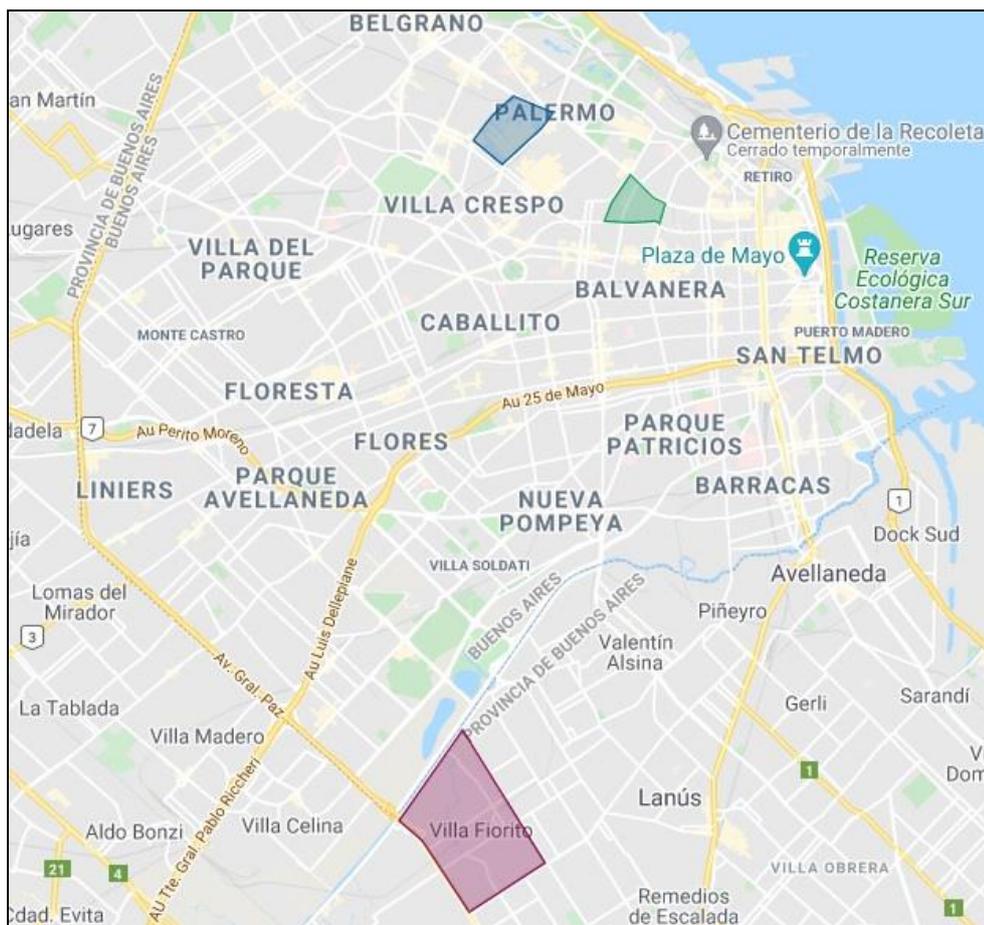
La Etapa 1 se ubica entre las avenidas Santa Fe, Dorrego, Niceto Vega y Juan B. Justo, en el barrio de Palermo (ver Mapa III). Una zona comúnmente conocida como Palermo Hollywood, la cual se caracteriza por el predominio del sector comercial y de servicios y, especialmente, una fuerte presencia de locales gastronómicos —así es que se la reconoce como uno de los centros gastronómicos de la ciudad—, constituyendo, desde hace algunas décadas, un territorio de “marca” para sectores profesionales que logran acceder a “bienes diferenciados y diferenciables” (Álvarez de Celis, 2003).

Los RA arriban a la zona en un micro, provisto por el MAyEP, que tarda dos horas desde Lomas de Zamora hasta la esquina de Ravignani y Nicaragua. Allí, entre las 19 y las 20:30hs, trabajan aproximadamente treinta RA, entre quienes alrededor de veinte son mujeres. Todos ellos, a excepción de un RA, provienen de Villa Fiorito⁵⁷ (ver Mapa IV).



Mapa III: Etapa 1, barrio de Palermo, la esquina donde arriba el micro (en verde) y la esquina donde trabaja Juan (en rojo), CABA, 2019 (Elaboración propia)

⁵⁷ Villa Fiorito es uno de los barrios de la municipalidad de Lomas de Zamora, caracterizado por altos niveles de precariedad en sus condiciones de vivienda y las condiciones de vida de su población. De allí provienen una gran cantidad de integrantes de El Amanecer-MTE. La localidad es mundialmente conocida por ser el lugar donde nació y vivió sus primeros años Diego Armando Maradona.



Mapa IV: Zona anterior de trabajo (en verde) y zona actual (en azul) de los RA, junto con Villa Fiorito (en rojo) de donde proviene la mayoría de ellos, CABA, 2019 (Elaboración propia)

La Etapa 1 es la primera de todas las zonas de trabajo de El Amanecer que comenzó a implementar la recolección bajo la modalidad de campanas entre 2013 y 2014. Hasta ese momento, el grupo trabajaba en las manzanas que rodean al Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez. Cada cartonero poseía su ruta habitual de trabajo atravesando en algún momento del recorrido el cuadrante conformado por las avenidas Santa Fe, Coronel Díaz, Pueyrredón y Córdoba (ver Mapa IV).

Antes de realizar el pasaje a la modalidad de campanas, el grupo de recuperadores era más numeroso, pero en ese momento algunos de los cartoneros fueron asignados para trabajar en el CV Cortejarena como operarios. Quienes comenzaron a realizar sus tareas como RA en la Etapa 1 debieron resignar sus viejas rutas y, como veremos, centrar su trabajo en una *parada* nueva, donde en general se ubica la *campana*. En la misma ya preexistía el trabajo de la cooperativa El Ceibo. Pero solo retiraba con un transporte el material ubicado en los contenedores verdes y los trasladaba a su Centro Verde dado que no contaba con recuperadores de calle.

Asignada ahora a la cooperativa El Amanecer, los recuperadores comenzaron a realizar la recolección en la modalidad de campanas compartiendo la zona con la otra cooperativa.

Apuntes iniciales sobre la Etapa 1

En mi primera visita, llegué unos cuantos minutos antes de lo acordado con Juan, un recuperador de la Etapa 1, a la esquina de Ravignani y Nicaragua, donde arriba el micro con los RA que vienen de Villa Fiorito. Al llegar, me encontré con un bolsón lleno y cerrado, a su lado otro más viejo y abierto con varios bolsones dentro. Apoyada contra el frente de una casa, una pila de bolsones nuevos, prolijamente doblados, llamativamente blancos y limpios. Pepe, con su uniforme de RA, estaba allí parado cuidando todo lo que minutos antes había dispuesto tal como lo veía ahora. A diferencia del resto, él no viene a trabajar desde Villa Fiorito. “Antes vivía allá —me cuenta— pero me mudé a Florencio Varela”. Desde entonces, realiza su trabajo en un horario más temprano para no volver tan tarde a su casa —ya que Florencia Varela se encuentra a una mayor distancia. Para llegar tampoco se traslada en el micro como los demás, sino que toma el tren hasta Constitución y luego un colectivo. El bolsón lleno y cerrado tiene adentro todo el material reciclable que él recolectó ese día. Está esperando que llegue el micro con sus compañeros para entregar la posta y, entonces sí, regresar a su casa. No puede dejar los bolsones allí e irse, “sobre todo por esos —me dice, señalando la pila de bolsones nuevos—, se los llevan enseguida”, refiriéndose a que otros recuperadores (fuera del sistema, conocidos como “independientes”) podrían sustraerlos.

Cuando baja del micro, me presento con Juan, con quien había acordado la visita telefónicamente y accedió a que lo acompañe en su jornada laboral. Trabaja como RA desde los comienzos de esta etapa y, en la actualidad, es delegado de la misma. De sus 45 años de vida, lleva casi la mitad como cartonero. Juan habla con frases cortas, no necesita demasiado tiempo para explicarme cómo comenzó a cartonear. Al salir de la *colimba*⁵⁸ entró a trabajar en el rubro de la construcción y allí estuvo diez años. “Me aburrí y empecé a hacer esto. Salía el camión del barrio, manejaba mis horarios y no tenía patrón”. Hace más de veinte años que trabaja “con el cartón”.

⁵⁸ Se refiere al servicio militar obligatorio impuesto en los años de la última dictadura militar entre 1976 y 1983.

Está casado y tiene cuatro hijos. Uno de ellos atravesó un proceso de consumos problemáticos y estuvo internado en el municipio de Tigre en una Casa de Asistencia y Acompañamiento Comunitario (CAAC) que cogestiona la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) con Vientos de Libertad, organización que integra el MTE⁵⁹. Hoy todo su núcleo familiar trabaja dentro de El Amanecer: su esposa es RA y también delegada de la Etapa 1, sus hijos trabajan como RA en otras rutas y etapas.

De los comienzos de su actividad como cartonero, recuerda que llegaban a la Ciudad en un camión desde Fiorito. “Al principio el camión nos cobraba por el viaje de ida y de vuelta. Viajábamos arriba de los bolsones, era un desastre”, me dice con algo de alivio. Al chofer y dueño del camión le pagaban todos los viajes el sábado, después de vender lo recolectado⁶⁰. “Nos llevábamos el material a casa y clasificábamos ahí. El sábado lo pasábamos clasificando en familia. Preparamos todo para la venta y el domingo ya volvíamos a trabajar. Eso, por suerte, se acabó. Mi casa era un desastre, mucho desorden, mucha suciedad, ratas”. Ahora, me cuenta, tiene más lugar, ya no tiene que andar reservando espacios de su hogar para el acopio y la clasificación de lo recolectado.

Le pregunto por ese momento, el del pasaje de una modalidad a otra. “Cuando nos propusieron hacer el pase para este sistema, para probarlo, aceptamos. Preferimos dejar de llevarnos el material a nuestras casas. Eso era lo más importante. Al principio —dice Juan— hubo algunos problemas de pagos y no sabíamos si íbamos a cobrar menos o no, pero lo importante era dejar de llevarnos el material a nuestras casas”.

El pasaje de las viejas rutas a la Etapa 1, la modificación del proceso de trabajo, es interpretada por Juan como un cambio en las condiciones de vida en el hogar: la posibilidad de delimitar espacios (trabajo/hogar) y tiempos (laboral/no-laboral) adquirió, en ese momento, mayor valor incluso frente a la incertidumbre respecto a las fechas y montos de cobros. Este hecho resulta coincidente con el análisis que

⁵⁹ Para una introducción e historización de este tipo de dispositivos, puede consultarse el trabajo de Norro (2017) y, especialmente, el documento de la Red CAACs (2019).

⁶⁰ Aquí se hace referencia a una de las modalidades con las que ingresaban a la ciudad aquellos cartoneros que lo hacían en camiones. Maldovan Bonelli (2014) señala que estas modalidades son el camión fletero, el camión balanza y el camión empresa (p. 83). El primero de estos es al que hace referencia Juan cuando menciona que el pago se hacía semanalmente para cubrir el traslado de los cartoneros y sus bolsones. La gran mayoría de los miembros de El Amanecer provenientes de Villa Fiorito utilizaban esta modalidad para realizar sus tareas cotidianas previamente.

realiza Débora Gorbán (2014) respecto a la centralidad que posee el hogar y las redes de reciprocidades que en y desde allí se traman para comprender toda una serie de prácticas que apuntan a la obtención de recursos.

A diferencia de la situación previa, desde 2014 los recuperadores viajan en un micro que provee el MAyEP. Los bolsones vacíos llegan en un camión también provisto por el MAyEP que luego los traslada llenos al Centro Verde. A las 19hs, los RA descienden del micro, toman los bolsones que previamente dejó el camión allí y se dirigen a sus *paradas* o puntos de trabajo. Previamente, el Responsable de Grupo (RG), un trabajador de la DGREC, les toma lista dentro del micro para saber quiénes asisten a la jornada. Los RA deben acudir de lunes a viernes al trabajo, y se les aplica un descuento de entre \$800 y \$900⁶¹ por cada día que se ausentan.

Cada RA tiene designada una parada, desde donde parte su trabajo, la cual suele coincidir con la ubicación de una campana. Pero además de lo que encuentran en dichos contenedores, para llenar sus bolsones, todos los RA recurren a sus respectivos *clientes*, quienes les dejan el material reciclable ya separado. Estos suelen ser encargados de edificios, de locales gastronómicos o vecinos que poseen su domicilio particular en la zona. Estas personas introducen el material en las campanas, lo dejan a un lado o contra el contenedor de residuos húmedos y, en muchos casos, el mismo RA es quien lo retira por la puerta del domicilio. Todo su trabajo durante aproximadamente una hora y media se centra en la ubicación de su parada, está anclado allí. Al conseguir el material, el RA vuelve a la campana para inspeccionarlo, clasificarlo e introducir en su bolsón lo que va a vender, dejando en el contenedor de residuos húmedos lo que descartará. Los clientes se buscan alrededor de la parada, a distancias cercanas, de no más de una o dos cuadras. Si un potencial cliente se encuentra demasiado lejos, suele pasarse el contacto a otro RA más cercano. La asignación de cada RA a una parada está diseñada de tal modo que haya una equitativa distribución de los recuperadores en los 1,16km² que ocupa la Etapa 1.

Sobre el primer ciclo de clasificación

En el caso de Juan, su parada se ubica en la esquina de Humboldt y José A. Cabrera. Allí, junto a una campana y un contenedor de residuos húmedos coloca el reciclable

⁶¹ En diciembre de 2019, esto significaba entre US\$12,6 y US\$14,2 por día ausentado.

Rubén, el encargado de un edificio a mitad de cuadra. “Él me deja casi todos los días el material. Yo le aviso cuando estoy llegando por Whatsapp. En general todos nos comunicamos así con los clientes”. La mayoría de los RA de la Etapa posee celular y la comunicación vía Whatsapp con los clientes es usual para coordinar el retiro del material. Los RSU secos que recibe Juan de Rubén provienen de un edificio de viviendas en el cual separan entre húmedos y secos, por lo que él solo abre estas últimas bolsas. De esta forma, las tareas de clasificación o separación en origen, es decir, en los hogares o comercios facilita bastante las tareas del RA, aunque no resultan prácticas usuales en la mayoría de la población.

Juan coloca el bolsón vacío, abriéndolo y doblando hacia afuera sus extremos. Aunque sin perder el tiempo, sus movimientos, tranquilos, son los que se incorporan como producto de la reiteración de una rutina. Comienza abriendo las bolsas que le dejó Rubén y metiendo en el bolsón el material que considera adecuado para la venta. Al ser residuo domiciliario, dentro de las bolsas hay una heterogeneidad de objetos, aunque predominan los envases de alimentos y bebidas. No coloca todo el material reciclable, sino solamente aquel que, luego de su clasificación en el Centro Verde, él *ya sabe* que se vende. “Esto, por ejemplo, allá no lo venden”, me dice separando unos recipientes de plástico que contenían postres y yogurts. En el bolsón ingresa *papel planilla* (impreso de una sola cara), cartones, trozos de papel blanco, botellas de vidrio y de plástico. Él ya no realiza la clasificación de cada uno de esos materiales por separado según su tipo específico tal como hacía en su casa hace algunos años. Ahora los introduce todos en un mismo bolsón y la posterior clasificación y preparación para la venta será realizada por sus compañeros de cooperativa en el CV Cortejarena. En este momento de la recolección se realiza una primera clasificación que divide lo que es vendible por la cooperativa de aquello que no lo es, y se agrupa en bolsones individuales correspondientes a cada RA. Será luego en el Centro Verde donde, tras una segunda clasificación, los materiales sean agrupados según otro tipo de categorización.

Como se ve en el relato de Juan, el proceso de recolección también implica un *primer ciclo de clasificación del material*. Las fuentes para este primer ciclo de clasificación están conformadas por el material que se encuentra en la campana, aquel que se halla en los contenedores (negros) de RSU húmedos y también el que se

consigue directamente de los hogares y comercios. Esta última fuente se considera especialmente valiosa, ya que, al ser aquella que se entrega *en mano* al recuperador, evita riesgos de extraviarse o arruinarse, garantizando la continuidad de los RSU secos en el circuito del reciclaje. En este sentido, la modalidad de campanas supone la *separación en origen* del material reciclable como una instancia central del circuito: no solo aumenta la posibilidad del recuperador de acceder al material *en mano*, sino que también implica una reducción de los RSU en los contenedores (negros) de húmedos y un aumento de los RSU en los contenedores (verdes) de secos. Sin embargo, no existen mecanismos que busquen intervenir directamente en esta instancia que se producen al interior de los hogares, los comercios y las oficinas⁶².

Como queda claro a partir del trabajo de campo, entre sus tareas cotidianas los RA retiran todos los materiales que se encuentren dentro de la campana, vaciando la misma. Al realizar esa tarea, separan los RSU secos de los RSU húmedos que se hayan mezclado, dejando estos en los contenedores negros. A la vez, dividen entre los RSU secos que no pueden encontrar un lugar en el mercado y aquellos que la cooperativa puede comercializar. Solo estos últimos son los que efectivamente recolectan. En este sentido, la segmentación fundamental que se produce en este ciclo de clasificación es aquella que distingue lo vendible de lo no vendible por la cooperativa. Cuando Juan, en el relato de campo, separa lo que *ya sabe* que se vende y descarta aquellos materiales que *ya sabe* que no encontrarán un mercado para la venta, pone en juego los saberes adquiridos en su trayectoria y sus prácticas como cartonero, pero también los requisitos que se le transmiten desde el Centro Verde y otras instancias cooperativas, donde se le indica que determinados objetos no deben ser incluidos y otros sí. Así, el RA está considerando las etapas posteriores del circuito del reciclado para guiar sus prácticas de recolección y primera clasificación. No es la distinción entre lo reciclable y lo no reciclable, ni entre lo orgánico o lo inorgánico, ni tampoco estrictamente entre los RSU secos y los RSU húmedos. La lógica que conduce el proceso de recolección y que orienta las prácticas en el primer

⁶² Un mecanismo de este tipo —aunque no sistematizado ni extendido a la totalidad del espacio urbano de la Ciudad— puede ser pensado a partir del programa de Promotoras Ambientales, que busca la concientización de vecinos de la Ciudad, poniendo en contacto directo a los mismos con los recuperadores de su zona. Para profundizar sobre esta cuestión puede consultarse el trabajo de Verónica Puricelli (2017).

ciclo de clasificación es una *lógica de comercialización colectiva*, es decir aquella que apunta a distinguir y separar los materiales comercializables por la cooperativa luego de su paso y preparación en los Centros Verdes⁶³.



Imagen I: Camión que traslada los bolsones de la Etapa I hacia el Centro Verde, CABA, 2019 (Foto propia)

Sobre la construcción de vínculos de confiabilidad al interior

Aunque retira algo de material de las campanas y busca en algunas bolsas del contenedor negro de RSU húmedos, la gran cantidad de material que Juan recolecta, al igual que el caso de los demás RA de su Etapa, proviene de sus clientes. “Dentro de las campanas se encuentra muy poquito. Ahora hay un camión que pasa y se lleva ese material. No sé bien si es de otra cooperativa o de dónde son, pero nos están sacando el material. Yo ya pasé el reclamo, pero no nos dieron bola”. Juan se refiere a los camiones de la cooperativa El Ceibo. Si bien desde la firma del Pliego, las zonas de trabajo se dividieron entre las cooperativas de la Ciudad, como explicamos al comienzo del capítulo, algunas zonas se superponen. En el caso de la Etapa 1, la cooperativa El Ceibo realiza el retiro de material de campanas con un camión en un horario anterior al de los RA de El Amanecer. Él, como delegado de la Etapa, informó la situación a la Comisión Directiva de El Amanecer, esperando llegar a una solución. Pero sospecha que en algún momento la situación puede generar malestar y

⁶³ En el capítulo II profundizaremos en el funcionamiento de los Centros Verdes, su vínculo con las demás instancias del Sistema de Recolección Diferenciada y el proceso de producción de esta lógica de comercialización colectiva.

conflicto en sus compañeros de trabajo, que podrían molestarse al saber que otra cooperativa está retirando material de su territorio.

En el caso de su esposa, quien integra la Comisión Directiva, no acude con la misma regularidad al trabajo en la etapa. Por su rol en la cooperativa, no puede asistir todos los días. “Anda de reuniones”, como dice Juan. Él, en cambio, no falta nunca. Hace un año y medio que es *delegado*⁶⁴. Desde ese momento, además de cobrar como RA, también comenzó a cobrar un Salario Social Complementario⁶⁵. Son aproximadamente \$8.500⁶⁶ que ingresan por su condición de delegado de Etapa. Varios compañeros le recriminaron estar cobrando más que ellos. Desde ese momento, dejó la parada y los clientes que tenía entonces. “Se los pasé a otros compañeros, porque yo empecé a tener una moneda más y estaba ese reclamo. Por eso me vine a este punto que es bien alejado”. Juan optó por pasar sus clientes a otros compañeros, moverse hacia un margen de la Etapa (ver Mapa III) donde no recolecta tanto material como antes, dado que ahora en un día promedio apenas llega a llenar tres cuartos de un bolsón. A cambio, recibió la confianza de los demás RA y restituyó su legitimidad frente al grupo.

A veces, a pesar de este cambio, llega a juntar 100kg en un día, que es un bolsón lleno y un buen promedio. La zona de trabajo no posee demasiados edificios de altura —uno solo cerca de la parada de Juan—, ni tampoco tantas oficinas. Sí hay allí locales gastronómicos, bares y discotecas bailables. Por eso, los fines de semana se desechan muchos materiales y los lunes es el mejor día para su recolección. El vidrio de distintas botellas es lo que más se recolecta esos días. Los viernes, en cambio, no hay todavía tanto reciclable y circula por la zona un mayor caudal de personas que acuden a los bares y locales de comidas, lo que lo convierte en un día más complicado para trabajar. Juan cuenta que ese es el día de “más quilombo”, “es un

⁶⁴ El delegado de una ruta o etapa es un recuperador que integra el grupo y que, además, cumple funciones de representación tras ser elegido por sus compañeros de recolección en la vía pública. Se encarga de transmitir reclamos al interior de la organización cooperativa o al MAyEP a través de los Responsables de Grupo; intervenir entre los RG y los recuperadores al momento de aplicar alguna sanción y mediar en la resolución de conflictos al interior de su grupo de trabajo. En algunos casos, los delegados integran además instancias de dirección al interior de la cooperativa, formando parte de la Comisión Directiva.

⁶⁵ Se conoce como Salario Social Complementario un ingreso económico de carácter no remunerativo y mensual que se percibe de forma personal y que comenzó a implementarse a partir de la sanción de la ley nacional N° 27.345. Dicho ingreso tiene objeto, según la propia ley dispone, “solventar, apoyar y promover los esfuerzos individuales y colectivos de los sectores sociales más postergados, dirigidos a concretar su fuerza laboral en un trabajo formal y de calidad” (Ley N° 27.345).

⁶⁶ A fines de 2019, esto significaba aproximadamente US\$134.

bardo, se ven las secuencias, los robos...”. Es un día donde no se recolecta tanto material y, a la vez, cuando más atento hay que estar.

Al terminar la recolección, Juan cierra el bolsón: atando las orejas o tiras del mismo entre ellas y colocando un precinto de plástico para asegurarse que no sea abierto. Luego, añade un precinto de papel que dice “E-1-122”, identificando así el número de etapa y el número de recuperador. Deja su bolsón allí y camina hasta la esquina de Ravnani y Nicaragua, donde sube al micro y buscan a todos los RA para emprender el regreso a Villa Fiorito. Mientras el micro realiza el recorrido buscando a los recuperadores, el camión pasa a retirar todos los bolsones de la Etapa para llevarlos al CV Cortejarena. Al subir al micro cada RA le comunica al delegado — Juan en este caso— su número de recuperador y la cantidad de bolsones que recolectaron. Él envía a través de Whatsapp el número total de bolsones que hizo la Etapa para que Walter, un representante designado por la Etapa, pueda recibir y controlar los mismos una vez que sean descargados en el Centro Verde. Walter, junto con un empleado del MAyEP y un trabajador del CV Cortejarena, realizan el pesaje del material que ingresa al Centro Verde proveniente de la Etapa 1. Así, los recuperadores de la etapa, junto con el MAyEP y los trabajadores del CV, garantizan la transparencia de los datos de ingreso del material al Centro Verde. Este es un proceso que se aplica a todas las rutas y etapas, un mecanismo a través del cual se garantiza la transparencia para los distintos actores que intervienen en el proceso: los trabajadores de cada ruta y etapa pueden saber exactamente cuánto material enviaron, los trabajadores del CV registran cuánto es lo que allí ingresa y el MAyEP puede contar con un registro del material que retira la cooperativa de la vía pública.

El proceso que se relata en este último párrafo consiste entonces en un mecanismo de construcción de vínculos de confiabilidad al interior de la cooperativa y del Sistema de Recolección Diferenciada. El mecanismo de control de pesaje de los bolsones al llegar a los Centros Verdes conforma lazos de confiabilidad tanto para los RA que se desprenden del material recolectado en las calles, para los trabajadores de los Centros Verdes que lo reciben y deben trabajar con él, así como también para los organismos del MAyEP que pueden contabilizar lo que se recupera en la vía pública. En el caso de los RA es una vinculación que requiere confianza ya que de ese pesaje depende la cantidad que cobrarán a fin de mes. Lo mismo les sucede a los

operarios de los Centros Verdes. Ambos, RA y operarios, junto con su ingreso fijo mensual perciben un *plus por productividad* de acuerdo a la cantidad de material que envían a o reciben en el Centro Verde⁶⁷.

Por otro lado, en las notas de campo se puede observar otra instancia que permite comprender una vinculación fundamental para el funcionamiento del Sistema: el movimiento de recursos —monetarios, de clientes y de control sobre el territorio— que realiza Juan para sostener su legitimidad frente al grupo permite observar otro tipo de mecanismos, donde lo que se construyen son *vínculos de confiabilidad al interior del grupo*. Estos mecanismos también forman parte clave para el funcionamiento del proceso de recolección en particular y del Sistema en general.

Al finalizar la jornada, en toda la Etapa 1 se suele recolectar entre 40 y 50 bolsones. Algunos días, principalmente los lunes, se alcanzan los 60 bolsones —es decir, un promedio máximo de dos bolsones por RA. Cada bolsón llega a pesar, aproximadamente, 100 kg. Cada RA cobra un *salario de calle*⁶⁸, junto con un *plus por productividad*, el cual resulta del total de kilogramos recolectados en el mes multiplicado por un valor que a fines de 2019 es de \$5/kg⁶⁹. Si el RA supera los 600kg mensuales —meta que suele alcanzar la mayoría de ellos—, se le paga un valor mayor: \$6,7/kg⁷⁰. Este mecanismo de plus de productividad desagregado, propuesto por el MAyEP⁷¹, se aplica como un mecanismo de incentivo que busca que los RA aumenten la cantidad de material recolectado. En la Etapa 1, cada RA junta entre 1000 y 1500 kg al mes, aunque algunos no llegan a los 1000kg e incluso unos pocos no llegan a los 600kg. Según Juan, estos casos se dan sobre todo en los jóvenes que son quienes más se ausentan al trabajo.

I.1.b. Ruta 20

La Ruta 20, se ubica entre las avenidas Corrientes, Callao, Rivadavia y la calle Uriburu, en el barrio de Balvanera. A diferencia de Palermo Hollywood, esta zona de

⁶⁷ En el capítulo II, se abordará con mayor profundidad el modo en que se calcula el *plus por productividad* y la forma en que se compone el ingreso de los cartoneros del Sistema de Recolección Diferenciada.

⁶⁸ Un *salario de calle* en diciembre de 2019 constituía un ingreso mensual de, aproximadamente, \$15.000, es decir, alrededor de US\$237 por mes.

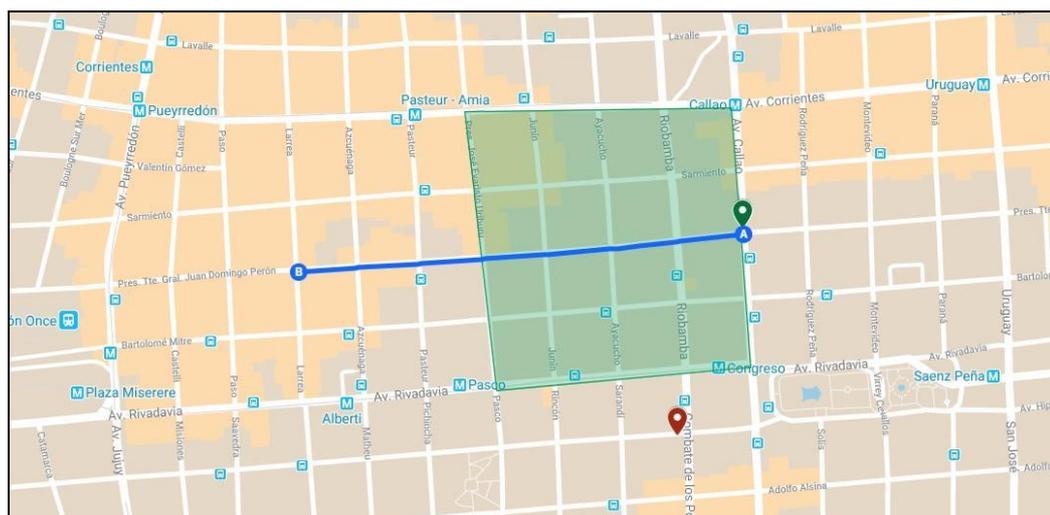
⁶⁹ A fines de 2019, aproximadamente US\$0,08/kg.

⁷⁰ A fines de 2019, aproximadamente US\$0,10/kg.

⁷¹ No todas las cooperativas aceptaron la implementación de este mecanismo, dado que implicaba un mayor ejercicio del control, por parte del Estado local, sobre los materiales ingresados al Centro Verde.

Balvanera es una zona con mayor densidad poblacional —lo cual se observa en la presencia de numerosos edificios en altura— y una mixtura entre actividades comerciales, administrativas, gastronómicas y una zona residencial.

En esta Ruta trabajan alrededor de setenta RA, de los cuales suelen asistir cincuenta en cada jornada. En este caso, el horario de trabajo es algo más extendido que en la Etapa 1: de 18 a 21:30hs. El micro, que también arriba desde Villa Fiorito, deja a los RA en la esquina de Callao y Perón (ver Mapa V).



Mapa V: Ruta 20, barrio de Balvanera, la esquina donde arriba el micro (en verde), la esquina donde trabaja Lorenzo (en rojo) y la trayectoria que recorre Federico en su jornada (en azul), CABA, 2019 (Elaboración propia)

A diferencia de lo ocurrido en la Etapa 1, los RA que trabajan en la Ruta 20 lo hacen, en una gran parte, con anterioridad a la implementación de la modalidad de campanas. Esto se traduce en que muchos recuperadores mantienen sus antiguas rutas o recorridos, establecidos de acuerdo a los vínculos con sus tradicionales clientes.

Sobre la construcción de vínculos de confiabilidad al exterior

En una de mis visitas a la Ruta 20, el micro tuvo un inconveniente —no nos aclararon cuál— y no pudo viajar con los RA. “Es algo que suele pasar”, me dice Daniel, el RG a cargo de la ruta, quien entonces no tomará asistencia. Lorenzo y Federico fueron los únicos recuperadores de la ruta que ese día llegaron a la esquina donde suele arribar el micro. Sin saber que ese día no funcionaría el micro, se encontraron de casualidad en Villa Fiorito y se trasladaron juntos a la Ciudad. Lo hicieron en la camioneta Fiat Fiorino blanca con la que Lorenzo suele acudir al

trabajo. Aunque forma parte de la Ruta 20, Lorenzo utiliza su propio transporte, lo que le permite estar en su parada desde más temprano y transportar materiales reciclables sin depender del camión de transportes. Al no venir el micro con los RA en el día de hoy tampoco lo haría el camión que traslada los bolsones. Esto hace imposible el trabajo para Federico —que necesita el bolsón para cargar el material y el camión que pueda trasladarlo— pero no así a Lorenzo, quien cuenta con transporte propio y planea recolectar y cargar el material allí. Con Federico lo acompañamos.

Lorenzo tiene su parada en la esquina de las calles Hipólito Yrigoyen y Combate de los Pozos, justo detrás del Congreso de la Nación. Nos dirigimos hacia allí caminando, mientras ellos se quejan de la situación: “Nunca completamos la semana —dice Federico, el más afectado—, siempre falta el micro algún día”. Esta situación no complica el cobro completo del *salario de calle*, ya que en estos casos no se computan las ausencias, pero sí el desarrollo del proceso de recolección. No solo por el hecho de que asistir menos días se traduce directamente en una reducción del material recolectado, sino también porque la irregularidad en el proceso de recolección complica la relación de los recuperadores con los clientes. Si no se puede garantizar al cliente un retiro regular de los RSU secos, el cliente suele acordar con otro cartonero para entregar ese material, sobre todo en una zona de trabajo como la de la Ruta 20, donde los RA conviven a diario con la presencia de muchos otros cartoneros fuera del sistema, debido a la mayor cercanía al Microcentro porteño.

Lorenzo, a diferencia del caso de Juan en la Etapa 1, no tiene su parada junto a una campana, ni siquiera está dentro de los límites formales de la Ruta 20 (ver Mapa V). Con sus 73 años de edad, trabaja recolectando material desde hace más veinte años y hace más de una década que lo hace en esa esquina. Evita el problema de la irregularidad en la asistencia al trabajo trasladándose allí con su camioneta. La deja estacionada a mitad de cuadra, a unos metros de su parada junto a un contenedor de residuos húmedos. Cuenta con orgullo que él asiste todos los días a trabajar y se muestra molesto con los constantes conflictos que complican la regularidad de los demás. Destaca lo importante que es este factor: “Yo trabajé muchos años en esta esquina y por dos años estuve sin venir. Tengo una úlcera en el pie y eso no me permitía seguir viniendo. En cuanto pude volver, agarré la camioneta y me vine. Y acá había otro pibe juntando el material. En cuanto llegué, los encargados, mis

clientes, todos los que me dejaban el material volvieron a dejármelo a mí, porque ya me conocían, sabían quién soy”.

El regreso de Lorenzo a su trabajo y el gesto de restitución del vínculo entre recuperador y cliente que él relata nos permite dar cuenta de la centralidad que posee la confianza construida en ese lazo. El destino de los RSU secos y la dinámica que adquiere el proceso de recolección están estrechamente ligados a las vinculaciones de confiabilidad que se logran establecer y sostener en el tiempo. Lorenzo explica eso por su relación afectiva, de muchos años, que él mantiene con sus clientes. Saber quién es el otro se torna aquí fundamental. Que los clientes sepan quién es el recuperador, que tengan confianza en él, que sea previsible su comportamiento, su recorrido, que posea una regularidad en la recolección del material, se vuelven dimensiones fundamentales en la relación recuperador-cliente y, por lo tanto, en el proceso de recolección de RSU secos⁷². Esto es lo que nos permite pensar en el *mecanismo de construcción de vínculos de confiabilidad hacia el exterior* (entre RA y clientes), como unos de los mecanismos fundamentales del proceso de recolección.

La preexistencia de trabajo y la movilidad de los recuperadores

Lorenzo resulta un caso excepcional en la Ruta 20 por varios motivos. Mientras que él realiza su trabajo a partir del anclaje en una parada —adoptando una modalidad similar a la ya vista en la Etapa 1—, la mayoría de los RA de la zona se mueven a partir de una *ruta* que se encuentra relativamente preestablecida. Federico constituye un buen ejemplo de este accionar. Él realiza su ruta desde la avenida Callao, llegando a veces hasta la calle Larrea, siempre trasladándose por la calle Perón (ver Mapa V). Es a lo largo de ese trayecto que tiene sus clientes. Los dos principales entre estos son una escuela y una clínica, que le entregan material todos los días. Luego, retira materiales de algunos otros clientes menores (comercios, principalmente) y busca, dentro de los contenedores de residuos, materiales que le resultan valiosos. Aquí, en la Ruta 20, lo que estructura la dinámica de trabajo de cada RA en el proceso de recolección son las vinculaciones establecidas con los clientes. Al ser estas previas al cambio de modalidad, muchos recuperadores como Federico mantuvieron sus clientes aun estando fuera del área formal de la Ruta 20. Sin embargo, el pasaje a la

⁷² Otra interesante forma de comprender, desde otra perspectiva, los modos en que se construye este vínculo de confiabilidad entre el recuperador y el cliente es, tal como lo hace Débora (Gorbán, 2014), a partir de la noción de “cuidar la cara” de Erving Goffman (1997).

modalidad de campanas trajo una modificación sustancial: a partir de la incorporación como parte del Programa de Promotores Ambientales, se les prohibió a los RA el uso del carro tradicionalmente utilizado para la recolección. Esta medida, que apunta a descomprimir la ocupación del espacio urbano, plantea nuevos obstáculos para la recolección que realizan los recuperadores. “Lo mejor era el carro, porque ahí nos movíamos como queríamos —cuenta—. Ahora es un quilombo porque tenemos que andar arrastrando los bolsones y después te duele todo”. Lo que se percibe aquí es que, según lo plantea el propio Federico, las condiciones anteriores permitían mayor movilidad y eso se traducía en mayor cantidad de material recolectado, además de generar menor impacto en los cuerpos de los recuperadores⁷³.

Ya sin carro, Federico y los demás RA deben decidir cada metro que avanzan arrastrando el bolsón. Se realiza un cálculo de acuerdo a cómo viene la jornada. Continuar caminando o no, entonces, es la consecuencia de esa operación de cálculo que involucra la cantidad de material recolectado, el peso del bolsón, el cansancio que se siente en el cuerpo, entre múltiples variables⁷⁴. Cuando no recolecta demasiado, sea por la baja generación de RSU secos o porque otro cartonero ya retiró el material de los contenedores (en la Ruta 20 se observa una considerable circulación de cartoneros fuera del sistema), Federico suele seguir su trayecto llegando hasta Larrea, es decir por fuera de los límites de su ruta. La salida de la zona asignada a la Ruta, es decir la mayor flexibilidad de las fronteras con respecto a otras rutas y etapas, así como también la mayor movilidad de los RA, constituyen dimensiones importantes que caracterizan la recolección en este grupo.

⁷³ Una lectura similar de los obstáculos que trajo este proceso puede hallarse en el trabajo de Schamber y Tagliafico (2020).

⁷⁴ Débora Gorbán (2014) realiza una explicación similar para dar cuenta del modo en que los sujetos calculan y toman decisiones sobre los recorridos a realizar y aquello que deciden cargar o no en el carro.



Imagen II: Recuperadores Ambientales arrastrando el bolsón con el realizan la recolección de RSU secos, CABA, 2019 (Foto propia)

Como vemos, a diferencia de lo que ocurre en la Etapa 1, en la Ruta 20 el trabajo de la mayoría de los recuperadores en el espacio urbano es precedente respecto a la modalidad de campanas (en algunos casos, incluso, este trabajo es anterior a la implementación de cualquier gestión de los RSU secos por parte del Estado local). En los momentos previos a la implementación del Programa de Promotores Ambientales, los recuperadores realizaban una ruta con su carro de acuerdo a las vinculaciones que lograban establecer con diferentes clientes. Estas vinculaciones con comerciantes, encargados de edificios y vecinos marcaban la hoja de ruta a recorrer cotidianamente: qué días y horarios debían transitar determinadas cuadras y en qué otros momentos debían tomar otro camino. El pasaje a la modalidad de campanas planteó una serie de modificaciones. Cada RA debía ahora cumplir un horario y ya no podía utilizar para su trabajo el carro que le permitía trasladar el material recolectado. Esta medida, que apuntaba a reducir la ocupación del espacio urbano, facilitando la movilidad de los medios de transporte en calles y avenidas, planteó un obstáculo importante para muchos recuperadores. Ellos mantienen las vinculaciones con los clientes que les entregan el material cotidianamente y son estos

lazos los que continúan estructurando el recorrido que realizan en su trabajo. Sumado a esto, en un territorio como el de la Ruta 20 —con mayor cercanía al Microcentro, mayor presencia de edificios en altura y mayores niveles de generación de residuos que la Etapa 1— la concentración de recuperadores, dentro y fuera del sistema, es mayor, lo que se traduce en mayores niveles de movilidad requeridos para adquirir el material y sostener su suministro en el tiempo. De esta forma, algunas zonas de trabajo, como la Ruta 20, presentan dos características bien distintas a las vistas en la Etapa 1: en las zonas como la Ruta 20, los RA poseen menores grados de fijación a la parada y las fronteras o líneas que separan la zona de trabajo de la ruta poseen mayores grados de flexibilidad. Se logran mantener así altos niveles de movilidad y sostener vinculaciones anteriores con los clientes que resultan fundamentales en la recolección que realizan estos recuperadores. En estos casos, se vuelve aun más notoria —y problemática— la ausencia de un medio de trabajo como lo era el carro en las prácticas cotidianas de los cartoneros.

Las estrategias de los recuperadores

Al igual que en el caso de Juan en la Etapa 1, algunos encargados de edificios le dejan a Lorenzo los RSU secos a un costado del contenedor. En su cuadra solo hay un contenedor (negro) de residuos húmedos. Él lo revisa, pero si no ve nada que considere valioso, se concentra en las bolsas que le dejan separadas debajo. En su camioneta posee algunos bolsones vacíos. Saca uno y lo coloca abierto. Se sienta en un tacho de plástico, abre las bolsas y comienza a clasificar. Lorenzo separa entre aquello que se vende en el Centro Verde, colocándolo en su bolsón, y aquello que no y, por lo tanto, lo deja en la bolsa y lo desecha en el contenedor de RSU húmedos.

En algunas ocasiones, cuando se encuentra con una considerable cantidad de papel blanco —el de mayor valor económico— Lorenzo decide no incluirlo en el bolsón que enviará al Centro Verde. En cambio, lo carga en su camioneta y lo lleva a su hogar. Allí, en su casa en Villa Fiorito lo acopia y, teniendo lo suficiente, lo vende por su cuenta a un galponero. Aunque esto no está contemplado formalmente en el funcionamiento en la modalidad de campanas —todos los RA de El Amanecer deberían vender el material recolectado colectivamente a través de los Centros Verdes—, el comportamiento de Lorenzo tiene una explicación perfectamente comprensible. Debido al modo en que se produce la retribución de la venta del

material comercializado colectivamente⁷⁵, separar el papel y venderlo por su cuenta a un intermediario le permite a Lorenzo conseguir vender el papel a un mejor precio y aumentar comparativamente sus ingresos⁷⁶.

Como queda claro, tener la posibilidad de acudir al trabajo con su camioneta Fiorino le brinda a Lorenzo mayor margen de acción. Tener su propio transporte le garantiza poder asistir a la zona de trabajo con independencia de los problemas del transporte colectivo. También la utiliza para asistir en otros horarios de trabajo, llegando más temprano, “algunos días por la mañana, otras después del mediodía”. Estar más tiempo en la zona de trabajo le brinda así más oportunidades de acceder al material y aumentar la recolección.

Al igual que en el caso de Juan en la Etapa 1, aquí también vemos que la lógica que guía la práctica de recolección está vinculada principalmente con el criterio de aquello que es potencialmente vendible por la cooperativa desde el Centro Verde y aquello que no lo es —la práctica de recolección segmenta entonces entre mercancía/desechos y no, como podría suponerse a priori, entre reciclable/no reciclable o secos/húmedos. Pero el caso de Lorenzo muestra también cómo en algunos territorios de la ciudad, las prácticas de recolección incorporan otra tensión: el recuperador busca maximizar los ingresos por la venta del material que recolecta, independientemente del mecanismo de comercialización colectiva. Las prácticas de recolección entonces se configuran en esa tensión entre la búsqueda por incrementar los ingresos individuales de cada recuperador y las convenciones o reglas establecidas en el marco de una red cooperativa que apunta a canalizar las ventas colectivamente y redistribuir los ingresos.

Las estrategias que los RA logran trazar en sus territorios de trabajo dependen de las características de cada territorio, de cada grupo y especialmente de los recursos con los que cuenta cada recuperador. Esta conjunción de factores es la que permite dar cuenta de un heterogéneo repertorio de acciones que se ponen en juego al

⁷⁵ El *sistema de venta colectiva* del material reciclable permite a los recuperadores obtener ingresos proporcionales a la cantidad de material que ingresan, a la vez que contempla el tipo de material que proviene de cada zona de trabajo, a través de un mecanismo donde los materiales de mayor valor económico “*subsidian*” a los materiales de menor valor. Veremos en mayor profundidad este sistema en el Capítulo II.

⁷⁶ Sumado a esto, los recuperadores suelen llevarse objetos que consideren valiosos — particularmente, por su valor de uso o un posible valor de cambio como muebles, colchones, juguetes, etc.— a sus hogares. En el caso de Lorenzo, esta práctica se ve facilitada por contar con un transporte propio.

momento de la implementación del proceso de recolección en el espacio urbano. En algunas ocasiones, los recuperadores advierten que una pequeña transgresión en las reglas establecidas por la organización podría resultarle redituable en términos económicos sin percibir sanción alguna o sin que siquiera nadie lo note. En otros casos, refugiarse en lo convenido por las redes cooperativas puede resultar aun más beneficioso, aumentando los valores obtenidos por la venta de materiales que comercializados individualmente darían menor rédito.

Solo un rastreo minucioso y una sistematización mayor de las prácticas y estrategias que se ponen en juego en los procesos de recolección —objetivo excede las posibilidades de este trabajo— podrían resultar en un inventario lo suficientemente completo para comprender y explicar los principales componentes de las dinámicas que se producen en dicha implementación. Como una forma de dar comienzo en este sentido, en la siguiente sección buscaremos realizar una lectura en clave comparativa, a partir del trabajo de campo relevado, buscando así comenzar a reensamblar el proceso de recolección que se produce en algunos territorios de la ciudad.

I.2. Rastreando asociaciones: la recolección en la modalidad de campanas

La puesta en funcionamiento del Programa de Promotores Ambientales y la consecuente implementación de la modalidad de campanas implicó la adopción de una nueva *dinámica en el proceso de recolección* de RSU secos del espacio urbano. A partir de los casos desarrollados, buscaremos ahora dar cuenta de las asociaciones que logramos rastrear a lo largo del trabajo etnográfico para comprender algunas de dimensiones que hacen a la dinámica del proceso.

La jornada de trabajo comienza con el viaje que el RA realiza, usualmente en grupo, desde el barrio (en el caso de gran parte de la cooperativa El Amanecer, desde Villa Fiorito, Lomas de Zamora) hacia la zona de trabajo en el espacio urbano. Ese viaje, tanto de llegada como de partida, se realiza grupalmente en un ómnibus o micro que provee el MAyEP y que gestionan trabajadores de la cooperativa. El horario de estos traslados es fijo en cada grupo, y aunque la recolección se realiza en turnos de la tarde o vespertinos, los horarios exactos varían de una zona a la otra (en la Etapa 1 se arriba a las 19:00 y se parte a las 20:30hs, mientras que en la Ruta 20 estos horarios son entre las 18:00 y 21:30hs, respectivamente). El número de RA en

cada grupo también es variable, oscilando entre los treinta y los cincuenta recuperadores en cada grupo. En algunas rutas o etapas, el traslado en micro junto con el resto del grupo es una exigencia, que puede producir sanciones al incumplirse⁷⁷. En otros casos, se permite a los RA y retirarse de la zona utilizando cualquier otro transporte, y solo se les exige que den el presente ante su RG. Los RA deben acudir de lunes a viernes a su trabajo, y se les aplica un descuento de entre \$800 y \$900 por día de ausencia⁷⁸. El RG, un trabajador del Estado local, debe encargarse de tomar el presente de los RA, además de ejercer otras funciones como ciertas tareas de control y disciplinamiento⁷⁹, transmitir información que proviene del MAyEP, mediar en determinados conflictos (ya sea al interior del grupo, con otros grupos de recuperadores o entre el grupo y el GCABA) y, en algunas ocasiones, solicitar la separación en origen de residuos a vecinos, encargados de edificios y comercios⁸⁰.

Tras dar el presente con el RG, cada RA camina hacia a su *parada* o al punto donde comienza su *ruta* o recorrido en el cual realiza la recolección del material reciclable. El material reciclable se obtiene, principalmente, a partir de tres fuentes: el que se encuentra en los contenedores verdes de RSU secos, también llamados campanas; el material que logra obtenerse luego de revisar los contenedores negros de RSU húmedos; y fundamentalmente a partir de las vinculaciones que los recuperadores mantienen con los *clientes* (encargados de edificios, comerciantes y vecinos que entregan periódicamente el material reciclable). Como vimos, la tarea de recolección puede realizarse con distintos grados de movilidad: siendo Juan en la Etapa 1 un ejemplo clásico de un RA con su trabajo anclado en su *parada* junto a una campana (modelo “sedentario”), y Federico el caso contrapuesto, realizando su labor a partir de una *ruta* que lo lleva desde un punto hasta otro que suele extenderse más

⁷⁷ El argumento para este tipo de exigencia es que debe justificarse el uso del ómnibus o micro que traslada a los recuperadores y, si se permite que cada uno se traslade por su cuenta, serían muy pocos los que hagan uso del servicio.

⁷⁸ En diciembre de 2019, esto significaba entre US\$12,6 y US\$14,2 por día ausentado.

⁷⁹ Centradas fundamentalmente en tres prohibiciones: se prohíbe la presencia de menores de edad, la ingesta de alcohol y el rompimiento de bolsas de residuos húmedos (dejándolas abiertas fuera del contenedor). Se reglamentan además sanciones preestablecidas en caso de transgredirse estas reglas. Como vimos en la Introducción, esta reglamentación que establece el MAyEP ante las cooperativas que trabajan en calle poseen una genealogía que se remonta a las primeras asignaciones de los incentivos y a la implementación del Plan 600.

⁸⁰ En el Capítulo III, ahondaremos en las funciones de los RG en el marco de la recolección y el trabajo en la vía pública.

allá de los límites de la zona de su grupo (modelo “nómada”). La prohibición de utilizar un carro como medio de transportar el material agrega una considerable dificultad a la tarea de recolección para los casos de mayor nomadismo.

En todos los casos el material se recolecta en bolsones de polipropileno, ubicando allí todo el material reciclable (papeles, cartones, vidrios, plásticos y metales). Los RA realizan este primer ciclo de clasificación del material, dejando fuera todo material que no sea reciclable, así como también aquellos que no pueden venderse luego desde el Centro Verde. Al finalizar la jornada, cada RA cierra su bolsón (suele ser uno, aunque algunos recolectan dos bolsones por jornada), le coloca un precinto de plástico para asegurar que el mismo no sea abierto hasta su arribo en el Centro Verde y otro precinto de papel que permite identificar a qué grupo y a qué recuperador pertenece⁸¹.

En cada etapa o ruta cuentan con un camión donde choferes y operarios de la cooperativa cargan los bolsones y los trasladan al respectivo Centro Verde, donde se realiza una nueva clasificación del material, alistándolo para su posterior venta⁸². Este proceso permite que los recuperadores no tengan que llevarse el material a sus hogares, impactando a la vez en dos dimensiones. Por un lado, en sus condiciones de trabajo; ya no realizan una segunda clasificación preparando los materiales para su comercialización, ni poseen responsabilidades sobre el proceso de venta, reduciéndose así las horas dedicadas a la labor. Por otro lado, y en un plano más general, impacta en sus condiciones de vida: los recuperadores dejan de utilizar los hogares como lugar de trabajo y acopio del material, a la vez que ya no involucran en este proceso al resto del grupo familiar.

Una vez cargado el bolsón en el camión que lo trasladará hasta el Centro Verde, los RA arriban al micro que los llevará hasta el barrio. Al ingresar, le informan a su delegado de grupo —Juan, en el caso de la Etapa 1— cuántos bolsones recolectaron en la jornada. El delegado cuenta la cantidad de bolsones que realizó la etapa o ruta y se lo informa a un representante del grupo que se encuentra en el Centro Verde. Al llegar los materiales al Centro Verde correspondiente, allí lo reciben y lo pesan un representante de la etapa o ruta, un representante de quienes trabajan en el centro y

⁸¹ Recordamos aquí el caso de Juan, que identificaba su bolsón con la Etapa 1 y el N° de RA 122, “E-1-122”, identificando así el número de etapa y el número de recuperador.

⁸² Ahondaremos en este proceso en el capítulo II.

un trabajador del MAyEP. Estas tres personas realizan el conteo y pesaje de bolsones recibidos, permitiendo así —en lo que denominamos como *mecanismo de construcción de confiabilidad al interior de la cooperativa*— que los RA tengan la certeza de que los bolsones que recolectaron llegaron en las mismas condiciones que los enviaron, que los trabajadores del Centro Verde tengan conocimiento de cuánto material están recibiendo (ya que sus ingresos también varían de acuerdo a este número), y por último, que el MAyEP pueda realizar una contabilización de lo que el Sistema de Recolección Diferenciada permite recolectar en la vía pública y reubicar en el circuito del reciclaje.

La serie de vinculaciones que hemos rastreado conforma así una asociación de líneas o *red* a través de la cual circulan una serie de materiales que, desde el proceso de generación de RSU —en hogares, edificios, oficinas o comercios—, se dirigen hacia los Centros Verdes donde serán clasificados y comercializados, insertándose en el circuito del reciclaje⁸³. La conformación y el sostenimiento de esta red, plasmada en el Gráfico I, dependen una y otra de vez de la (re)actualización de cada una de las vinculaciones: el traslado de los RA que permite el arribo de los recuperadores al territorio urbano, los vínculos entre recuperadores y clientes que permite el movimiento de los RSU, las vinculaciones entre los propios recuperadores que permite mantener un grupo, los vínculos con otros sectores como el Centro Verde que permiten el sostenimiento de la cooperativa.

⁸³ Esta *red* puede ser comprendida del mismo modo en que Perlongher (1993) comprendía un sistema relacional como “una red más o menos fluida de circulaciones e intercambios” (p. 72).

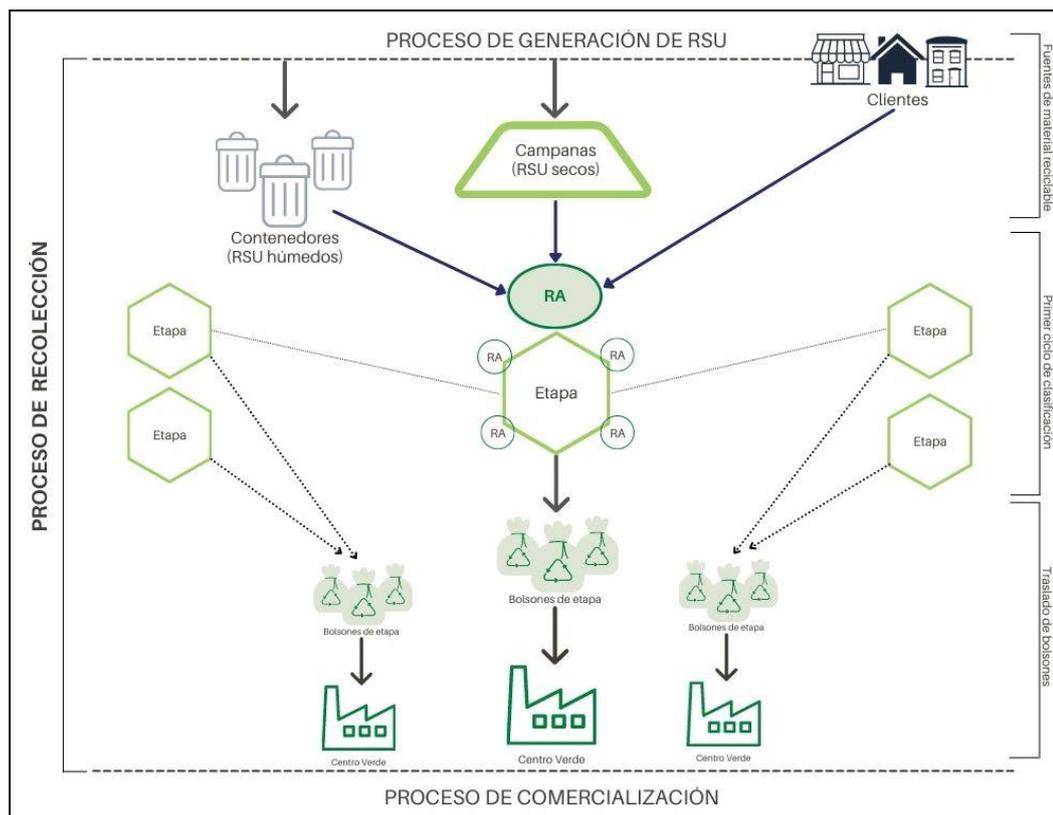


Gráfico I: Red del proceso de recolección de RSU secos en el Programa de Promotores Ambientales, CABA, 2019 (Elaboración propia)

Esta red que se conforma con el funcionamiento del proceso de recolección en la modalidad de campanas, como vimos, no presenta una misma dinámica en todos los espacios de la ciudad. Incluso en barrios con varias similitudes, algunas divergentes características en su población y las propias particularidades de cada grupo de trabajo pueden modificar el modo en que los recuperadores participan de la composición territorial de la ciudad. Por este motivo, resulta fundamental dar un paso más en nuestro análisis para poder comprender las lógicas con las que se producen estas redes que hacen al funcionamiento del Sistema de Recolección Diferenciada.

I.3. Reensamblando el proceso de recolección: las lógicas de la red

De acuerdo a lo visto más arriba, el proceso de recolección —donde los RA ocupan un lugar fundamental— se produce en una dinámica que resulta de un entramado complejo de vinculaciones. El mismo, como fuimos adelantado, puede comprenderse a partir de dos lógicas: aquella que llamamos *lógica de comercialización colectiva* y otra que podemos denominar como *lógica de inscripción territorial*.

El proceso de recolección implica también un primer ciclo de clasificación del material, donde se realiza una selección del mismo. Esta clasificación constituye una

práctica a través de la cual los RA separan los RSU entre aquellos que resultan vendibles por la cooperativa (pasibles de ser mercancía) y aquellos no vendibles (y por lo tanto, desechos que no ingresan en el circuito del reciclaje). La segmentación se produce entre lo vendible/no vendible o mercancía/desecho —y no, como podría suponerse de antemano, entre materiales reciclables/no reciclables o RSU secos/RSU húmedos. Esta segmentación binaria es el efecto del posterior proceso de clasificación y venta que se lleva a cabo en el Centro Verde, y que es tenido en cuenta *a priori* en este proceso de recolección. En el capítulo II abordaremos el modo en que se produce esta lógica y logra trasladarse al resto del proceso. Esta trasposición no se produce, sin embargo, sin tensiones. Existen algunos casos, aunque excepcionales —como el de Lorenzo —, donde esta lógica de comercialización colectiva es puesta en tensión: cuando los recuperadores encuentran vías de comercialización alternativas y ponderan las mismas por calcular allí mayores ganancias.

Junto a esta dimensión, existen otras vinculaciones que se ponen en juego en el proceso y que se producen a partir de una lógica que permite pensar la relación entre los RA y el territorio de la ciudad, lo que aquí denominamos —tomando el concepto de los trabajos de Denis Merklen (2010)— como *inscripción territorial*. Todas las asociaciones que aquí mapeamos se producen sobre distintos espacios de la ciudad, participando de un modo diferencial en la composición del territorio sobre el que se realiza la recolección. Las características propias de la zona donde se produce el trabajo —*zonificación*—, la existencia de vinculaciones previamente trazadas —*preexistencia*— y el grado de cohabitación con otros recuperadores —*grado de exclusividad*—, constituyen dimensiones importantes para comprender la lógica en la que se configura la inscripción territorial de los RA.

Por zonificación nos referimos a las características propias de la zona de trabajo. En ese sentido, distintas variables tienen un reflejo directo en la generación y recolección de RSU: la mayor o menor densidad poblacional (puede aumentar o disminuir la cantidad), el nivel de ingresos de la población (puede modificar el tipo de RSU, aumentando o disminuyendo la calidad del *packaging*, por ejemplo), las actividades que allí predominan (una zona gastronómica puede generar mayor cantidad de RSU secos como vidrios pero menor cantidad de papeles y cartones que una zona con gran cantidad de oficinas o actividad administrativa), su cercanía a

otras zonas como el Microcentro porteño o la cantidad de población que circula cotidianamente⁸⁴.

La preexistencia de trabajo y de vinculaciones también resultan dimensiones importantes para comprender el modo en que se produce la inscripción territorial de los RA en el proceso de recolección. En este sentido, el trabajo de campo realizado nos permite distinguir dos situaciones muy diferentes: aquellos RA que comienzan a trabajar en una zona que no conocen y en la que no tienen trabajo ni vinculaciones previas (es decir, sin preexistencia, como en la Etapa 1); por otro lado, los RA que recolectan en zonas desde antes de la implementación de la modalidad de campanas (con vinculaciones preexistentes, como en la Ruta 20). Las vinculaciones con clientes y con otros recuperadores de la zona permiten fijar determinadas formas de trabajo, prácticas y estrategias para la obtención de los materiales reciclables que no pueden direccionarse automáticamente a partir del establecimiento de una normativa.

Por último, los grados de exclusividad que poseen los RA en la zona de trabajo también modifican el modo en que se produce su inscripción territorial. La presencia de otros recuperadores por fuera del sistema o incluso de otras cooperativas trabajando en algunas de esas cuadras, requiere de parte de los RA distintas respuestas para la recolección del material reciclable.

Ante estas diferentes situaciones, los RA despliegan un heterogéneo repertorio de estrategias que le permiten generar, sostener y/o acrecentar las vinculaciones en el territorio urbano, con vistas a realizar la recolección de RSU secos. Prácticas que apuntan a reforzar o modificar la presencia en determinados espacios, rectificar los recorridos trazados, es decir, transformar las prácticas de movilidad; variar los horarios, los días, las frecuencias en las que atraviesa el espacio, es decir, transformar la regularidad sobre el territorio; así como también ponderar determinadas vinculaciones a otras, ceder relaciones de clientes frente a otros recuperadores y otra serie de prácticas frente a los clientes; todo esto forma parte de los cálculos cotidianos que realizan los RA en el momento de arribar y atravesar el espacio de la ciudad. Es a esto a lo que denominamos como inscripción territorial, ya que en ese

⁸⁴ La zonificación sobre la que se produce la recolección requiere diferentes prácticas y estrategias sobre los territorios. Ya en su trabajo sobre las asociaciones cartoneras de la Ciudad, Maldovan Bonelli (2014) sostenía que no es lo mismo el control sobre “el microcentro (donde abundan los materiales mejor pagos, como es el papel blanco) que otros barrios residenciales donde la generación de residuos es de menor escala y calidad” (p. 168).

proceso se pone en juego la composición del territorio. Con el flujo y las agencias de los recuperadores en el proceso de recolección se (re)configuran, a la vez, la circulación de RSU y el territorio urbano.

Para que este proceso pueda sostenerse en el tiempo, actualizándose las múltiples vinculaciones trazadas, sosteniéndose las redes de trabajo y por lo tanto los niveles de organización social (Becker, 2008), el proceso requiere de al menos dos tipos de mecanismos: aquellos mecanismos que apuntan a la construcción de vinculaciones de confiabilidad internas y aquellos otros que apuntan a la construcción de vinculaciones de confiabilidad externas. Los primeros mecanismos, como vimos, pueden encontrarse tanto a nivel grupal, entre los recuperadores de una misma zona —y así pueden leerse las estrategias de legitimación de los delegados de una etapa—, y también a nivel cooperativo —como lo es el mecanismo de control del pesaje, que permite la vinculación entre un grupo de una etapa y los trabajadores de un Centro Verde. Junto con estos mecanismos, encontramos otros que apuntan específicamente construir a vinculaciones de confiabilidad externas, principalmente entre los recuperadores y los clientes. Son estos mecanismos los que permiten alcanzar cierta estabilización en las vinculaciones y sostener un suministro relativamente constante de material reciclable. Este tipo de vinculaciones con clientes son las que se encuentran perfectamente descritas en los trabajos de Débora Gorbán (2014) y Johanna Maldovan Bonelli (2014). En este último se llega aun más lejos, sosteniendo que la construcción de confiabilidad funciona como eje principal en torno al cual gira el oficio del cartonero (Maldovan Bonelli, 2014).

Así, las prácticas y estrategias desplegadas por los RA en el proceso de recolección de RSU secos en el espacio urbano componen una asociación o ensamblaje que hemos caracterizado como una red de vinculaciones. Estas vinculaciones agregan, en cada instancia, una nueva complejidad, un grado de incertidumbre: toda vinculación puede renovar el curso de las cosas, habilitando el fluir de los materiales a través de la red; o puede interrumpir la relación, haciéndola desbordar (Hennion, 2010). ¿Cómo registrar a la vez las regularidades sistémicas y los grados de incertidumbre que presenta el territorio mapeado? Según lo analizado aquí, las vinculaciones que conforman la red se renuevan y actualizan cada vez guiadas principalmente por dos lógicas: la lógica que se transpone a partir de la

instancia de comercialización colectiva como aquella otra a través de la cual se produce la inscripción territorial de los recuperadores. Ambas dimensiones se reflejan en las diferentes vinculaciones que conforman la red, así como también en los mecanismos de construcción (y actualización) de vinculaciones que hacen posible la organización social (ver Gráfico II). A partir de dichas lógicas que posibilitan cierta regularidad y de los nodos de vinculaciones que agregan capacidad de agencia e incertidumbre es que, según la lectura aquí propuesta, debe realizarse una evaluación del sistema.

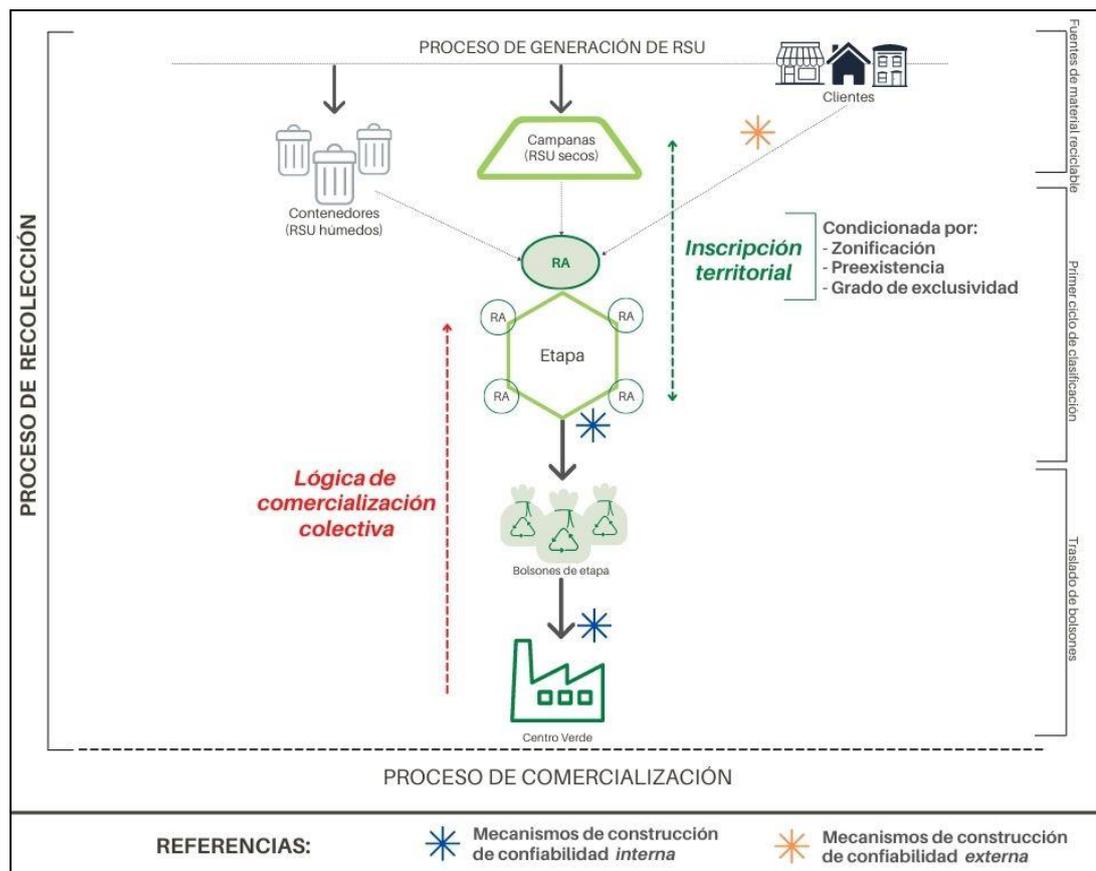


Gráfico II: Lógicas de comercialización colectiva, inscripción territorial y mecanismos de construcción de confiabilidad en el proceso de recolección de RSU secos, CABA, 2019 (Elaboración propia)

I.4. Consideraciones finales sobre el proceso de recolección en el espacio urbano

No es ninguna novedad que el espacio urbano en sí mismo conforma una valiosa fuente de recursos. Al decir de Denis Merklen (2010), esto se torna evidente al analizar las prácticas de las clases populares: “Familias de obreros, marginales, informales, pobres o desocupados, han sabido hacer de la ciudad una fuente importante de recursos y protecciones” (p. 78). Los cartoneros pueden incluirse en

este registro, logrando hacer de los residuos urbanos una fuente de ingresos e, incluso, un oficio (Maldovan Bonelli, 2014; Schamber, 2008). Sin embargo, como vimos, aquello que comenzó siendo el oficio de un conjunto heterogéneo de actores individuales denominados cartoneros atravesó posteriormente un proceso de institucionalización que derivó en la conformación de un Sistema de Recolección Diferenciada.

La implementación del Programa de Promotores Ambientales, en el marco de dicho Sistema, implicó la modificación de las dinámicas con las que miles de recuperadores realizan la recolección de RSU secos en la calle. A partir del trabajo etnográfico sobre la Etapa 1 y la Ruta 20, se intentó aquí dar cuenta de las vinculaciones que se trazan y sostienen este proceso de recolección cotidianamente. Se ha mapeado, entonces, una red que se conforma para la recolección de RSU secos. Propusimos leer dicha cartografía a partir de dos lógicas que nos permiten pensar las prácticas y estrategias de los RA en sus puntos convergentes, pero también en sus divergencias. La lógica de comercialización colectiva es aquella que permite comprender las prácticas de selección del material en el primer ciclo de clasificación, segmentando los RSU en vendibles o no vendibles o mercancía/desecho. De este modo, siendo considerada *a priori*, la comercialización colectiva logra trasponer su lógica a gran parte del Sistema de Recolección Diferenciada. Ahora bien, además, el proceso de recolección difiere de acuerdo al modo en que los RA se inscriben territorialmente en el espacio urbano. Las prácticas y estrategias que estos despliegan incorporan todo un entramado de variables y, al hacerlo, también modifican la propia dinámica que adquieren los territorios de la ciudad.

Junto con esta red y la lógica que permite leer el mapa trazado, hemos identificado una serie de importantes mecanismos que hacen posible el sostenimiento y la (re)actualización del proceso y su entramado. Estos mecanismos de construcción (y actualización) de vinculaciones de confiabilidad, son los que hacen posible interna y externamente sostener la trama que habilita a los recuperadores a proveerse de los materiales, trabajar grupalmente y sostener una cooperativa de las dimensiones de El Amanecer.

En este marco pueden ser leídas las prácticas de recolección, tomando su forma como un nodo, a partir de una serie de conexiones o asociaciones. La noción de *actor-red* (Latour, 2008) le cabe perfectamente a los RA que despliegan las prácticas

de recolección a partir de una serie de agencias, el entramado de todo un conglomerado de vinculaciones que aportan cierta estabilidad y también resultan fuentes de incertidumbre en el proceso de recolección y en su consecuente proceso de composición del territorio urbano.

En este proceso, los RA se conformaron en un agente que se vincula con el espacio urbano de un modo un tanto diferente al tradicional cartonero (más similares ahora a los recuperadores *fuera del sistema*). Se han modificado varias de sus condiciones de trabajo y de vida. Han transformado sus prácticas y las estrategias que despliegan. Las vinculaciones que han logrado trazar los RA han moldeado las prácticas de recolección, compuesto un complejo entramado o tejido una copiosa red, a la vez que (re)componen la territorialidad urbana en el proceso de recolección de RSU secos. Transformando el territorio se han transformado así a ellos mismos. En ese nuevo sentido puede sostenerse, con Robert Ezra Park (1929), que al hacer la ciudad, el ser humano se ha rehecho a sí mismo.

II. Cartoneros y máquinas: la clasificación en Centros Verdes y el sistema de venta colectiva

(...) imaginamos más bien al antropólogo según el modelo del ingeniero, que concibe y construye una máquina mediante una serie de operaciones racionales (Claude Lévi-Strauss, 1997 [1958: 26).

En todas las partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones (Gilles Deleuze y Félix Guattari, 2013 [1972]: 11).

Ser “tanto materiales como sociales” no es una manera de existir propia de los objetos: es solo una manera de dividirlos artificialmente y de volver completamente misteriosa su agencia particular (Bruno Latour, 2008 [2005]: 123).

Hasta aquí hemos intentado dar cuenta del modo en que, luego de los procesos de generación de RSU, los materiales reciclables son recolectados por los recuperadores y trasladados a los Centros Verdes. Continuando con el circuito que realizan, en este capítulo nos centraremos en las instancias de clasificación, acopiado y venta de RSU secos, en el marco del Sistema de Recolección Diferencia.

Como vimos, a partir del marco normativo conformado por las leyes N° 992 y N° 1.854, la inscripción de los cartoneros en un sistema de gestión de los residuos se proyectó a partir de su inserción en diferentes Centros Verdes, es decir centros de recepción, clasificación y acopio de RSU secos. Así, el 1 de mayo de 2006 se inaugura el primer Centro Verde de la Ciudad, en Villa Soldati, a cargo de la Cooperativa Ecológica de Recicladores del Bajo Flores (CERBAF)⁸⁵, y a finales de 2007 se inaugura el segundo en el barrio de Villa Lugano, cogestionado en conjunto por dos cooperativas: Cooperativa del Oeste y Reciclando Sueños (Gurrieri, 2018: 18). Comienza así un proceso, paulatino y discontinuo (como puede verse en el Gráfico III), de inauguración de distintos Centros Verdes y su asignación a diferentes cooperativas que trabajan en el ámbito de la CABA. Involucrando a las

⁸⁵ Como aclaramos anteriormente, si bien fue el primer Centro Verde inaugurado formalmente por el GCABA, desde 2004 se encontraba en funcionamiento un centro de clasificación y acopio en el barrio de Retiro, el cual era operado por la cooperativa El Ceibo (Schamber y Suárez, 2012: 113). En la actualidad, la cooperativa continúa gestionando el predio, con participación del GCABA y recodido oficialmente como CV Retiro Norte. También otras cooperativas tenían sus propios depósitos.

organizaciones cartoneras que mantienen vínculos con el Estado local, el proceso de apertura de Centros Verdes se extiende al menos hasta 2019.

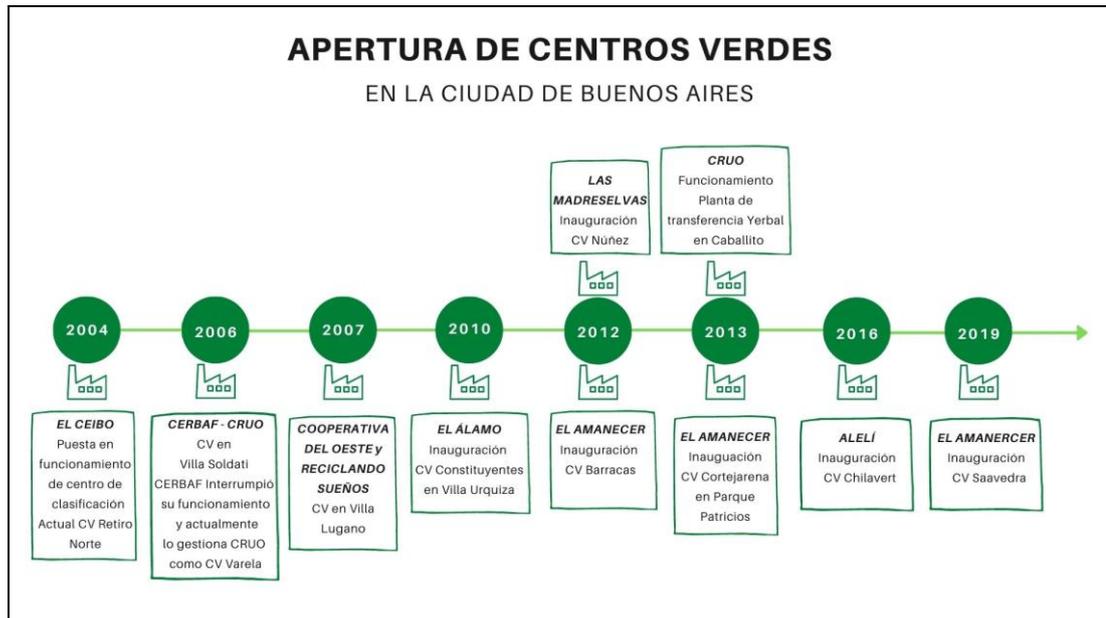
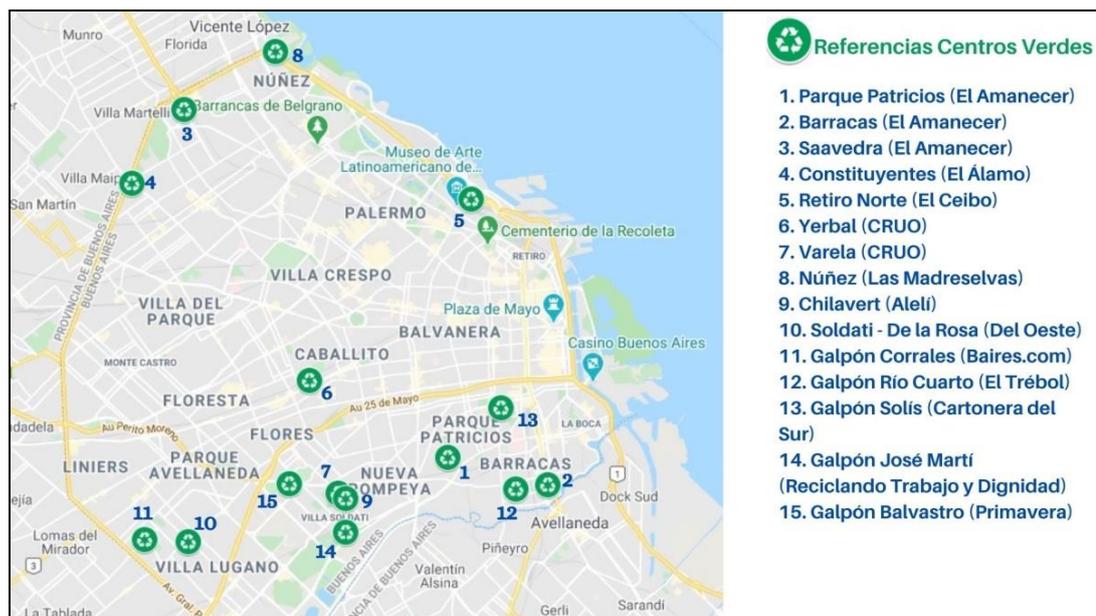


Gráfico III: Proceso de apertura (puesta en funcionamiento e inauguración) de Centros Verdes en la CABA, 2004-2019 (Elaboración propia)

Con la apertura del CV Saavedra, gestionado por la Cooperativa El Amanecer de los Cartoneros, se alcanzan 15 Centros Verdes en funcionamiento en el espacio urbano de la CABA, todos ellos sostenidos por la gestión de las cooperativas de recuperadores y con diferentes grados de participación del Estado local. Allí las cooperativas de recuperadores realizan tareas fundamentales en el marco del Sistema de Recolección Diferenciada. Si bien algunos han sido inaugurados especialmente por el GCABA, otros fueron simplemente reconocidos como tales, aunque funcionaban con anterioridad a cualquier intervención estatal como galpones donde las cooperativas realizaban su trabajo. Por otro lado, aunque la proyección inicial era que los Centros Verdes se instalaran como dispositivos integrados a la territorialidad de los barrios, desplegándose por toda la Ciudad, la construcción de los mismos se realizó finalmente a partir de otros criterios como la disponibilidad de terrenos (Gurrieri, 2018). De este modo, su disposición en el espacio urbano fue más bien aleatoria, con una mayor concentración en la zona sur de la ciudad, tal como puede verse en el Mapa VI:



Mapa VI: Centros Verdes de la CABA, 2019 (Fuente: elaboración propia a partir de datos del GCABA)

Cooperativa	Centro Verde	Ubicación	2018	
			Personal total	Ingresado (tn/año)
El Amanecer de los Cartoneros	Barracas	Herrera 2124, Barracas	180	25.360
	Parque Patricios	Cortejarena 3151, Parque Patricios	120	7.925
	Saavedra*	Arias 4383, Saavedra		
El Álamo	Constituyentes	Av. De los Constituyentes 6259, Villa Urquiza	60	4.755
El Ceibo	Retiro Norte	Padre Mugica S/N - Colectora Arturo Illia y Salguero (Ex Línea Belgrano), Retiro	40	6.340
Recuperadores Urbanos del Oeste (CRUO)	Yerbal (Planta de transferencia)	Yerbal 1483, Caballito	80	11.095
	Varela	Av. Varela 2505, Villa Soldati		
Las Madreselvas	Núñez	Gral. Paz 98, Núñez	130	4.755
Alelí	Chilavert	Cnel. M. Chilavert 2745, Villa Soldati	60	6.340
Del Oeste	De la Rosa	José de la Rosa 6245, Villa Lugano	26	6.340
Baires Cero Com	Corrales (Galpón)	Corrales 176, Nueva Pompeya	60	6.340

El Trébol	Río Cuarto (Galpón)	Río Cuarto 2774, Barracas	7	475,5
Cartonera del Sur	Solís (Galpón)	Solís 1919, Constitución	10	634
Reciclando Trabajo y Dignidad	José Martí (Galpón)	José Martí 3425, Villa Soldati	10	475,5
Primavera	Balbastro (Galpón)	Balbastro 3209, Flores	26	6.340
Totales	15		809	87.175

*El CV Saavedra no presenta datos para 2018, debido a que comenzó a funcionar en 2019.

Tabla II: Centros Verdes de la CABA, 2018-2019 (Fuente: elaboración propia a partir de datos de la DGREC-GCABA)

En este capítulo se describen y analizan las prácticas de trabajo cartonero en los procesos de clasificación de RSU secos en el marco del Sistema de Recolección Diferenciada de la CABA. Para esto, en el primer apartado, buscaremos dar cuenta del trabajo etnográfico realizado en Centros Verdes cogestionados por cooperativas de recuperadores y el Estado local. Se mostrará la dinámica que adquieren dichos Centros en su funcionamiento cotidiano y el modo en que realizan la clasificación del material recolectado en etapas previas. Nos detendremos, en el segundo apartado, a analizar la organización social y el modo en que allí se distribuyen las agencias. Posteriormente, se busca recomponer el *sistema de venta colectiva*, término que nomina al modo en que se organiza la comercialización colectiva del material reciclable y de donde se obtienen los ingresos sobre los que luego se procede a la retribución proporcional entre los recuperadores de la cooperativa. Junto con esto, se aborda la forma en que este (sub)sistema se pone en relación con los procesos precedentes del Sistema de Recolección Diferenciada. Nos enfocaremos entonces en los Centros Verdes, en tanto instancia posterior al trabajo de recolección en calle. En conjunto con las prácticas de trabajo, consideraremos los ensamblajes que allí se producen con las máquinas de los Centros Verdes. Se tendrá en cuenta el funcionamiento específico que adquiere el sistema con la incorporación de maquinarias en el proceso. Nos proponemos, sin embargo, retomar las premisas de Claude Lévi-Strauss (1997) e imaginar toda la práctica etnográfica como un modo de construir y concebir máquinas —aunque el propio sentido del término se modifique en este proceso.

Apelaremos de esta forma a la experiencia del trabajo etnográfico realizado en dos Centros Verdes gestionados por El Amanecer: el CV Cortejarena y el CV Barracas. En ambos espacios realizamos una serie de visitas entre junio de 2018 y diciembre de 2019, en las que combinamos observación participante, observación libre, entrevistas itinerantes y algunas entrevistas en profundidad semiestructuradas a trabajadores de la cooperativa y del Estado local con lugar de trabajo en los Centros Verdes. A partir de este trabajo y de la descripción que aquí construiremos, el objetivo será entonces avanzar en la comprensión del funcionamiento de los procesos de clasificación y venta, así como también sus vinculaciones con otras instancias del Sistema de Recolección Diferenciada.

II.1. Centro Verde Cortejarena: el proceso de clasificación

El CV Cortejarena⁸⁶ es un centro de recepción, clasificación y venta de material reciclable, ubicado en la calle Cortejarena 3151, en el barrio de Parque Patricios. Se encuentra a cargo de la cooperativa El Amanecer, siendo desde 2013 el primer Centro Verde de estas características que cogestiona con el Estado⁸⁷. Allí se reciben aproximadamente 600 toneladas mensuales de materiales reciclables⁸⁸ que provienen, fundamentalmente, de tres fuentes de material: las rutas y etapas, es decir la recolección en vía pública que realizan recuperadores de la cooperativa; los Puntos Verdes⁸⁹, dispuestos por el MAyEP y ubicados en plazas y parques de la Ciudad, donde vecinos entregan material de sus hogares; los grandes generadores, es decir, empresas, comercios, industrias, centros comerciales, algunos restaurantes y edificios de más de 19 pisos. En 2018, trabajaban en el CV Cortejarena alrededor de 120 recuperadores. Tras añadir un turno de trabajo por la noche, a fines de 2019 el Centro Verde llegó a contar con un personal cercano a las 200 personas; las cuales se

⁸⁶ También denominado CV Parque Patricios por la ubicación de su barrio. Optamos aquí por CV Cortejarena, ya que es el término usualmente utilizado por quienes participan en el centro de clasificación.

⁸⁷ Si bien el CV Barracas fue inaugurado en 2012, su dinámica de funcionamiento ha comenzado a integrar la recepción, clasificación y venta de los materiales reciclables —con la participación de maquinaria en el proceso— recién desde marzo de 2019.

⁸⁸ En 2018, se recibieron allí 7.925 toneladas de materiales reciclables según datos de la DGREC.

⁸⁹ En la CABA se instalaron ochenta Puntos Verdes en plazas y parques de la Ciudad, treinta y cuatro de ellos con atención personalizada. Allí se recibe material reciclable de los vecinos, por lo que son dispositivos que suponen ya una *separación en origen*, en los hogares donde se generan los residuos posconsumo. Además, existen otros dispositivos de recepción de materiales reciclables como los Puntos Verdes de interior (en instituciones) y móviles (a cargo de la Agencia de Protección Ambiental). Más información al respecto, puede encontrarse en: <https://www.buenosaires.gob.ar/ciudadverde/separacion/donde-llevar-los-reciclables/puntos-verdes>

distribuían entre cuarenta y cincuenta personas en cuatro turnos: mañana (de 8 a 12hs), tarde (de 12 a 16hs), vespertino (de 18 a 22hs) y noche (de 22 a 2hs). Se alcanzaban así dieciocho horas diarias de funcionamiento del Centro Verde.

La edificación donde se montó el CV Cortejarena corresponde a un antiguo galpón, que tras un acuerdo con el MAyEP es utilizado por la cooperativa. Techado, de aproximadamente 1700 m² (35m de frente y 50m de fondo), posee dos portones de ingreso y egreso preparados para camiones y vehículos de gran tamaño (ver Gráfico IV). Al ingresar por el lado izquierdo, los vehículos se detienen en una balanza para el pesaje de bolsones. En el lado derecho, un espacio amplio y separado del resto del galpón, que se utiliza como comedor y cocina. En el centro del galpón, cerca del frente, unas oficinas ubicadas en lo alto, a modo de panóptico, con vista a todo el predio. Al fondo, y ocupando casi todo el ancho del espacio, la máquina principal, con su tolva de carga y su cinta de clasificación. Delante de ella, otra máquina, una prensa o enfardadora. En el rincón derecho, al fondo del galpón, un espacio con entrepiso, dedicado exclusivamente al acopio de material que rápidamente será vendido.

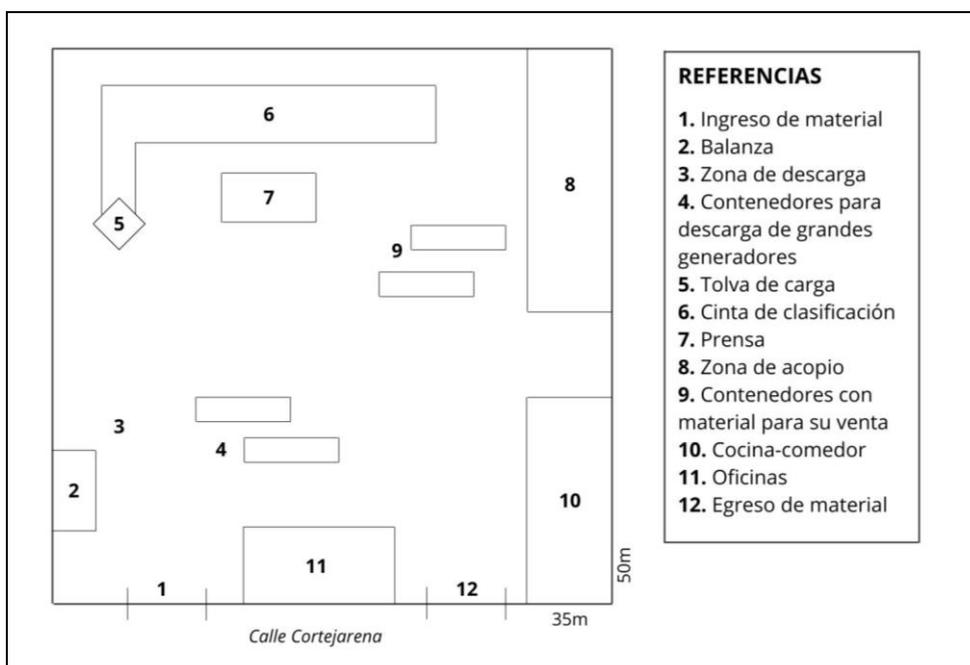


Gráfico IV: Croquis del Centro Verde Cortejarena, CABA, 2018 (Elaboración propia)



Imagen IV: Centro Verde Cortejarena casi sin gente, lleno de materiales, visto desde sus oficinas. La foto fue tomada entre el turno tarde y el turno vespertino, 2018 (Foto propia)

Primera fase de clasificación

El primer acercamiento a un espacio de la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros fue en el año 2016, junto a un colectivo de investigadores e investigadoras radicado en la Universidad Nacional de Lanús. Nos acercamos a conocer el CV Cortejarena, en el marco de un trabajo exploratorio que se proponía indagar en la heterogeneidad de las cooperativas de recuperadores urbanos de la CABA. A mediados de 2018 volví al Centro Verde con la intención de comenzar mi trabajo de campo. En ese momento aun no estaban formulados claramente los objetivos de esta tesis, aunque sí tenía la certeza de que el Centro Verde constituía una pieza importante para comprender, al menos fragmentariamente, una parte del Sistema de Recolección Diferenciada. En esas primeras jornadas en el CV Cortejarena, me contacté con Lisandro, coordinador del turno tarde, quien me presentó a Carlos o Carlitos, como allí le dicen.

Carlitos trabaja en el Centro Verde desde que comenzó a funcionar en el año 2013. En la actualidad, tiene un cargo de operario, es delegado de la cooperativa e integra la Comisión Directiva. A partir de 2001, empezó a *cartonear*, y forma parte del MTE desde los comienzos del movimiento. Antes trabajaba, junto a varios familiares suyos, en una empresa textil que pertenecía “a unos judíos de Flores”. Todos fueron despedidos en el 2001, “cuando todo se fue a la mierda”. En la

actualidad, muchos de ellos trabajan dentro de El Amanecer. Su padre es operario en el turno mañana del CV Cortejarena, su esposa y su hermano trabajan como RA en la recolección en calle. Maxi, su primo, es operario en el turno tarde del Centro Verde junto a él. Llegan al predio de Parque Patricios a las 12hs. Arriban todos juntos en un colectivo que el MAyEP brinda a la cooperativa. Como sucede en varias de las etapas y rutas en el proceso de recolección, la gran mayoría de los trabajadores del CV Cortejarena provienen de Villa Fiorito en Lomas de Zamora y Villa Caraza en Lanús, zona sur del GBA. “Vivo a dos cuadras de la casa de Maradona”, cuenta Carlitos con algo de orgullo.

Carlitos, su primo Maxi y tres operarios más conforman un *grupo de trabajo* en el Centro Verde. Allí las funciones de cada grupo pueden ir variando, las tareas se van rotando para que todos se repartan equitativamente el trabajo. Pero en este sistema de rotación, lo que se mantiene relativamente constante es la formación de cada grupo, la cual se establece por lazos de confianza y afectividad. Cada uno trabaja con sus amigos, con quienes tiene una relación de mayor confianza o al menos con quienes no se presentan conflictos. Cada grupo de trabajo está referenciado en una persona que oficia de delegado o vocero de las demandas de ese pequeño colectivo. Durante mis visitas, el grupo de Carlitos —quien cumple esa función de representación— se encuentra a cargo de una primera fase de clasificación del material reciclable que arriba al Centro Verde.

El material arriba al Centro Verde Cortejarena en camiones que ingresan por el lado izquierdo del galpón. Allí se ubica una balanza para el pesaje del material. En caso de provenir de grandes generadores, pueden ser bolsones o contenedores, con cartones, papeles, envases plásticos o vidrios. Ese material suele ser relativamente homogéneo y puede disponerse directamente en contenedores, como los vidrios o los nylons, o pasar a un ciclo de clasificación que permita su preparación para su posterior venta. En el caso de los camiones que provienen de las rutas y etapas de recolección, traen los bolsones que se descargan junto a la balanza. Allí, se realiza el pesaje con presencia de un representante de la ruta o etapa, un representante del Centro Verde y un trabajador del MAyEP dedicado exclusivamente a dicha tarea.

Tras el pesaje de los bolsones, comienza la *primera fase de clasificación* en la tolva de carga que posee la máquina de clasificación⁹⁰. El grupo de Carlitos arrastra los bolsones con RSU secos, los abre y vuelca el contenido en la tolva de carga. Antes, durante y después del volcado en la tolva, revisan el material, retirando y separando manualmente los cartones medianos y grandes que encuentran allí. Por su valor económico, los mejores cartones constituyen el material máspreciado en el sistema⁹¹ y por ello requieren un especial cuidado. Al apartarlos, estos cartones son enviados directamente a una máquina enfardadora ubicada a unos metros donde se preparan para su futura venta.

Y aunque el cartón es el principal material que se separa en esta primera fase de clasificación, no es el único tipo de objeto que se busca. Durante la carga de la tolva, el grupo de Carlitos recolecta envases de aluminio como desodorantes, perfumes o shampoo de algunas marcas específicas: Pantene, Clear Men, Head & Shoulders, entre otros. Esos envases poseen su propio circuito de venta y cada grupo de trabajo los comercializa por su cuenta. Es decir, constituyen un ingreso específico para cada grupo de trabajo. En octubre de 2018 la unidad de envases de shampoo, por ejemplo, se pagaban entre \$1,20 y \$1,50⁹². Además, se retiran objetos de lo más variopintos que se consideran valiosos por muy diversos motivos. Tute, uno de los operarios, retira botellas de vidrio, sobre todo de colores, con las que luego en su casa realiza vasos. El Polaco, otro operario, separa bolsas de papel madera para su madre, quien las (re)utiliza en la feria El Olimpo⁹³, “vende *chucherías*”⁹⁴ ahí los fines de semana,

⁹⁰ La máquina de clasificación instalada en el CV Cortejarena es una IMABE continua, de capitales españoles, que permite cargar el material en la tolva y que los operarios realicen sus tareas en puestos de trabajo colocados a los lados de la cinta de clasificación. Solo algunos Centros Verdes cuentan con maquinarias de este tipo que se complementan con las clásicas prensas para el tratamiento cartones, papeles y plásticos.

⁹¹ De allí la denominación que los recuperadores han adquirido desde fines de la década de 1990 como *cartoneros*, por ser este el principal material buscado. Desde entonces, no es ya sólo un valor económico el que porta este material, sino también un valor simbólico inestimable: es aquel material que habilita procesos de identificación con una práctica y un trabajo concreto y permite, en el mismo movimiento, la articulación de un colectivo como El Amanecer de los Cartoneros o, en otra escala, la FACCyR.

⁹² Es decir, a fines de 2018, se pagaba entre US\$0,03 y US\$0,04 cada envase.

⁹³ La feria El Olimpo es un mercado popular que se ubica cerca de la avenida Olimpo y la Ruta Provincial 4, conocida como Camino de Cintura, atravesando los municipios de Lomas de Zamora y Esteban Echeverría, en el GBA. Para ahondar en los procesos de articulación entre recuperadores urbanos y ferias o mercados populares puede consultarse el trabajo de Bonfiglio, Chávez Molina y Gutiérrez Ageito (2011).

⁹⁴ Se denomina *chucherías* a pequeños objetos, de poco valor económico, que pueden ser objetos de decoración, juguetes o golosinas y que suelen darse en forma de regalos.

como una *changa*⁹⁵". Se separan también envases retornables de cerveza, cables, algunos objetos que son potencialmente reparables (desde el estéreo de un auto hasta una aspiradora de plástico o una estufa⁹⁶). Ya sea por su valor de uso inmediato, por su utilización como insumo para otra producción, para su reparación y posterior venta, existe una multiplicidad de motivaciones para retirar materiales específicos durante el proceso de clasificación. Este tipo de prácticas de clasificación que se realizan —individual o grupalmente— se aceptan en la cooperativa porque se considera que son materiales despreciables en relación con la inmensa cantidad que circulan y sí se venden colectivamente. En otros casos, son objetos que no pueden ser clasificados y vendidos con los demás. Por último, se retiran de los bolsones o de la tolva todos los materiales pesados o excesivamente grandes que puedan causar algún problema en la maquinaria. Por ejemplo, los fierros, de acuerdo a su estado, pueden separarse como *descarte* o venderse posteriormente como chatarra.

⁹⁵ Se entiende por *changa* una ocupación o trabajo que se realiza de forma transitoria u ocasional de modo informal.

⁹⁶ Durante mi trabajo de campo vi llegar estos objetos en bolsones que provenían de algunas rutas. Estos son situaciones ambiguas, ya que los recuperadores no pueden incluir en los bolsones objetos de gran peso que no sean luego vendibles en el Centro Verde. Se considera que esta acción (destinada a aumentar el peso del bolsón y obtener así más dinero) perjudica a la cooperativa en su conjunto y el recuperador puede recibir una sanción (que comienza con un descuento económico, pero puede llegar a una suspensión). En esta instancia, sin embargo, pueden dejarse pasar estos objetos si se los considera potencialmente útiles para el uso o la comercialización individual.



Imagen V: Carga de la tolva y primera fase de clasificación en el CV Cortejarena, CABA, agosto de 2018 (Foto propia)

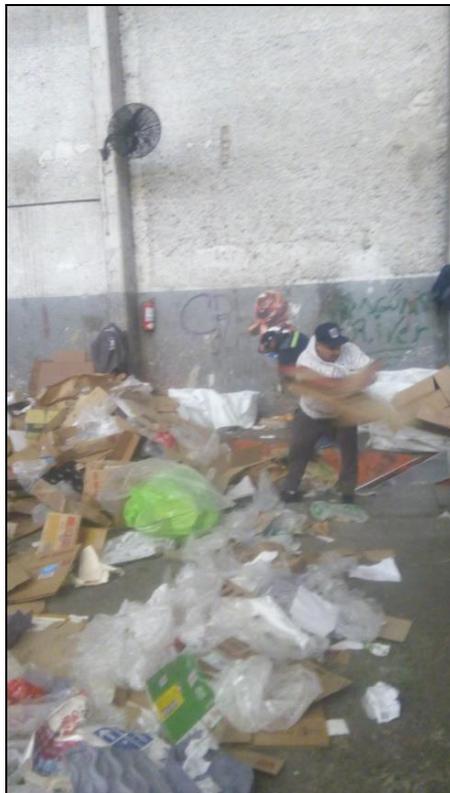


Imagen VI: Primera fase de clasificación en el CV Cortejarena, los trabajadores del separan cartones al cargar la tolva, CABA, agosto de 2018 (Foto propia)

Como ya mencionamos, al CV Cortejarena arriban los RSU secos provenientes del proceso de recolección en la vía pública (en rutas y etapas), de los Puntos Verdes y de los grandes generadores. Todo el material, al arribar, es pesado con la balanza que se encuentra al ingresar al predio. El pesaje es registrado por la cooperativa y un trabajador del MAyEP. En el caso de los bolsones provenientes de las rutas y etapas, participa también de esta tarea un representante del grupo de la ruta o etapa que realizó la recolección —proceso que anteriormente describimos como parte de los mecanismos de construcción de vinculaciones de confiabilidad interna.

Tras realizar el pesaje, los materiales se acumulan en la zona de descarga esperando su turno de ser clasificados. Al comenzar la clasificación se presta especial atención a que el proceso incorpore el material *por lote* (es decir, solo aquel que proviene de una misma fuente, ya sea la recolección en calle de una ruta o etapa específica, los Puntos Verdes o grandes generadores). El primer paso es la carga de los materiales en una tolva que, ensamblada a una cinta de clasificación, permite que comiencen a circular en la maquinaria. Como vimos en los relatos de campo, al ser cargados en la tolva, los materiales atraviesan una *primera fase de clasificación*. Allí, se separan los cartones para dirigirlos directamente a la máquina enfardadora. De esta forma, se facilita la circulación de objetos más pequeños y se disminuyen las posibilidades de que los materiales de mayor valor económico se arruinen en la máquina. Los cartones más pequeños que no fueron apartados antes de la tolva pasan a la cinta de clasificación y son separados allí y también serán dirigidos a la prensa en una instancia posterior.

Durante esta primera fase de clasificación, como vimos, también se separan objetos que por múltiples motivaciones —ya sean individuales o colectivas— resultan valiosos para los recuperadores. Estos criterios, aunque no corresponden estrictamente con los criterios cooperativos, integran el ciclo de clasificación llevado a cabo en los Centros Verdes. Todos los materiales que no son separados al cargar la tolva continúan el proceso de clasificación a través de la cinta de clasificación que integra la máquina principal del CV.

Segunda fase de clasificación

Entre las 13:30 y las 14hs, Carlitos, su grupo y el resto de los trabajadores del CV Cortejarena detienen las tareas para almorzar. En el espacio donde se ubica una cocina y un comedor, trabajadoras de la cooperativa realizan sus tareas preparando el almuerzo y las comidas en los diferentes turnos de trabajo. Mientras que la gran mayoría de los operarios en el Centro Verde son varones, aquí en la cocina, prácticamente todas las trabajadoras son mujeres. Ellas preparan el almuerzo para quienes trabajan en la cooperativa, y también para vecinos y vecinas del barrio que retiran una porción y se llevan la comida a sus casas. “Durante el macrismo, por la necesidad del barrio —cuenta una de las trabajadoras— también nos convertimos en comedor comunitario”. Al ensamblar un dispositivo como el comedor comunitario al Centro Verde, el MTE en general, y El Amanecer en particular, busca desplegar estrategias de inserción y articulación con los territorios en los que inscribe su trabajo⁹⁷.

Tras el almuerzo, me concentro en observar el camino del material luego de ser cargado en la tolva. El mismo, sube por una cinta inclinada y desde lo alto, alrededor de 10 operarios trabajan parados a los lados de la cinta clasificadora por la que circula el material reciclable. La separación se realiza entonces según el tipo de material: cartones, papeles blancos, diarios, envases plásticos de distinto tipo, vidrios, papel film. Cada operario se encarga de separar un tipo de material específico, ubicando el mismo en bolsones o canastos asignados. Los grupos que están a cargo de esta clasificación también separan para sí envases plásticos como los de perfumes y objetos que consideren útiles. Solo que, en el caso de quienes se ubican en este lugar de la máquina, reciben menos de estos materiales. Por lo que el sistema de rotación de grupos de trabajo dentro del Centro Verde constituye un importante mecanismo de equiparación de oportunidades de acceso a los materiales.

Una vez colocado en los canastos o bolsones especialmente designados, el trayecto que recorre cada material depende de las características propias que lo componen. El vidrio, al venderse sin ningún procesamiento previo, es colocado en contenedores que su comprador acude a retirar al Centro Verde. Los papeles, los

⁹⁷ Tal es así que, durante 2020, con la suspensión de las actividades de trabajo, el comedor comunitario siguió funcionando y amplió la cantidad de almuerzos que allí se sirven a los vecinos de la zona.

cartones y la mayoría de los envases plásticos son vendidos luego de atravesar un proceso de enfardado que permite disminuir su volumen considerablemente, alcanzando una mayor cantidad de kilos de material en menor espacio. Por este motivo, tras ser separados en la cinta de clasificación, son llevados a una prensa o máquina enfardadora. Al volcarlos en la tolva de la prensa, la máquina comprime y ata el material produciendo fardos listos para su traslado y venta. Aproximadamente, cada fardo de papel pesa 250 kg, 225kg el de cartón y 200kg el de PET.

Como ya se mencionó, la proporción de materiales que se presenta en cada ciclo de clasificación depende particularmente de su lugar de procedencia. Aquellos materiales que provienen de Puntos Verdes —por haber atravesado allí una clasificación previa— y en algunos grandes generadores —según las características de cada industria o comercio— presentan una composición bastante uniforme. Se producen en estos casos clasificaciones más específicas y focalizadas en un tipo de material. Por ejemplo, *hacer soplado* refiere a la tarea de clasificar bolsones cargados exclusivamente de envases plásticos, desde botellas de bebidas, hasta productos de higiene personal o bidones de agua. Y aunque, en cualquier caso, los productos finales del ciclo de clasificación siempre son los mismos (fardos de cartón, de papel blanco, de papel de diario, de PET, contenedores de papel film y contenedores de vidrio), el proceso de trabajo se ve modificado de acuerdo al material que llega a los Centros Verdes. Las rutas y etapas, como vimos previamente, proveen material muy diverso de acuerdo a las particularidades de cada territorio de trabajo.

La cantidad de bolsones que ingresan al CV Cortejarena y la cantidad de material que trae cada bolsón también influyen de forma considerable en la dinámica del centro. Un día lluvioso, un desperfecto en algún camión o una movilización de protesta puede hacer que una o más rutas no realicen la recolección habitual y, por lo tanto, se reduzca la cantidad de trabajo, decidiéndose a veces terminar antes del horario de finalización habitual de un turno. Por el contrario, en algunas ocasiones la acumulación de bolsones y la falta de espacio en el predio pueden provocar que sea necesario derivar material reciclable al otro Centros Verdes gestionados por esta cooperativa.

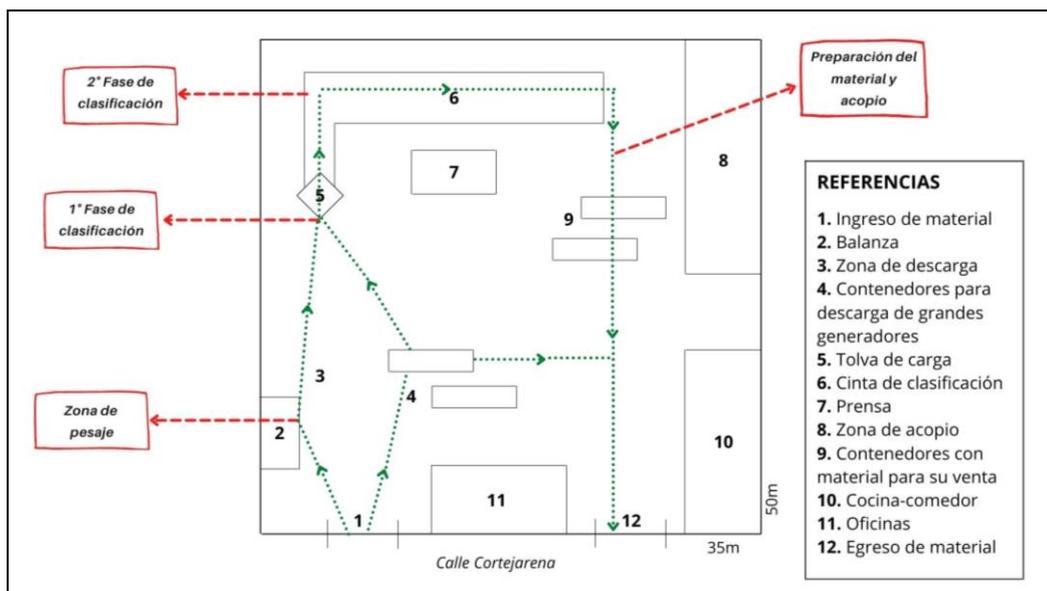


Gráfico V: Croquis del Centro Verde Cortejarena, circulación del material (en verde) e hitos más importantes del proceso (en rojo), CABA, 2018 (Elaboración propia)

Nos encontramos ahora en condiciones de dar cuenta de gran parte del recorrido que realizan los RSU secos desde su generación hasta su preparación en los Centros Verdes para luego ser comercializados (Ver Gráfico VI). En el capítulo I, vimos cómo el proceso de recolección de RSU secos en la vía pública en el marco del Sistema de Recolección Diferenciada conlleva ya un primer ciclo de clasificación. Los materiales son segmentados allí de manera binaria —entre la mercancía y el desecho—, colocándose todo lo que es potencialmente vendible⁹⁸ por la cooperativa en los bolsones que irán a los Centros Verdes y desechándose el resto junto con los RSU húmedos. De este modo, los bolsones van cargados de elementos vendibles mezclados. Ahora bien, como se observa en los apartados precedentes, al llegar a los Centros Verdes los materiales atraviesan un *segundo ciclo de clasificación* donde la segmentación es múltiple. En este segundo ciclo —en ocasiones compuesto por dos fases: carga en la tolva y clasificación en cinta— las separaciones del material responden a una serie muy variada de líneas o criterios: criterios de clasificación de la cooperativa para una comercialización de materiales homogéneos (en fardos o contenedores), criterios de grupos que comercializan materiales en pequeños

⁹⁸ Como se analizó en el capítulo I, durante el primer ciclo de clasificación no se distingue entre lo reciclable/no reciclable, entre lo orgánico/inorgánico ni entre RSU secos/RSU húmedos. Más allá de las características propias del objeto y su materialidad reciclable, la lógica que conduce este primer ciclo de clasificación es una lógica de comercialización colectiva, aquella que apunta a distinguir y separar los materiales comercializables por la cooperativa luego de su paso y preparación en los Centros Verdes.

colectivos, criterios individuales que evalúan valores de uso o potenciales valores de cambio, etc.

Tras atravesar el segundo ciclo de clasificación, los materiales que se acopian en contenedores o volquetes, como los papeles films, nylons, vidrios y las chatarras, ya están listos para ser comercializados. La empresa compradora los retira semanal o quincenalmente. Otros, en cambio, como los cartones, papeles y plásticos, requieren un proceso de preparación previa antes de ser comercializados. Para esto, el Centro Verde cuenta con una máquina enfardadora que se utiliza para preparar los paquetes de materiales que, tras ser acopiados en la zona correspondiente, trasladados a la empresa compradora. Al no contar con amplio espacio para el acopio, el tiempo entre el enfardado y la venta debe realizarse con relativa celeridad para evitar estancamientos en la circulación. Por último, aquellos materiales que, tras atravesar el ciclo de clasificación de los Centros Verdes, no logra comercializarse por su tipo específico, se venden a un precio relativamente bajo como *descarte*.



Gráfico VI: Circulación de los RSU secos, desde la recolección en calle hasta el sistema de venta colectiva, en el Sistema de Recolección Diferenciada, CABA, 2019 (Elaboración propia)

II.2. Sobre agencias y organización social

Hasta aquí se ha puesto el foco en los vínculos cooperativos, entendidos como las actividades humanas que a través de la cooperación trazan redes, crean patrones de actividad colectiva (Becker, 2008). A partir de lo analizado, las agencias que intervienen en las redes del Sistema de Recolección Diferenciada se encuentran repartidas en variadas vinculaciones, en una multitud de lazos —parafraseando a Hennion (2017). Estos vínculos cooperativos conforman así, siguiendo a Becker (2008), *organización social*, una red de personas (y objetos) que cooperan para

producir un trabajo. En este apartado, nos detendremos a analizar dicha organización y el modo en que las agencias se distribuyen allí. Esto nos permitirá luego, retornar al análisis del funcionamiento de los Centros Verdes para abordar el sistema de venta colectiva y su inscripción en la red del Sistema de Recolección Diferenciada.

Trabajadores: estatales, militantes y cartoneros

En una de las visitas al CV Cortejarena, me encuentro en el ingreso con Fabián. Nunca nos presentamos, pero nos vimos en visitas anteriores. Fabián es rubio, de tez muy blanca. Nos saludamos y me pregunta qué es lo que hago yo “en Cortejarena”. Tras identificarme y ponerlo al tanto de los objetivos de mi investigación, él se presenta como trabajador del Estado local. Trabaja en el CV Cortejarena “*balanceando*”, es decir, manejando la balanza con la que realizan los pesajes y registrando el material que ingresa al CV. Comenzó aproximadamente hace 4 meses aproximadamente, a la par que cursa sus estudios de ingeniería en la Universidad de Buenos Aires. Según él, su trabajo “no tiene que ver con los estudios”, ya que “otros hacen lo mismo y no son estudiantes de ingeniería”.

Tras despedirme de Fabián, me dirijo a la oficina de Lisandro, donde lo encuentro discutiendo con Carlitos. No es una discusión acalorada, pero sí un debate donde ambos ocupan posiciones diferentes. Era jueves 30 de agosto de 2018, desde hacía unas semanas el peso nacional se devaluaba diariamente y ese día el dólar americano había realizado un salto importante⁹⁹. Si bien eso no afectaba directamente la actividad del Centro Verde, el clima que se vivía daba una sensación de que “todo se va a ir a la mierda”, como me repetiría luego Carlitos. El turno mañana había terminado una hora y media antes su jornada. Carlitos, como delegado y representante del turno, pedía lo mismo para la tarde, es decir, retirarse antes. Lisandro intentaba convencerlo para que no finalicen anticipadamente la jornada. Tras el intercambio, logran llegar a un acuerdo: a las 15hs, es decir, una hora antes de lo habitual pueden volver a sus casas. La escena resultaba esclarecedora: más allá del vínculo afectivo, ambos ocupan diferentes posiciones dentro del CV y al interior de la cooperativa El Amanecer-MTE. Lisandro, en tanto coordinador del turno tarde del

⁹⁹ A principios de agosto de 2018, el dólar se encontraba a \$27,3 para la compra, pasando a \$39 el jueves 30 de agosto, es decir un aumento del 42,9%. Siendo además un salto del 18,2% solo en esa jornada de jueves (de \$33 por la mañana a \$39 por la tarde). El devenir de la actividad ha estado siempre ligada a este valor, ya que los precios de los papeles y cartones —los materiales más valiosos— se encuentra enlazada con la variación de los precios de los *commodities*.

Centro Verde, priorizaba la organización de la recepción del material, el ciclo de clasificación y preparación para la venta. Debe lograr que el Centro Verde reciba todo el material que necesite clasificación y efectivizar su venta rápidamente para no saturar la capacidad de acopio del galpón y no obturar el flujo de materiales reciclables a lo largo del Sistema. Para esta tarea resulta fundamental la comunicación con los delegados y delegadas de cada ruta y etapa, con los coordinadores de otros turnos y de otros Centros Verdes. Y aunque Lisandro, al igual que Fabián, recibe su salario del MAyEP como trabajador estatal, en su caso, él se reconoce como *trabajador-militante* del MTE. Su trabajo lo dirige y dispone de acuerdo a las prioridades que se establezcan al interior de la cooperativa y del MTE más que a las directivas provenientes de oficinas gubernamentales.

El vínculo de Lisandro con Carlitos es fundamental, en tanto el segundo es un vocero de su grupo y un delegado de la cooperativa. Carlitos también es un militante de El Amanecer y del MTE, pero a diferencia de Lisandro, Carlitos es un *trabajador-cartonero*. Esta posición lo habilita a ocupar cargos en la cooperativa y, sobre todo, le permite constituirse en una figura de representación de sus pares cartoneros. Frente al resto de los trabajadores del CV, Carlitos es un par, mantiene una relación de equivalencia en tanto que posee la trayectoria de un trabajador-cartonero: es vecino de Villa Fiorito, tiene relaciones familiares, de vecinazgo y afectivas con muchos de sus compañeros de cooperativa, trabajó durante largos años como cartonero con su carro y actualmente realiza su labor como operario en el Centro Verde. Si algo lo diferencia del resto de sus compañeros, es su rol como delegado y, en tanto tal, su capacidad para representar las demandas del colectivo.

El funcionamiento del Sistema de Recolección Diferenciada en general, y de los Centros Verdes en particular, está atravesado por diversas agencias, las cuales se distinguen unas de otras a partir de sus diferentes trayectorias y del modo en que se inscriben e intervienen en la red. Entre quienes se inscriben como trabajadores del Sistema de Recolección Diferenciada encontramos una multiplicidad de posiciones. A partir de un análisis de algunas de las principales características, nos proponemos aquí acercarnos a una primera tipología de los mismos.

En primer lugar, encontramos a quienes se presentan como *trabajadores estatales*. Estos son quienes se encuentran contratados y reciben su salario por parte del Estado

local, forman parte de la cogestión entre cooperativa y Estado local, y realizan alguna tarea específica en el marco de dicha cogestión¹⁰⁰. Por lo tanto, no necesariamente forman parte integral de la cooperativa El Amanecer ni del MTE, limitando sus tareas al marco de la cogestión de los Centros Verdes.

Ahora bien, la cooperativa El Amanecer requiere para su funcionamiento otro tipo de trabajadores. Ciertos espacios de organización y coordinación son ocupados por trabajadores que, desde su propia experiencia, se reconocen como *trabajadores militantes*. Estos, a diferencia de la gran mayoría de los trabajadores de la cooperativa, provienen generalmente de espacios que son ajenos a las relaciones de vecindad y parentesco de los cartoneros y cartoneras de El Amanecer. Algunos de estos trabajadores militantes vienen de trabajar en otros espacios del MTE (administrativos, en otras ramas del movimiento¹⁰¹), algunos otros provienen de organizaciones políticas cercanas al movimiento y finalmente otro conjunto pueden definirse como perfiles técnicos que desde el MTE o desde el MAyEP se eligen y que, posteriormente, asumen una posición adicional como militantes. La asunción de ese lugar, su adscripción como sujetos militantes conlleva entonces la adopción de una *ética*, o *ethos militante* tal como sucede en otros movimientos sociales y políticos (Longa, 2016). La distinción, entonces, entre trabajadores estatales y trabajadores militantes, al interior del Sistema de Recolección Diferenciada, no es tan simple como la identificación de quién costea el salario. Lo que explica la posición de estos diferentes agentes en el sistema es su inclusión (o no) en ciertas tramas cooperativas (asambleas, grupos de Whatsapp, instancias de construcción de grupalidad, etc.) y su consecuente vinculación ética y subjetiva como parte (o no) de la cooperativa y el movimiento.

Junto con estas figuras, existe otra que es mayoritaria en la cooperativa y en el funcionamiento del Sistema. Los *trabajadores cartoneros*, a diferencia de los dos tipos anteriores, poseen otro *status*, adquirido por su trayectoria como trabajadores que históricamente han realizado su trabajo con el carro, por provenir del barrio —

¹⁰⁰ Utilizado por algunos entrevistados en el trabajo de campo, es un término que busca señalar la coexistencia de cooperativas de recuperadores y el Estado local en el sostenimiento del Sistema de Recolección Diferenciada. Mientras que las tareas de recolección, clasificación y comercialización quedan a cargo de las cooperativas, el Estado local supervisa el funcionamiento y brinda herramientas de apoyo logístico, económico, entre otros.

¹⁰¹ El MTE se encuentra integrado por diferentes *ramas* de trabajo: Cartoneros, carreros y recicladores, Rural, Construcción e infraestructura social, Textil, Liberados y liberadas, Socio-comunitaria.

relaciones de vecindad—, o por tener algún familiar que lo introdujo en la cooperativa —relaciones de parentesco. Algunos de los trabajadores cartoneros ocupan lugares de representación en la estructura de la cooperativa, integrando diferentes secretarías o la Comisión Directiva (cuya conformación se resuelve cada dos años elecciones internas). Otros, ocupan cargos como delegados o delegadas de sus respectivas áreas o grupos de trabajo. Por último, una mayoría de los trabajadores cartoneros son quienes se encuentran alejados de estas instancias de decisión con posiciones que van desde el apoyo y la estimación a sus representantes, pasando por posiciones de mayor indiferencia y llegando a otras de confeso rechazo, oposición o descreimiento.

Esta distinción entre trabajadores militantes y trabajadores cartoneros, a diferencia de aquella que distinguía a militantes y estatales, se apoya principalmente en las trayectorias previas de los sujetos. Difícilmente alguien que no posea relaciones de vecindad o de parentesco, o que no haya atravesado una trayectoria de trabajo con el carro, logre ser identificado como trabajador cartonero. La identificación como trabajador militante, en cambio, permite mayor flexibilidad, al depender del modo en que se percibe el sujeto. En la experiencia —afortunadamente, siempre más rica que las tipologías—, los casos se entremezclan: encontramos trabajadores cartoneros que se identifican como militantes, y trabajadores militantes que por momentos se identifican fuertemente como estatales y participan de instancias gremiales como tales. En el caso de los trabajadores cartoneros, además, es posible construir una tipología adicional, aquella que hace referencia a las posiciones de los cartoneros en el espacio y sus tareas asignadas.

Recuperadores urbanos, recuperadores ambientales y operarios

Como mencionamos, junto a las líneas que estructuran la organización cooperativa, existe otro tipo de segmentación interna: aquella que diferencia a los trabajadores cartoneros según sus funciones y condiciones de trabajo en el Sistema de Recolección Diferenciada. Aunque ya hemos introducido incipientemente algunas de sus características, aquí se buscará clarificar la tipología que distingue entre *recuperadores urbanos* (RU), *recuperadores ambientales* (RA) y *operarios*.

Cuando, en el año 2002, los cartoneros lograron un reconocimiento formal de su actividad como un trabajo, a través de la sanción de la ley N° 992, comenzaron a ser

denominados como RU. Esta nominación tuvo como reflejo institucional la creación de un área específica del GCABA para ocuparse de dicha actividad en el espacio urbano de la Ciudad: el PRU. El PRU fue el encargado de implementar el Registro Único de Recuperadores (RUR) que brindaba una credencial identificatoria a cada cartonero que se registraba. Fue a partir de este mismo registro que algunos de los RU registrados contaron con vestimenta de trabajo y guantes de seguridad. Como ya mencionamos, como consecuencia del conflicto desatado tras la suspensión de los trenes cartoneros a fines de 2007, el GCABA dispuso colectivos y micros para el traslado de los recuperadores y sus carros, respectivamente. A la vez, se abrió una mesa de diálogo entre el MAyEP y representantes de algunas cooperativas de cartoneros, entre las que se encontraba El Amanecer. En 2008, con la implementación del Plan 600, el trabajo en la vía pública de seiscientos RU es organizado a partir de diez rutas. Para la implementación del servicio, el Estado local garantizaba allí, además de la logística y el traslado, vestimenta de trabajo, obra social, seguro de accidentes personales, monotributo social, una guardería para los hijos de los recuperadores y el pago de un incentivo mensual, ligado al presentismo. La cooperativa se comprometía a prohibir el trabajo con niños menores de 14 años, el consumo de alcohol y el rompimiento de bolsas en la vía pública. Bajo esta modalidad, los RU arribaban en horario vespertino al territorio de la CABA —ya sea grupalmente con los colectivos asignados a la cooperativa o por su cuenta en transporte público—, tomaban sus carros y bolsones vacíos trasladados por los camiones dispuestos por el MAyEP y realizaban su ruta, la cual no solía demorar menos de cuatro horas. Una vez finalizado el recorrido, cargaban su carro con los materiales en el camión y retornaban al GBA. Allí, llevaban los carros con el material recolectado a sus hogares, donde, al día siguiente, los recuperadores —en muchos casos, junto con sus familias— realizaban la clasificación del material recolectado. El material era entonces acopiado en la vivienda hasta que, generalmente los días sábados, era vendido individualmente a distintos depósitos de la zona¹⁰².

¹⁰² El trabajo de Débora Gorbán (2014) describe los distintos modos de acopiar y clasificar en los espacios del hogar, distinguiendo una gama de situaciones entre aquellos que pueden acopiar y vender semanal o quincenalmente —a un mejor precio— y quienes deben hacerlo diariamente.

Desde 2008, entonces, la asignación de un incentivo, como forma de garantizar un ingreso mínimo para cada cartonero, quedó ligada a la condición formal de RU, a la pertenencia a una cooperativa y su inscripción en esta modalidad de trabajo “en calle”. Así, las cooperativas que conformaban la mesa de diálogo con el GCABA fueron recibiendo diferentes cupos de incentivos, de acuerdo al número de miembros que presentaban. Ahora bien, con la puesta en marcha del Programa de Promotores Ambientales¹⁰³ en 2013, la modalidad del trabajo en calle se vio modificada, poniéndose el foco en las *campanas* recientemente instaladas y buscándose inicialmente que se profundice las vinculaciones con los vecinos de la Ciudad y esto se refleje en un mayor nivel de separación en origen. Los recuperadores que comenzaron a ser parte de esta nueva modalidad, a partir del cambio de rol que adoptaban, también recibieron una nominación formal diferente: Promotores Ambientales o RA. El pasaje a la *modalidad de campanas*, como vimos en el capítulo I, implicó el abandono del carro como medio de trabajo y fijar su trabajo en horarios y zonas preestablecidas. Se buscaba así reorganizar el territorio urbano, reduciendo la ocupación del espacio y estructurando —al menos normativamente— la presencia de los recuperadores. A su vez, los RA ya no deben trasladar el material reciclable a sus hogares, para su clasificación y venta de manera individual o familiar. Al finalizar la jornada de trabajo, los bolsones recolectados son trasladados por camiones a los Centros Verdes cogestionados por la cooperativa. De este modo, los RA se desprenden del material y delegan la clasificación y venta del mismo a otras instancias de las redes cooperativas que integran. A diferencia de los RU, no realizan entonces el trabajo de clasificación tradicional, pero tampoco perciben directamente el valor de lo recolectado. Ya no cobran un incentivo (\$8500 en diciembre de 2019), sino un *salario de calle* (\$15000 en diciembre de 2019). Complementando ese salario, los RA reciben un ingreso proporcional a lo recolectado en concepto de *plus por productividad*. Como veremos en los siguientes apartados, son las redes cooperativas ensambladas las que hacen posible este complejo esquema —denominado *sistema de venta colectiva*— que compone el Sistema de Recolección Diferenciada actual.

¹⁰³ No debe confundirse el Programa de Promotores Ambientales que aquí se detalla con el denominado Programa Promotoras Ambientales, abordado en mayor profundidad en el trabajo de Verónica Puricelli (2017).

Progresivamente, desde 2013 en adelante, distintas zonas de la CABA fueron realizando el pasaje desde el tradicional trabajo en calle a la modalidad de campanas impulsada por el Programa de Promotores Ambientales. Así, cada vez más RU comenzaron a pasar a ser considerados RA. De tal modo que, a diciembre de 2019, solo los recuperadores que trabajan en la zona del Microcentro de la Ciudad mantienen su condición de RU, como veremos en el capítulo III.

Ahora bien, todos los RSU secos recolectados por los RA —junto con el material reciclable que proviene de Puntos Verdes y de grandes generadores— es clasificado y preparado para su venta en los distintos Centros Verdes, tal como ya se dijo. Quienes trabajan allí son designados como *operarios*, una nominación más cercana al tradicional obrero industrial centrado en la producción fabril con máquinas y atado a una relación salarial clásica. Los trabajadores de los Centros Verdes son considerados, en una gran proporción, operarios, pero también lo son quienes trabajan en los camiones que trasladan los bolsones y en los micros que trasladan a los recuperadores. Su trabajo se realiza de lunes a viernes y en horarios fijos y preestablecidos. En el caso de los Centros Verdes varían entre cuatro y seis horas diarias y en turnos desde la mañana hasta la noche. Perciben un ingreso fijo mayor al del resto de los recuperadores (aproximadamente \$22.000¹⁰⁴ en diciembre de 2019) y reciben un complemento en calidad de *plus por productividad*, el cual varía de acuerdo a la cantidad de material reciclable que ingrese al Centro Verde donde trabajan. Además, cuentan con aquello que pueden obtener por la comercialización a través de los grupos de trabajo tal como fue descrito en la anterior sección de este capítulo. Una comparación esquemática de la tipología aquí construida y las condiciones de trabajo de cada posición puede verse en la Tabla III:

¹⁰⁴ US\$347 según el valor de diciembre de 2019.

	RU	RA	Operarios
Ingreso monetario	<i>Incentivo</i> de \$8500 (US\$134) junto con la totalidad del material reciclable vendido.	Ingreso mensual, llamado <i>salario de calle</i> , de \$15000 (US\$237) más un <i>plus por productividad</i> .	Ingreso de \$22000 (US\$347) mensuales más un <i>plus por productividad</i> (varía de acuerdo a la cantidad de RSU secos que ingrese al CV).
Tipo de venta	Vende individualmente.	Vende colectivamente y percibe un <i>plus por productividad</i> derivado del sistema de venta colectiva.	No realiza venta de material, aunque percibe un <i>plus por productividad</i> derivado del sistema de venta colectiva.
Modalidad de trabajo	Anteriormente, realizaba una ruta individual en calle con su carro. En la actualidad, poseen paradas en el Microcentro porteño y no tienen permitido el uso de carros.	Realiza su trabajo centrado en una <i>parada</i> o <i>campana</i> dentro de una etapa/ruta colectiva en calle. No pueden utilizar carros.	Realiza su trabajo al interior de un CV.
Días de trabajo	Deben asistir al menos tres días a la semana (de lunes a viernes) para que no se les aplique un descuento.	Deben asistir los cinco días de la semana (de lunes a viernes). Se les aplica un descuento por cada ausencia.	Deben asistir los cinco días de la semana (de lunes a viernes). Se les aplica un descuento por cada ausencia.
Horarios de trabajo	Varía de acuerdo a la ruta individual de cada recuperador.	Trabajo vespertino con presencia de entre 2 y 4 horas en el territorio de la Ciudad.	Turnos de entre 4 y 6 horas.
Lugar de trabajo	Microcentro.	Aproximadamente 25 rutas/etapas distribuidas en el espacio urbano.	Tres Centros Verdes (Cortejarena, Barracas y Saavedra).

Tabla III: Comparación de las condiciones de trabajo entre RU, RA y operarios en la cooperativa El Amanecer, CABA, diciembre 2019 (Elaboración propia)

Anteriormente, construimos una tipología que nos permita comenzar a dar cuenta de las diferenciaciones entre los trabajadores al interior del Sistema de Recolección Diferenciada. Allí, distinguimos entre trabajadores estatales, militantes y cartoneros. Diferenciación que, sin embargo, se nos aparece atravesada por líneas flexibles. La distinción entre trabajadores estatales y cartoneros se sostiene a partir de una distinción material y significativa —en términos de Bourdieu (1998, 2002) las distinciones aquí se producen simbólicamente pero también constituyen traducciones de condiciones objetivas, trayectorias y, por lo tanto, *habitus* desiguales. Aun así,

como vimos, la *militancia* como forma de reconocimiento atraviesa a ambos segmentos de trabajadores, encontrando tanto trabajadores estatales como cartoneros que se reconocen como militantes del movimiento. Incluso en algunos casos trabajadores que formalmente integran la planta del Estado local, se reconocen *únicamente* como trabajadores militantes del MTE. En este sentido, la militancia, en tanto línea de producción de subjetividad, logra aunar sectores sociales muy distintos, permitiendo también ensamblajes dinámicos como el del movimiento social en cuestión.

Ahora bien, como señalamos, al interior del Sistema de Recolección Diferenciada, los trabajadores cartoneros se encuentran atravesados por otra segmentación. Distinguiendo entre RU, RA y operarios esta diferenciación, apoyada en designaciones normativas y, por lo tanto, menos flexibles, distingue a los trabajadores según sus funciones y condiciones de trabajo. Aquí, entonces, trabajadores con condiciones objetivas, trayectorias y *habitus* similares se distinguen unos de otros para trazar vínculos cooperativos que permiten la conformación de una organización social —en tanto red de cooperaciones para producir un trabajo (Becker, 2008: 407) y permitir el flujo de materiales. Distinción y cooperación se conjugan en la composición del Sistema de Recolección Diferenciada¹⁰⁵.

Nos proponemos, ahora, partir del CV Barracas para abordar el modo en que se organiza el denominado *sistema de venta colectiva*, a partir del cual se organiza la comercialización y retribución colectiva de lo vendida a través de estas redes.

II.3. Centro Verde Barracas: de la clasificación al sistema de venta colectiva

El CV Barracas se ubica en Herrera 2124, en la zona sur de la Ciudad. Previamente, el predio era utilizado como mercado de comercialización de materiales reciclables para los RU de la cooperativa El Amanecer que trabajan en la CABA¹⁰⁶. Desde enero de 2019, comenzaron a realizarse allí las pruebas de una nueva máquina, de mayor tamaño y mayores niveles de tecnificación que las instaladas en Parque Patricios¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Así, la conjugación entre distinciones materiales y significativas y vínculos cooperativos podría concebirse para el resto de las cooperativas que integran el Sistema de Recolección Diferenciada.

¹⁰⁶ Como mercado de comercialización, el CV Barracas constituía un sitio que abría sus puertas en un horario predeterminado para permitir establecerse allí a *depositeros*, que compraban el material recolectado, lo acopiaban y lo preparaban para su posterior venta a las industrias.

¹⁰⁷ Con la instalación de las maquinarias y la puesta en funcionamiento del Centro Verde como centro de clasificación de material reciclable, el mercado para la comercialización de lo recolectado por los recuperadores urbanos se trasladó a un predio lindante, entre Hornos y Montes de Oca, donde

Por contar con este tipo de maquinarias, se denomina a este Centro Verde como un Centro Verde Automatizado o *Material Recycling Facility* (MRF)¹⁰⁸. Las MRF constituyen plantas con una capacidad de procesamiento de materiales mucho mayor que otras maquinarias como la IMABE instalada en el CV Cortejarena, llegando a procesar hasta diez toneladas por hora¹⁰⁹.

Tras las pruebas, en marzo de 2019, el CV Barracas comenzó a clasificar y vender el material que recibe de una gran parte de las rutas y etapas donde los RA de la cooperativa realizan la recolección. Para fines de ese año, el Centro Verde recibe alrededor de 1200 bolsones diarios de RSU secos para clasificar y vender. Constituye un ingreso de entre ochenta y noventa toneladas diarias de material reciclable. En ese proceso trabajan alrededor de 245 personas, repartidas en tres turnos: un turno mañana (6-12hs), un turno tarde (12-18hs) y un turno noche (18-22hs). Mientras que los dos primeros son de seis horas y sus trabajadores, en general, son operarios, el turno noche trabaja cuatro horas debido a que están cobrando formalmente como RA.

En comparación con el CV Cortejarena, el CV Barracas constituye un espacio mucho más amplio —con algo más de 110m de frente y 90 metros de fondo (ver Gráfico VII). Ocupando casi toda una manzana, este Centro Verde —a diferencia del primero— tiene un amplio espacio al aire libre. Al ingresar, a la izquierda, unas oficinas acondicionadas en dos contenedores (también conocidos como *contenedores ISO*), uno encima del otro, donde se realiza el trabajo administrativo. Del lado derecho del ingreso, al igual que en el CV Cortejarena, el comedor. En el CV Barracas se construyeron tres galpones en forma de tinglado. El primero de ellos, del lado derecho, es donde se reciben los bolsones y el material reciclable, se lo pesa en las balanzas y se lo traslada al siguiente galpón, ubicado detrás del primer galpón. En este segundo, se ubica la máquina principal, con sus cintas de clasificación y sus máquinas ensambladas que realizan una separación mecánica. Por último, un tercer

continúan vendiendo el material los RU del Microcentro de la Ciudad, como veremos en el capítulo III.

¹⁰⁸ Existen en la CABA tres máquinas de este tipo, instaladas en los Centros Verdes Barracas, Saavedra y Chilavert (esta última cogestionada por la cooperativa Alef). Más información puede encontrarse en: <https://www.buenosaires.gob.ar/ciudadverde/donde-llevar-los-reciclables/centros-verdes-y-recuperadores-urbanos>

¹⁰⁹ Importadas de Estados Unidos, las MRF tienen un alto nivel de automatización en su funcionamiento. En el caso de la instalada en el CV Barracas, la maquinaria ha sido especialmente adaptada para que pueda intervenir mayor mano de obra y conservar la proporción de trabajo intensivo en el proceso productivo.

galpón dedicado exclusivamente al acopio de material para su posterior venta. En el centro, un espacio amplio para el estacionamiento, la carga y descarga de camiones (ver Gráfico VIII).

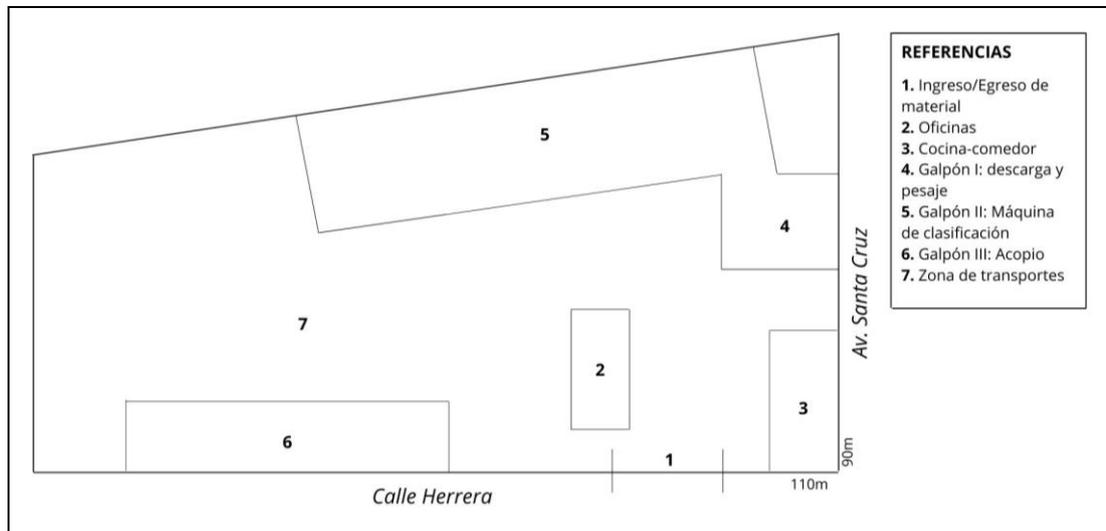


Gráfico VII: Croquis del CV Barracas, a partir de las notas de campo, CABA, 2019 (Elaboración propia)



Imagen VII: CV Barracas visto desde uno de los laterales, a la derecha, el galpón principal y a la izquierda el galpón para el acopio, CABA, 2019 (Imagen facilitada por un RG)

Al llegar al CV Barracas, los bolsones de las diferentes rutas y etapas son depositados en el primer galpón o tinglado. En el turno noche generalmente es cuando se realiza el pesaje de estos bolsones. Desde allí, se pasan los materiales al segundo tinglado, donde se depositan en la tolva y comienzan a ascender por la cinta ensamblada a la máquina principal. Los bolsones se vacían uno por uno en la tolva. Como en el CV Cortejarena, lo principal aquí es retirar los cartones grandes a medida que se descarga el resto de los materiales de cada bolsón. A diferencia de Parque Patricios, la máquina instalada en el CV Barracas posee mayor longitud, mayor automatización de sus movimientos y está estructurada a partir de tres estaciones. En la primera estación, se separa mecánicamente el vidrio, mientras el resto del material continúa por la cinta donde una serie de operarios separan los objetos que tienen mayor tamaño y pueden provocar algún daño, junto con todo el film o nylon que se coloca en una columna específica para dicho material. En una segunda estación, la máquina separa automáticamente, a partir del accionar de sensores, entre el material plano y el tridimensional. Entre los materiales planos, los operarios se encargan, especialmente, de retirar el papel. El tridimensional, por su parte, sigue por otra cinta, hasta que, en una tercera estación, la máquina separa de forma automatizada el PET y los materiales plásticos voluminosos. En el trayecto final de la cinta, una serie de imanes ensamblados a la máquina atraen los materiales ferrosos pequeños (como latas).

Entre una fase y otra de la máquina, una serie de operarios ubicados a ambos lados de las cintas transportadoras y mediando entre ellos un metro y medio de distancia, realizan separaciones manuales colocando cada objeto en columnas específicas para cada material en cuyos extremos se encuentran bolsones. Como en el CV Cortejarena, cada operario o grupo se encarga de la separación de un tipo de material específico (ver Imagen VIII).



Imagen VIII: Cinta de separación y clasificación de material reciclable del CV Barracas, CABA, 2019 (Imagen facilitada por un RG)

Al finalizar el proceso de la clasificación, los diferentes materiales quedan separados: papel blanco, diario, cartón, PET, soplado (plásticos en sus diferentes variantes), film, vidrio, entre otros, en columnas o contenedores. Al igual que en el CV Cortejarena, el papel blanco, el diario, el cartón y el PET son llevados a la prensa para su enfardado. En el caso del vidrio, en cambio, en 2019 no estaba pudiendo venderse: la máquina seleccionaba el material demasiado mezclado con pequeños papeles y material que se denomina *descarte*, y no podían comercializarse por el rechazo del comprador.

El proceso de clasificación que se lleva a cabo en el CV Barracas presenta, como vemos, mayores niveles de mecanización y automatización que los que exhibe el CV Cortejarena. Esto se traduce en la posibilidad de clasificar mayor cantidad de material reciclable en menor tiempo. Como se ve en la Tabla IV, mientras que en el CV Cortejarena se tratan 600 toneladas mensuales de RSU secos, en el CV Barracas se han procesado 1800 toneladas en el mismo plazo. Ahora bien, la mayor mecanización del proceso y los altos niveles de procesamiento tienen también como consecuencia una mayor producción de material de *segunda*, como se denomina a aquel material que al finalizar la clasificación queda aun demasiado mezclado y, por

lo tanto, no puede ser vendido directamente a la industria (demanda para ello un trabajo más intensivo). El aumento del rechazo o *descarte* —visto para el caso del vidrio— también es un efecto de esta mecanización. Pero entonces, ¿por qué se optaría por la implementación de una tecnificación que tiene como producto final menor calidad en el material reciclable conseguido?

La respuesta es que se opta por reducir la calidad del material reciclable final, aumentar la producción de *segunda* y tolerar un mayor grado de *descarte*, en favor de aumentar el flujo de RSU secos que admite el Centro Verde¹¹⁰. Así, con la puesta en marcha de esta maquinaria en el CV Barracas, se habilita la posibilidad de recibir y darle tratamiento a mayores volúmenes de materiales y, de este modo, descomprimir el flujo constante que amenaza saturar el CV Cortejarena —mucho más limitado en su capacidad de tratamiento y, por sus dimensiones, también de acopio. A la vez, permite brindar respuesta a la demanda de los RA que trabajan en las rutas y etapas y necesitan enviar su material para ser clasificado y vendido. El proceso de maquinización de la clasificación posibilita que los Centros Verdes de la cooperativa puedan procesar todo el material recolectado por los recuperadores que trabajan en la vía pública y es, por lo tanto, el mecanismo que habilita la extensión del Programa de Promotores Ambientales a la gran mayoría del espacio urbano de la Ciudad. Permite que los recuperadores, al incorporarse como RA, ya no deban llevarse el material a sus hogares y puedan canalizar la clasificación y comercialización del material a través de los Centros Verdes y el sistema de venta colectiva. A partir de la maquinización, el proceso de recolección diferenciada manual en calle y el proceso de clasificación y venta en Centros Verdes se entretajan y ensamblan permitiendo un funcionamiento fluido¹¹¹.

¹¹⁰ Esta lógica, incorporada ya en el funcionamiento de la máquina, introduce una pregunta por el diseño y su posterior ensamblado con el resto de las instancias del sistema. Esta cuestión, analizada en otros trabajos (Carenzo, 2014), requiere preguntarnos por la importación de máquinas y sus lógicas, así como también la valorización de los procesos asociativos que buscan impulsar el diseño y la implementación de maquinarias desde la organización cooperativa.

¹¹¹ El aumento de los niveles de maquinización del proceso de clasificación ha habilitado también otros procesos de ensamblaje: desde 2019, a partir de la Secretaría de Comercialización de la FACCyR se comenzó una experiencia a través de la cual cooperativas de cartoneros de localidades a corta y media distancia de la CABA procesan y comercializan el material reciclable recolectado a través del CV Barracas. Allí participan cooperativas de Lanús, Avellaneda, La Plata, Almirante Brown, Escobar, San Nicolás, Esteban Echeverría, San Martín, Tandil, entre otras. Esta experiencia que se produce en paralelo al crecimiento organizativo de la FACCyR resulta quizás una de las experiencias más dinámicas de los últimos años y que requieren estudios de mayor profundidad.

	CV Cortejarena	CV Barracas
Ingreso de material (tn/mes)	600	1600-1800
Turnos	Cuatro: de 4hs	Tres: dos de 6hs y uno de 4hs
Franja horaria de funcionamiento	8am-2am	6am-10pm
Horas de funcionamiento/Horas abierto	16/18	16/16
Cantidad de trabajadores	150-200	245

Tabla IV: Funcionamiento de los Centros Verdes Cortejarena y Barracas, CABA, 2018-2019
(Elaboración propia)

El sistema de venta colectiva

Una de las innovaciones más importantes que introdujo el sistema de campanas para los recuperadores es, sin duda, el denominado *sistema de venta colectiva*, como modalidad de comercialización y retribución de la venta entre los miembros de la cooperativa. Como ya mencionamos, con la implementación del Programa de Promotores Ambientales y el pasaje a la modalidad de recolección en *campanas*, los recuperadores —desde entonces RA— se desligaron de los procesos de clasificación y comercialización del material reciclable recolectado. A la vez, los recuperadores incrementaron los ingresos fijos que percibían (el *salario de calle* es superior al incentivo, tal como se ve en la Tabla III) y modificaron el modo en que perciben los ingresos por la comercialización del material recolectado. Se abandonó el cobro por la venta individual de lo recolectado para comenzar a percibir lo que se denomina como *plus por productividad*.

Este método es distinto en cada cooperativa, e incluso en el caso de El Amanecer ha ido sufriendo modificaciones con el paso del tiempo. En los comienzos se adoptó una fórmula compleja que involucraba el peso de los bolsones individuales de cada recuperador con un *precio promedio ponderado* correspondiente a cada etapa o ruta al que el RA pertenecía. Se trataba de un sistema complejo que promovía, fundamentalmente, la recolección de los materiales de mayor valor comercial. Posteriormente, dicha fórmula fue reemplazada por una más simple que establece un importe fijo, promediando las distintas cotizaciones de los diferentes materiales y que se multiplica por la cantidad de kilos aportados mensualmente por cada recuperador. De este modo, se privilegia el peso de los bolsones recolectados, independientemente del valor de los materiales recolectados.

Calculando el *plus por productividad*

Al ingresar al Centro Verde, los bolsones provenientes de una etapa o ruta son pesados. Cada uno de ellos tiene un precinto que permite identificar al recuperador que recolectó dicho bolsón. Tras el pesaje, el conjunto de bolsones de la ruta o etapa es clasificado en su totalidad como *un lote*. Al finalizar la clasificación, se realiza un pesaje por cada material recolectado, calculando cuánto es el cartón, el PET, el vidrio, los plásticos, el descarte, etc. Al salir de la cinta, entonces, se registra el total de kilos recolectados y el valor de cada tipo de material. Al finalizar el mes, cada grupo de ruta o etapa tiene una cantidad de kilos que recolectó y un valor monetario por el mismo. De ese valor total mensual, se descuenta un 10% que perciben los operarios del Centro Verde. Luego de realizar ese descuento, se calcula el valor total del lote y se lo divide por el kilaje total del lote. Se obtiene, de esta forma, un *valor por kilogramo* recolectado para ese lote o grupo de ruta/etapa.

Si llamamos $K_1, K_2, K_{n...}$ al kilaje de cada material en el mes, y $P_1, P_2, P_{n...}$ al precio por kilo de cada material en ese momento, el valor total mensual, llamado V_T se calcularía así:

$$K_1 \times P_1 + K_2 \times P_2 + K_{n...} \times P_{n...} = V_T$$

Sobre el valor total mensual, puede calcularse la parte que corresponde para los operarios del Centro Verde, en concepto de plus de productividad, denominado P_{CV} :

$$10\% V_T = P_{CV}$$

Tras descontar eso, conseguimos el valor del lote, al que llamamos V_L , al descontar el 10% que perciben los operarios del Centro Verde:

$$V_T - 0,1 \times V_T = V_L$$

Si consideramos el kilaje total recolectado por la etapa, K_T , como la sumatoria del kilaje de cada material y, luego, dividimos el valor del lote (V_L) por el kilaje total recolectado por la etapa, obtenemos el valor por kilogramo, al que llamamos V_K :

$$K_1 + K_2 + K_{n...} = K_T$$

$$V_L / K_T = V_K$$

Finalmente, se calcula el plus por productividad de cada RA, denominado P_{RA} , a partir de multiplicar el valor por kilogramo recolectado para esa etapa, V_K , con el kilaje recolectado por el RA, K_{RA} :

$$P_{RA} = V_K \times K_{RA}$$

Por ejemplo, supongamos que por la Etapa 1 ingresan 100000 kg de RSU secos en el mes de enero de 2019. Esos 100000 kg están compuestos por 50000 kg de cartones, 30000 kg de papeles blancos y 20000 kg de PET. Si suponemos un precio ficticio de \$4,8/kg de cartón, \$4/kg de papel blanco y \$2/kg de PET, el valor total de lo recolectado sería:

$$50000\text{kg} \times \$4,8/\text{kg} + 30000\text{kg} \times \$4/\text{kg} + 20000\text{kg} \times \$2/\text{kg} = \$400000$$

$$K_1 \times P_1 + K_2 \times P_2 + K_3 \times P_3 = V_T$$

El valor total de lo recolectado es de \$400000. Se descontarán \$40.000 (10%) para los operarios del Centro Verde, en concepto de P_{cv} :

$$\$400000 \times 0,1 = \$40000$$

$$K_T \times 0,1 = P_{cv}$$

Luego, se puede calcular el valor del lote V_L :

$$\$400000 - 0,1 \times \$400000 = \$360000$$

$$K_T - 0,1 \times K_T = V_L$$

El total del valor del lote (\$360000) se divide por el kilaje total del lote (100000 kg). El resultado será el valor por kilogramo recolectado (\$3,6/kg) para los recuperadores de esa ruta o etapa:

$$\$360000 / \$100000 = \$3,6/\text{kg}$$

$$V_L / K_T = V_K$$

La retribución, luego se realiza individualmente al interior de cada grupo. Si el RA_1 recolectó 500kg (K_{RA1}) en el mes, y el RA_2 recolectó 2000kg (K_{RA2}), podemos calcular entonces los respectivos valores para el plus por productividad (P_{RA1} y P_{RA2}):

$$\$3,6/\text{kg} \times 500 \text{ kg} = \$1800$$

$$V_K \times K_{RA1} = P_{RA1}$$

$$\mathbf{\$3,6/kg \times 2000 \text{ kg} = \$7200}$$

$$\mathbf{V_K \times K_{RA2} = P_{RA2}}$$

Junto a este criterio, desde mediados de 2017, a partir de nuevos acuerdos establecidos con el GCABA, se fijó un valor diferente a partir de la recolección individual de 600 kilos mensuales. Es decir, hay dos valores promedio por los que se multiplican los kilos recolectados de cada recuperador, según si el RA ha logrado (o no) una recolección de 600 kilos mensuales.

De esta forma, el *plus por productividad* es calculado en la actualidad por el total de kilogramos recolectados en el mes multiplicado por un valor promedio que, en diciembre de 2019, para la Etapa 1 era de \$5/kg¹¹². Al superar los 600kg recolectados en un mes, el valor por el que se multiplicaba entonces era de \$6,7/kg¹¹³. Esa diferencia de \$1,7/kg, para el caso mostrado, es financiada por el GCABA como un modo de incentivar la mayor recolección de RSU secos en aquellas cooperativas que permitieron que hubiera personal de la DGREC-MAyEP controlando las balanzas. Siendo esta financiación parte constitutiva del modelo de cogestión entre cooperativas y Estado local.

De esta forma, el plus por productividad que recibe cada RA no deja de tener una relación con el pesaje de los bolsones recolectados de manera individual, aunque ahora esa vinculación esté mediada por la recolección y comercialización colectiva¹¹⁴.

¹¹² Es decir, US\$0,08/kg en diciembre de 2019.

¹¹³ Es decir, US\$0,11/kg en diciembre de 2019.

¹¹⁴ La comercialización colectiva de cada material se hace efectiva a partir de la venta a diferentes compradores que varían entre las industrias que utilizan los materiales para el proceso productivo e intermediarios que realizan la preparación para dicha utilización por las industrias. En el tiempo que se elaboró esta tesis, los compradores de cada tipo de material han ido variando, aunque algunos casos son: Oxipel para el papel blanco, Papelera Berazategui para otro tipo de papeles y cartones, Los chinos o Zulma para plásticos varios, Cariplast para el nylon, Ecopet para el PET, entre otros.

Ventajas y desventajas en el marco del sistema de venta colectiva	
Ventajas	Desventajas
<i>Valorización ambiental:</i> Los materiales de mayor valor <i>subsidian</i> a los materiales de menor valor, volviéndolos rentables y permitiéndoles ingresar al sistema de reciclado, cuando en otras condiciones serían rechazados por los recuperadores debido a su escaso valor económico en relación con su peso o volumen en el bolsón.	<i>Desvalorización de los materiales más valiosos:</i> Bajo este sistema, el kilo del material de menor valor (vidrio, por ejemplo, estaba \$0,50 en 2018) se equipara al kilo de materiales de mayor valor (por ejemplo, papel estaba \$6 en 2018) ¹¹⁵ . Esta situación genera mayor descontento entre los RA que recolectan mayor proporción de papel y cartón, porque expresan que venderían mejor llevándolo a sus casas y vendiéndolos individualmente.
<i>Valorización económica:</i> Al vender colectivamente en grandes cantidades, se consiguen mejores precios de venta que los que los recuperadores encuentran en los depósitos locales. Esto haría que la <i>desvalorización de los materiales más valiosos</i> no sea tan marcada.	<i>Pago de descartes:</i> El <i>descarte</i> que ingresa en el predio no se descuenta (está contemplada que será, generalmente, entre un 10 y un 15%) pero su peso también se paga. Aquí se exceptúan situaciones como la introducción de materiales muy pesados (como piedras) que buscan aumentar el peso de los bolsones pero que pueden traer sanciones a los recuperadores.
<i>Simplificación de las tareas de clasificación en la vía pública:</i> Los RA realizan una clasificación binaria seleccionando los todos los materiales reciclables. Por lo que la tarea en la vía pública se vuelve más sencilla y rápida.	<i>Obstáculos en la tarea por la falta de movilidad:</i> la contracara de este proceso es la supresión del carro como medio de trabajo fundamental de los recuperadores, lo que obstaculiza la movilidad y el proceso de recolección.
<i>Transformaciones de las condiciones de vivienda:</i> Los RA no se llevan más el material a sus hogares. Se suprime la dimensión del hogar como lugar fundamental del proceso de clasificación (donde además la familia —y los niños— ocupaban un lugar importante).	

Tabla V: Ventajas y desventajas en el marco del *sistema de venta colectiva*, CABA, 2019
(Elaboración propia)

Como ya mencionamos, cada lote de ruta o etapa que es procesado por el Centro Verde sufre un descuento del 10%, calculado a partir del valor total mensual, que se destina a los operarios del Centro Verde. Cada turno que trabaja en el Centro Verde

¹¹⁵ Estos valores representan, a fines de 2018, un precio de US\$0,01 para el vidrio y US\$0,15 para el papel.

se distribuye entonces un 10% del valor de lo que clasifica. Si en el ejemplo anterior, el valor de ese porcentaje era de \$40000, los mismos son repartidos al interior del grupo de trabajo teniendo en cuenta el *presentismo*. Para ello, se suman los días trabajados, contabilizando un día trabajado por cada recuperador que asistió a la jornada laboral (supongamos, 400 días de trabajo en el mes). Luego, se divide el valor que le corresponde al grupo de trabajo (\$40000) por la totalidad de los días trabajados, obteniéndose un valor por día de trabajo (\$100/día). Finalmente, la retribución se realiza de acuerdo a la cantidad de jornadas que trabajó. El operario que acudió 20 días en el mes recibirá en este caso \$2000 (\$100/día x 20 días).

De este modo, el *sistema de venta colectiva* logra repartir la totalidad de lo obtenido por las ventas del material reciclable. Y esto lo hace a partir de un mecanismo que no solo busca un reparto equitativo entre las personas que intervienen en el circuito, sino también buscando equiparar el valor de los RSU secos de modo que se busque la recolección de todos ellos. Este mecanismo, entonces, no solo organiza el modo en que se comercializan los materiales, sino que también tiene efectos concretos sobre el proceso de recolección que es necesario analizar en detalle.

II.4. Agenciamientos maquínicos, o sobre la producción de la lógica de comercialización

En términos generales, en la investigación realizada nos propusimos un rastreo de las líneas que componen el Sistema de Recolección Diferenciada y la participación que despliegan allí los cartoneros y sus cooperativas. Dicho rastreo de líneas se propone entonces como un mapeo, la elaboración de una cartografía que nos permita dar cuenta de las diferentes asociaciones (Latour, 2008), dispositivos (Foucault, 2013) o, en su traducción deleuziana, agenciamientos maquínicos (Deleuze y Guattari, 2002; Tonkonoff, 2017) que hacen al funcionamiento del Sistema. Para Deleuze (1999) todo dispositivo o agenciamiento es, en efecto, un ovillo, una madeja de líneas o ensamble multilínea; una conexión de flujos de materiales (reciclables, en este caso, como los RSU secos), de dinero, de deseos (Perlongher, 1993). En los agenciamientos maquínicos se acoplan un conjunto de relaciones materiales con regímenes de significación (Zourabichvili, 2007).

En el capítulo I de esta tesis, abordamos el proceso de recolección de RSU secos en el espacio urbano y las prácticas y estrategias que allí se despliegan para sostener las vinculaciones que hacen posible dicho proceso. Además, dimos cuenta de los mecanismos puestos en marcha para sostener los vínculos de confiabilidad que hacen posible las redes cooperativas y que conforman la organización social. Recientemente, vimos cómo los Centros Verdes funcionan entretejidos, inscriptos en dichas redes, conformando dispositivos de clasificación y preparación de los materiales reciclables para la venta. Con la instalación de los Centros Verdes, cogestionados por las cooperativas y el Estado local, se puso en marcha la incorporación de maquinarias al proceso de clasificación, alcanzándose mayores niveles de mecanización y automatización —especialmente en el caso descrito del CV Barracas. Esto es lo que denominamos como *proceso de maquinización* del Sistema de Recolección Diferenciada. Ahora bien, ¿por qué nos referimos a una maquinización del Sistema y no a una instancia acotada al proceso de clasificación?

Como vimos al enfocarnos en el trabajo de los RA, las prácticas de recolección incluyen un primer ciclo de clasificación, a partir del cual los materiales se segmentan binariamente entre mercancías/desechos o vendibles/no vendibles. En ese ciclo, los RA —como Juan en la Etapa 1— *ya saben* aquello que la cooperativa puede comercializar. Al realizar la clasificación y decidir qué incluye en el bolsón, los recuperadores toman en consideración entonces las instancias posteriores del Sistema, como forma de guiar sus prácticas. La lógica que orienta las prácticas de recolección —al menos en lo que hace a este primer ciclo de clasificación— es, como dijimos, una *lógica de comercialización colectiva*. Nos referimos a una lógica que distingue los materiales entre los comercializables colectivamente por la cooperativa luego de su paso, tal como fue presentado en este capítulo, por los Centros Verdes. En este sentido, la configuración de un (sub)sistema de venta colectiva del material resulta una dimensión clave para este análisis. Al incidir directamente en el proceso de clasificación de RSU secos, las maquinarias afectan los modos en que los materiales son separados y vendidos posteriormente. Pero, además, el (sub)sistema de venta colectiva permite ensamblar los procesos de recolección y comercialización a través de la lógica aquí presentada, logrando que las maquinarias también afecten el modo en que se recolecta y se decide qué materiales ingresan al Sistema y cuáles son descartados como desechos (ver Gráfico VIII). El

agenciamiento producido por el proceso de maquinización y la lógica de comercialización colectiva, le imprime un sentido a las prácticas, orienta, retroactivamente, el proceso de recolección y la circulación o flujos de materiales en la red trazada.

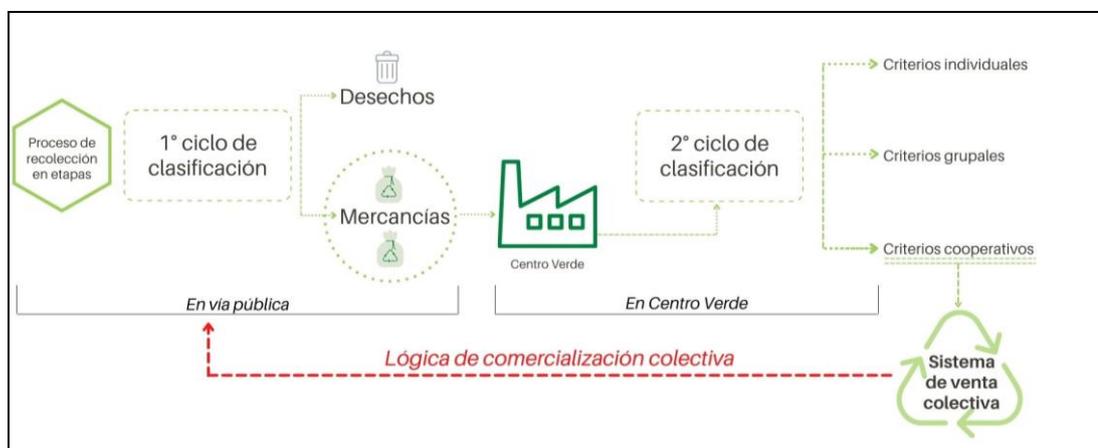


Gráfico VIII: Lógica de comercialización colectiva y su incidencia sobre la recolección y circulación de RSU secos, en el Sistema Recolección Diferenciada, CABA, 2019 (Elaboración propia)

Este esquema tiene efectos sobre el proceso que es importante señalar, ya que abre una serie de interrogantes sobre su devenir. En primer lugar, al abordar la incorporación de tecnologías en los procesos de recuperación y clasificación de materiales reciclables al interior de una cooperativa de cartoneros, Sebastián Careno (2014) da cuenta del modo en que esta introducción involucra importantes transformaciones cognitivas y sensoriales-afectivas-motrices. Basándonos en dicho trabajo, resulta fundamental ahondar en los modos en que la maquinización es incorporada en la recolección y clasificación de RSU secos, así como también los modos en que los recuperadores incorporan en sus prácticas a las redes cooperativas inscriptas en este agenciamiento.

Por otro lado, el agenciamiento actual habilita un proceso de valorización ambiental en la recolección, provocando que algunos tipos de RSU secos de menor valor económico (vidrios y plásticos, por ejemplo) se vuelven igualmente rentables al ser retribuidos de la misma forma al RU, siendo *subsidiados* por los materiales más rentables (papeles y cartones, principalmente) —proceso de valorización económica. Si bien esto provoca descontento en aquellos recuperadores que poseen mayor acceso a los materiales reciclables más valiosos, también resulta un mecanismo a través del cual los RA recolectan mayor cantidad de materiales que por sí solos serían

descartados como desechos. Este proceso no logra abarcar aun a la totalidad de los materiales, ya que muchos RSU secos —aun siendo reciclables— son descartados por no poder ser comercializados por la cooperativa. Es esa una de las vetas que seguramente se deberá atender.

II.5. Consideraciones finales sobre Centros Verdes y el proceso de maquinización del trabajo cartonero

En este capítulo hemos intentado seguir la premisa de Lévi-Strauss (1997) según el cual toda antropología se basa —como toda ingeniería— en la concepción o construcción de una máquina. Hemos, sin embargo, desplazado el sentido al concebir a todo agenciamiento, es decir, todo ensamblaje como una máquina, con sus acoplamientos y sus conexiones (Deleuze y Guattari, 2002, 2013). Desde esta perspectiva, buscamos describir y analizar el trabajo cartonero en los procesos de clasificación de RSU secos, el funcionamiento de los Centros Verdes y la configuración de un sistema de venta colectiva.

Para ello, a partir de la experiencia etnográfica, en la primera parte nos focalizamos en el funcionamiento de los Centros Verdes, cogestionados por la cooperativa El Amanecer y el Estado Local. Dar cuenta de la dinámica que adquieren los Centros Verdes nos ha llevado a distinguir distintos ciclos de clasificación a lo largo del Sistema de Recolección Diferenciada y, a su vez, diferentes fases que componen el proceso de clasificación que se implementa en su interior. Además, la descripción de este circuito nos permitió precisar los diferentes modos en que se segmentan los trabajadores que intervienen en el Sistema: por un lado, aquellas líneas que distinguen entre trabajadores estatales, militantes y cartoneros; por el otro, una diferenciación que divide a los cartoneros entre RU, RA y operarios.

Luego, al pasar a describir las innovaciones implementadas en el CV Barracas desde 2019, incorporamos al análisis las formas en que el proceso de maquinización modifica la propia dinámica de funcionamiento del Sistema: acelera los ritmos, permite mayores volúmenes de material reciclable en el circuito; altera el producto que de allí se obtiene (con la aparición, por ejemplo, de material de *segunda*, menos relevante en el CV Cortejarena); habilita la incorporación de una gran cantidad de recuperadores a la modalidad implementada con el Programa de Promotores Ambientales; etc. Asimismo, describimos el modo en que se ensamblan ambos

procesos —recolección en calle y clasificación en Centros Verdes— a partir de la configuración de un sistema de venta colectiva, que permite la comercialización conjunta del material, a la vez que una redistribución equitativa y una repartición de la totalidad de lo obtenido por las ventas.

Finalmente, entonces, nos centramos en el funcionamiento específico que adquiere el sistema al incorporar mayores niveles de mecanización y automatización en su funcionamiento. Esto, que denominamos como proceso de maquinización, al articularse con el (sub)sistema de venta colectiva, nos permite comprender el complejo entramado que ensambla las diferentes instancias que componen el Sistema de Recolección Diferenciada. En este sentido, retomando el epígrafe de Latour (2008), es necesario analizar el lugar de las máquinas en su co-funcionamiento con el resto de las líneas que componen el agenciamiento, sin escindir la materialidad de lo social. Las máquinas no solo son hechas, sino que hacen hacer, por decirlo muy brutalmente *á la* Latour (2008). En su funcionamiento se producen asociaciones, colaboran en el trazado vinculaciones y de redes cooperativas —como se ve en el ya mencionado trabajo de Carezo (2014). Se producen también lógicas, que se trasladan y afectan otras instancias, que permiten flujos pero también cortes (la segmentación binaria entre mercancías/desechos en el primer ciclo de clasificación). El llamado a atender a los ensambles maquínicos, así como también a las lógicas y producciones simbólicas que allí se movilizan, conforma también una de las conclusiones de este trabajo. Quizás uniendo el funcionamiento de las máquinas, los regímenes de significación que allí se acoplan y los flujos que se habilitan en sus conexiones materiales, podemos dar cuenta del movimiento del Sistema de Recolección Diferenciada.

III. La singular temporalidad del centro: el sistema de recolección en el Microcentro de la Ciudad

El centro de la ciudad, lugar privilegiado de intercambios (...), punto de saturación semiológica (...), es también el lugar de la aventura, del acaso, de la extravagancia, de las fugas. Flujos de poblaciones, flujos de deseo... (Néstor Perlongher, 1993 [1987]: 27).

Como se repuso anteriormente, desde el año 2014, en el marco del Programa de Promotores Ambiental, comenzó a implementarse una nueva modalidad de recolección denominada *campanas*. Desde entonces, progresivamente distintas zonas de la Ciudad de Buenos Aires se han incorporado a dicha modalidad y los antiguos RU comenzaron a ser considerados formalmente como RA. En el capítulo I nos hemos centrado en el trabajo que realizan los RA que forman parte del programa, estableciendo vinculaciones con clientes y participando de la composición del territorio urbano en el que se inscriben. En el capítulo II, nos ocupamos de atender a las diferencias entre las figuras de RU y RA. Ahora bien, aunque el Programa de Promotores Ambientales se ha extendido paulatinamente casi a la totalidad del espacio urbano, en diciembre de 2019 la zona de Microcentro es la única que mantiene los recuperadores como RU y una modalidad de recolección diferente al resto de la Ciudad.

El Microcentro porteño, comprendido por las zonas aledañas a la Plaza de Mayo, en los barrios de San Nicolás y Montserrat constituye el epicentro de la actividad política, administrativa y comercial de la Ciudad de Buenos Aires. Como tal, es el espacio de importantes intercambios y el *locus* privilegiado para el flujo de poblaciones, de dinero, de materiales diversos. La concentración de oficinas y de actividad comercial se traduce en alto niveles de generación de RSU secos; especialmente de aquellos de mayor valor, es decir, papeles blancos, de oficina y cartones. La generación de RSU secos se produce en consonancia con la dinámica temporal que allí se lleva a cabo: un importante afluente de personas arriba en las horas de la mañana para ingresar a sus trabajos y abandonan la zona entre las 18 y 20hs. Entrada la noche, el Microcentro cambia su paisaje, siendo habitado solo por algunos pocos. Los cartoneros realizan su trabajo a lo largo del día, concentrándose principalmente en las últimas horas de la tarde, en el momento en que vacían las

oficinas y desechan también muchos de los materiales reciclables generados en la jornada.

En este capítulo, nos proponemos abordar, a partir del trabajo etnográfico realizado, la especificidad del sistema de recolección de RSU secos, tal como es implementado en el Microcentro porteño, a partir del análisis de las prácticas y vinculaciones que allí se entranan. En particular, nos ocuparemos del modo en que los RU participan de la composición de la territorialidad del espacio urbano. Al mismo tiempo, se buscará dar cuenta del lugar central que ocupan los RG, trabajadores estatales a cargo de la implementación del sistema en la ruta. Finalmente, pondremos el foco en las características propias de la territorialidad del Microcentro que la tornan una singularidad en el espacio urbano de la Ciudad y, en particular, al interior del Sistema de Recolección Diferenciada.

Para realizar este trabajo, recurriremos a la experiencia del trabajo de campo realizado entre abril y diciembre de 2019. Allí, combinamos observación participante, observación libre, entrevistas itinerantes, junto con entrevistas en profundidad semiestructuradas. La modalidad adoptada para este caso consistió en seguir a los RG de diferentes zonas del Microcentro y tomar contacto con los recuperadores a partir de la realización de dichos recorridos. Apelaremos a la reconstrucción de algunas notas de campo para poder dar cuenta de la dinámica y el funcionamiento que adquiere el proceso de recolección y clasificación en esta ruta del Sistema de Recolección Diferenciada¹¹⁶.

III.1. Mediaciones: el lugar de los RG en el Microcentro

Martes, últimas horas de una tarde de mayo. El sol se pone, comienza a oscurecer y a enfriarse el aire del Microcentro de la Ciudad de Buenos Aires. Resuenan los pasos de quienes salen de sus oficinas, varios celulares en mano, auriculares en los oídos. Una muchedumbre se dirige apresuradamente a subtes, colectivos, taxis, autos para retornar a sus hogares. Los pañuelos verdes se lucen en las muñecas, mochilas o carteras, de mujeres, sobre todo jóvenes. En el Congreso de la Nación se concentra

¹¹⁶ La pandemia por SARS-CoV-2 desatada a fines de 2019 y con su irrupción en la Argentina en marzo de 2020 interrumpió abruptamente los flujos de circulación en el espacio urbano de la Ciudad. Esto tuvo especiales consecuencias para el Microcentro porteño, donde la mayoría de las oficinas y comercios suspendieron su funcionamiento presencial. Este impacto será abordado en futuras investigaciones a la luz de lo analizado aquí.

una movilización pidiendo por el aborto legal, seguro y gratuito¹¹⁷. Esquivando el transporte y los peatones, las bicicletas de Rappi y Glovo cruzan a gran velocidad en una y otra dirección¹¹⁸. Sobre la calle peatonal Florida, manteros y artesanos se instalan en grupos y muestran sus productos. Los *arbolitos*¹¹⁹ ubicados en distintos puntos de la cuadra. Están allí también vendedores de medias, de revistas, de pequeñas mesas de madera, barrenderos, quienes están “parando” o viviendo en la calle, quienes están mendigando. En estos casos, la circulación es a un ritmo más lento, buscando iniciar conversaciones y predispuestos a la interacción. Entremezclados en la multitud, cartoneros se acomodan junto con sus bolsones, revisan los contenedores de residuos, recolectan el material reciclable. Lo hacen solos o en grupos. Conversan con gente a quienes conocen, personal de limpieza, encargados de edificios y de comercios.

A las 18hs, llega un camión al *punto de encuentro*, en Avenida Roque Sáenz Peña y Maipú. Los RG, trabajadores de la DGREC-MAyEP, que realizan su labor en la ruta de Microcentro se encuentran allí con su coordinador. Mientras, varios recuperadores descargan bolsones de la camioneta y los reparten entre ellos. En algunos casos, estos ya vienen con algo de material que guardaron de días anteriores y quedaron en los bolsones dentro del transporte. Tras hacerse del bolsón correspondiente, los cartoneros se dispersan hacia distintas direcciones. A diferencia de lo que sucede en las rutas o etapas comprendidas en el Programa de Promotores Ambientales —abordadas ya en el capítulo I de esta tesis—, aquí los RU trabajan en sus diferentes *paradas* —a partir de distintos horarios— y es el RG quien se mueve en el espacio urbano. Cada RU centra su trabajo en una parada, es decir, una locación específica, generalmente junto a un contenedor de residuos, y desde allí retira el

¹¹⁷ El pañuelo verde, heredero del pañuelo blanco que distingue a las Madres de Plaza de Mayo en la Argentina, fue propuesto por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, lanzada en mayo de 2005. Desde ese momento, el pañuelo verde como símbolo de esa lucha se ha ido extendiendo en su uso, trascendiendo las fronteras nacionales. Para profundizar sobre esto, puede consultarse el trabajo de Felitti y Ramírez Morales (2020).

¹¹⁸ La empresa de capitales catalanes Glovo y la de capitales colombianos Rappi, operan desde 2018 en la Argentina como plataformas de reparto a domicilio. Para un abordaje de la situación de los trabajadores de estas plataformas en Argentina, puede consultarse el trabajo de Andrea Del Bono (2019). Una lectura sobre los modos de funcionamiento de estas aplicaciones en América Latina puede consultarse el trabajo de Alejandra Dinero (2020).

¹¹⁹ Los *arbolitos* son agentes que procuran clientes para las operaciones de compra-venta de dólares, constituyendo el punto de conexión entre los clientes y las *cuevas* (sociedades financieras que funcionan sin formalidad legal y se concentran en la recirculación del dinero sin ningún tipo de registro). Un excelente análisis sobre la cuestión puede encontrarse en el trabajo de María Soledad Sánchez (2013).

material reciclable que le entregan sus clientes. De forma itinerante, el RG realiza un *recorrido*: busca a los cartoneros, toma asistencias y supervisa el proceso de trabajo de los mismos.

Teniendo esta particularidad, acordé con un RG de Microcentro, Lucas, para acompañarlo en su trabajo cotidiano en la ruta. Trabaja hace algo más de un año en el MAyEP. Viste una campera de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), tiene el pelo largo, bien negro y lo lleva suelto, uniéndose con una barba corta. Suele andar con una boina que deja caer algunas rastas y trenzas por detrás. Al caminar, un cigarro de tabaco armado cuelga de su boca. En las diferentes jornadas que acompañé a Lucas, nos encontramos en la esquina de Perú y Avenida de Mayo a las 18:30hs. Desde allí, partimos a las diferentes paradas de los RU que tiene en su lista.

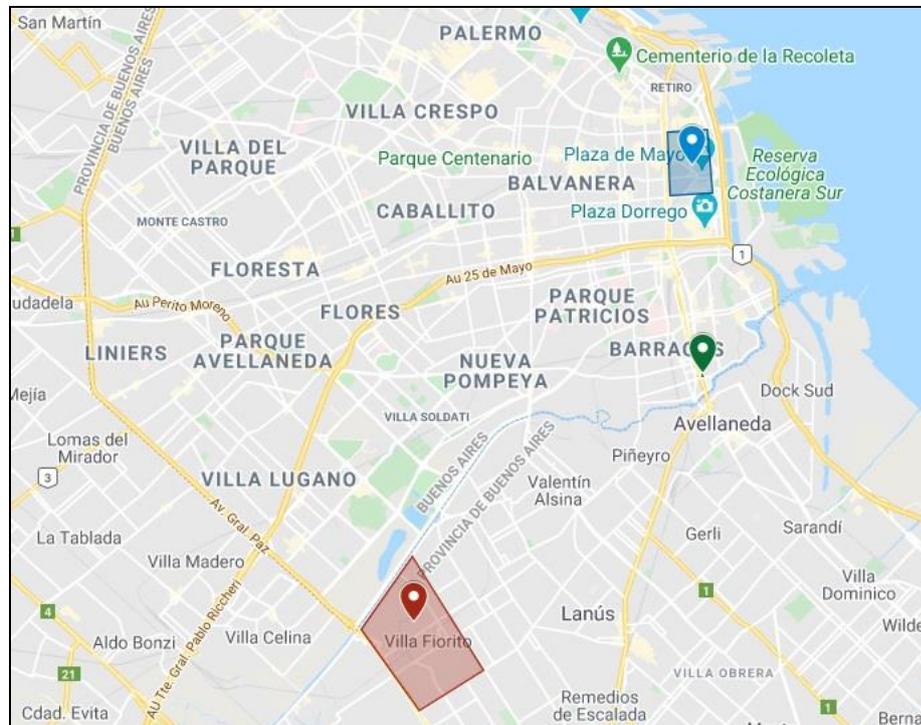
En el Sistema de Recolección Diferenciada, la *ruta* de Microcentro está conformada por el cuadrante delimitado entre las avenidas Belgrano, 9 de julio, Córdoba y Leandro N. Alem-Paseo Colón; abarcando así algo más de 1,5km². La ruta se encuentra dividida, a su vez, en siete *zonas* a cargo de nueve RG (ver Mapa VII). En octubre de 2019, alrededor de 150 RU de El Amanecer, provenientes en su mayoría de Villa Fiorito —aunque aquí también encontramos quienes habitan municipios más alejados de la CABA como Florencio Varela y Berazategui y vienen por su propia cuenta y no en los micros que parten de Fiorito financiados por MAyEP— realizan la recolección en el marco del Sistema de Recolección Diferenciada de un total de trescientos cartoneros trabajando en el área¹²⁰. Como especificamos en el capítulo II, los RU cobran un ingreso denominado incentivo¹²¹. Dicho ingreso funciona como un complemento de lo que obtienen por la venta del material reciclable que logran recolectar. La venta de los RSU secos recolectados la realizan individualmente en el predio de Montes de Oca, ubicado sobre la avenida homónima, detrás del CV Barracas. La misma la realizan luego de la jornada de recolección y previo al regreso a sus hogares (ver Mapa VIII). Para percibir la totalidad del incentivo, deben asistir al Microcentro al menos tres veces por semana, de lunes a viernes, aplicándose un descuento proporcional por cada semana que no cumplan con dicha asistencia.

¹²⁰ El número es el resultado de un cálculo donde diferentes RG estiman que la mitad de los cartoneros que trabajan en su zona se encuentran *fuera del sistema*.

¹²¹ A fines de 2019, este incentivo es de \$8500, es decir, aproximadamente, US\$134.



Mapa VII: Ruta de Microcentro, dividida en sus zonas a cargo de Responsables de Grupo, CABA, 2019 (Elaboración propia)



Mapa VIII: Microcentro (en celeste), predio de Montes de Oca (en verde) y Villa Fiorito (en rojo), CABA, 2019 (Fuente: Elaboración propia)

Sobre los RG en Microcentro

Una tarde de agosto, 18:30hs, me encuentro con Lucas en la esquina de Avenida de Mayo y Perú para acompañarlo en su *recorrido*. El mismo se compone de nueve *paradas* en donde trabajan y deben firmar la planilla dieciocho RU (ver Mapa IX). Al comenzar, caminamos hacia Hipólito Yrigoyen. En esa intersección, donde se encuentra un contenedor negro de RSU húmedos, se ubica la *parada* de un RU, Jesús. La misma es considerada, por la DGREC-MAyEP, una *parada conflictiva*, ya que presenta mayores condiciones de suciedad, encontrándose en ocasiones desechos fuera del contenedor. Lucas tiene a su cargo una serie de estas *paradas conflictivas* y debe presentar mayor atención a ellas: saca fotografías de la misma mientras el RU trabaja y vuelve a hacerlo una vez que el trabajo está finalizado. Luego, carga en un formulario de Google ambas fotos junto con otra información: cuántos RU trabajan en esa parada, cuántos bolsones se encuentran allí y qué camión es el encargado de retirarlo. En varias ocasiones, no encontramos a Jesús en su parada. Al requerir una presencia de tres días a la semana, suele ausentarse los otros dos días. En ese caso, Lucas saca una foto tal como encuentra la parada vacía, donde solo se ve el contenedor negro de residuos, realiza la carga de la información con su celular y sigue su recorrido.

De allí nos dirigimos hacia la calle Alsina. Justo frente a las oficinas del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), algo más de diez cartoneros y cartoneras se concentran en una *ranchada*¹²². Lucas los saluda a todos, pero solo algunos le firman la planilla. Uno de ellos le pregunta si está fumando *porro*¹²³. Lucas niega con la cabeza y le muestra el cigarro de tabaco. El cartonero, de alrededor de veinte o veinticinco años de edad, le responde: “Recién nos fumamos uno”. La mayoría de quienes están allí, riéndose, distendidos, están tirados sobre los bolsones a medio llenar. A diferencia de otras paradas, aquí son mayoría jóvenes (menores de veinticinco años de edad). Tres o cuatro recuperadores —los mayores— están de pie, junto a otros bolsones, clasificando material. Lucas habla con Sábado, el hombre de más edad de ese grupo de cartoneros, de unos sesenta años. Le pregunta por qué no

¹²² Se denomina, en este caso, *ranchada* al espacio que comparten en la calle un grupo de personas y donde pueden dejar sus pertenencias o bolsones. En algunas ocasiones, la *ranchada* es transitoria, mientras que en otras hay grupos de personas que pernoctan y viven allí. El término también se utiliza usualmente para nominar a un conjunto de viviendas en condiciones de precariedad.

¹²³ Forma de llamar al cigarrillo de marihuana.

estuvo viniendo. Le cuenta que estuvo enfermo, “algo engripado”. “¿Tomaste algo? ¿Te hiciste ver?”, le consulta Lucas. Sábado niega. No se hizo ver. “Té con limón, nomás”. Lucas le pide que se cuide y le dice que firme en la planilla también por los días que faltó. Con algunos tiene ese gesto.

Al partir, Lucas me cuenta que esa parada “siempre es un *bardo*¹²⁴”. “Hay mucha gente, muchos bolsones, muchos ranchando”. No todos los que están allí se encuentran *dentro del sistema*. Varios de ellos *cartonean* por su cuenta y, en algunos casos, duermen y viven allí. A esos, fuera del sistema, no les toma lista a esos. “Acá tenés que conocer a todos los que están en la calle, a los que están adentro y a los que están afuera del sistema”, me dice Lucas. En algunas ocasiones, nos hemos cruzado con cartoneros fuera del sistema a los que Lucas conocía por su nombre e incluso les solicita que intenten dejar lo más limpio posible luego de realizar la recolección. “Después ellos hacen lo que quieren, pero yo al menos se lo tengo que decir”. Desde la implementación del incentivo en 2008, las cooperativas de recuperadores han recibido de parte del GCABA una serie de cupos para la asignación de incentivos. Si bien se ha ido ampliando el número de cupos, existe una *lista de espera* de cartoneros para ingresar al sistema. Como ya se ha mencionado, el Sistema de Recolección Diferenciada se ha mostrado limitado a la hora de ampliar el cupo e incorporar nuevos recuperadores.

Lucas transcurre sus jornadas atravesando las nueve paradas que componen su recorrido y buscando registrar a los veinte RU de su lista. Los demás RG de Microcentro poseen otra cantidad distinta de paradas y recuperadores a su cargo. Como ya dijimos, el control de las presencias/ausencias de los RU se lleva a cabo a través de los RG. Lucas me cuenta que, además del control de las ausencias, los RG deben observar y controlar ciertos comportamientos y pueden aplicar sanciones y descuentos si estos no se cumplen. Los RA tienen prohibido beber alcohol (o consumir otros estupefacientes), deben trabajar con el uniforme correspondiente (con logos de la cooperativa y del GCABA), no pueden acudir al trabajo con menores de edad y no deben dejar su parada de trabajo sucia. En todos los casos, es el RG el responsable de dar curso a la sanción, anotándolo en su planilla. Según me cuenta, casi no tiene que aplicar este tipo de sanciones. Al comenzar a trabajar, le costaba

¹²⁴ Sinónimo de lío.

mucho realizar los descuentos en el incentivo por las ausencias. Prefería no hacerlo ya que provocaba enojos y malestar en los recuperadores que a veces asistían una o dos veces a la semana. Sin embargo, con el paso del tiempo, compañeros de trabajo le transmitieron que era mejor aplicar los descuentos cuando no asistían: “Muchos no vienen a trabajar y quedan *de gira* en el barrio¹²⁵. La sanción es una forma de que vuelva al trabajo, de verles la cara y de poder charlar con ellos”. Por otro lado, “hay muchos cartoneros que están fuera del sistema y vienen siempre a trabajar, y es injusto para ellos que recibirían contentos el incentivo”.

En su recorrido, Lucas se cruza con recuperadores de otras zonas y con muchos cartoneros fuera del sistema. Aunque las relaciones con unos y otros varían, mantiene constante una premisa: “Es importante llevarse bien con los cartoneros, dentro y fuera del sistema, y que confíen en vos, porque así también te respetan y te escuchan”. Rolo, otro RG de Microcentro me diría luego algo similar: “Lo importante es que ellos sepan que pueden contarte las cosas, que ellos hablen, que uno escuche y que después se acuerde. No es ser amigos, pero sí un lazo de amistad”. Aunque la construcción de este tipo de vínculo de confianza o lazo afectivo pueda variar en los diferentes casos, constituye sin dudas un elemento importante a la hora de considerar el funcionamiento del Sistema. Desde la perspectiva de los RG, este tipo de vinculación permite que los cartoneros “te escuchan”, “te respeten” o “*te den bola*”. En esos casos, se conseguiría mayor receptividad por parte de los cartoneros a la hora de modelar sus prácticas de recolección: evitando el rompimiento de bolsas de residuos, dejando las paradas más limpias o mostrando un mayor apego a las normativas vigentes, por ejemplo.

Los RG tienen, a su vez, una forma de poner en valor esas prácticas y retribuir la confianza de los RU. El modo en que realizan su trabajo los recuperadores y la vinculación que establecen con los RG inciden en el modo en que estos últimos pasan el presente. Como veíamos anteriormente, a algunos RU se les deja firmar el presente en días en que se ausentaron, considerando contratiempos personales, problemas de salud, etc. Incluso en algunas jornadas donde ocurre algo extraordinario, Lucas podía no pasar por una parada, pero dejar que firmen luego por

¹²⁵ Refiere a que quedan trasnochados, bajo efecto de estupefacientes.

“saber que están ahí trabajando”, hay algunos recuperadores que “vienen siempre al laburo”.

La contracara de esta situación es la instrumentalización de ciertas prácticas de los cartoneros como modo de protesta. Los hermanos López, quienes trabajan en una de las paradas del recorrido de Lucas, suelen dejar la parada especialmente sucia (con bolsas abiertas o rotas fuera del contenedor y los residuos desparramados) cuando no obtienen respuesta a sus demandas. Esta práctica, en tanto intervención sobre el espacio urbano de trabajo, constituye una forma de protesta y de visibilización de un conflicto. La respuesta del RG, en esos casos, no es otra que la de advertir a su coordinador y ponerlo al tanto de la situación. Se juega, allí, una *micropolítica* (Álvarez, 2010) donde la basura —y su gestión— forma parte de la lucha por el ejercicio del poder y el modo en que se disponen dichas relaciones (de poder).

Además de estas funciones, el RG reporta la cantidad de bolsones que junta cada RU en el día. Esto se hace de modo aproximado, es decir, no se cuenta exactamente cuántos bolsones recolectan, sino que se estima aproximadamente cuánto suele recolectar cada RU¹²⁶. En el caso de Lucas, esta estimación la realiza preguntándole a los recuperadores cómo vienen en el día. Si le dicen “bien” o “mal”, suele sumar o restar algunos bolsones a dicha cuenta. Por último, los RG deben anotar las patentes de los camiones que realizan la recolección de los bolsones para trasladarlos al predio de Montes de Oca. Esto funciona como otro mecanismo de control del funcionamiento del Sistema, buscando certificar que los camiones estén realizando las tareas que le fueron asignadas. Incluso en algunas ocasiones los camiones pasaron y olvidaron subir los bolsones de algunos recuperadores y, en esos casos, son los RG los que se encargan de comunicarse con la dirección de Logística o directamente con los camiones para acordar su regreso.

¹²⁶ Aquí se puede notar una diferencia con el modo en que se realiza este relevamiento en el resto de la Ciudad (tal como se vio en el capítulo I). En el marco del Programa de Promotores Ambientales, son los recuperadores los que informan cuántos bolsones recolectaron a los delegados de la etapa o ruta. En Microcentro esta tarea queda a cargo de los RG y el conteo pierde precisión.



Mapa IX: Zona de trabajo de Lucas en la ruta de Microcentro con nueve paradas en su recorrido, CABA, 2019 (Elaboración propia)

Como vemos, cada RU trabaja dentro de una zona a cargo de uno o dos RG. Los RG tienen a cargo la tarea de *pasar lista* entre los RU de su zona presentes en el trabajo. Cada zona, cuenta con entre quince y veinticinco RU que se encuentran en el listado de su respectivo RG. Este último realiza un *recorrido* por los distintos puntos o *paradas* donde trabajan los RU que le corresponden. Los RU deben firmar la planilla para confirmar que estuvieron trabajando ese día y, así, estar en condiciones de cobrar el incentivo. Además de este mecanismo de control sobre la presencia/ausencia de los RU en el espacio de trabajo en Microcentro, los RG deben llevar un control sobre ciertas conductas de los mismos. Tomar alcohol (o consumir estupefacientes) en el horario de trabajo, no vestir con el uniforme (con el logo de la cooperativa y del GCABA), asistir con niños o niñas al trabajo, dejar sucia la zona de trabajo, son conductas que pueden ser sancionadas por los RG, descontándoles parte del incentivo. En estos casos, el descuento se realiza por el día en que sucede y el RG es el responsable de dar curso a la sanción, anotándolo en su planilla y luego informándolo a su coordinador. Cuentan, para ello, con sanciones preestablecidas que se incluyen en las planillas. Se dividen de acuerdo a si es el primer aviso (un día de descuento), segundo aviso (una semana de descuento) o tercer aviso (un mes de descuento). En caso de superar la tercera sanción, se habilita la posibilidad de expulsar al RU del sistema.

Así, el sistema de sanciones y descuentos se diseñó, entre la coordinación de los RG y la dirección de la DGREC, como un dispositivo que permita activar mecanismos de coacción sobre los RU y una modulación de sus prácticas sobre el espacio urbano. En la práctica, el funcionamiento de dicho dispositivo está atado a la mediación que cumplen los RG y al modo en que estos vinculan la normativa con la territorialidad y las prácticas de los recuperadores. Allí, como vimos, la creación de lazos afectivos o vínculos de confianza resultan decisivos y afectan directamente la mediación y las formas de intervención sobre las prácticas de los RU. Tanto en esta incidencia sobre las prácticas de los RU como en el modo en que logran supervisar las paradas para que estas queden en correctas condiciones, de acuerdo a criterios de orden e higiene (sin residuos en el piso y con las bolsas de RSU dentro de los contenedores negros), los RG poseen un lugar central en el proceso de recolección sobre el territorio urbano.

Los RG como mediadores

Al llegar a Microcentro, cada RU retira los bolsones de un camión en Avenida Roque Sáenz Peña (Diagonal Norte) y Maipú entre las 17:30 y las 18hs, aproximadamente. Aunque esto no esté permitido, algunos de ellos llegan antes de ese horario: ya sea por la tarde más temprano, al mediodía o incluso por la mañana. En esos casos, traen bolsones desde sus casas. Acuden en tren, colectivo, en algún auto. Algunos, como los hermanos López, cuentan con una camioneta propia —que utilizan también para trasladar los bolsones recolectados. Quienes llegan para el retiro de los bolsones en la tarde acuden en un micro que provee el MAyEP. Tras recibir los bolsones, se ubican en su *parada*, es decir, el lugar donde cada RU coloca sus bolsones, realiza la recolección y concentra sus tareas de clasificación de los materiales. A lo largo de la jornada de trabajo, el RU se mueve hacia distintos puntos para recolectar el material que le entregan comercios, oficinas y encargados de edificios que se encuentran cerca de la zona. Estos constituyen sus *clientes*. Cada RU lleva el material reciclable que le entregan sus clientes a la parada para realizar allí la clasificación en sus bolsones. Si bien varía de acuerdo a cada RU, la mayoría de ellos clasifica su material entre el papel blanco, *planilla* (impresos de una sola cara) y cartón, desechando el resto del material, como plásticos o metales. Ningún RU en

Microcentro recolecta vidrio¹²⁷. Esto se debe principalmente a que estos materiales ocupan demasiado volumen para el escaso precio que ofrecen al comercializarlos individualmente¹²⁸.

En lo que refiere a la relación con los clientes, como sucede en las etapas del Programa de Promotores Ambientales —abordadas en el capítulo I—, la construcción de vínculos de confianza resulta una dimensión fundamental para consolidar el proceso de recolección. Allí la constancia o regularidad para retirar el material en el día y horario acordado, junto con otras dimensiones que hacen a la comunicación y a la presentación de sí de cada recuperador, constituyen variables importantes en la construcción de dichos vínculos.

En el caso de Microcentro, encontramos algunas otras particularidades. Aquí los RG mantienen un lugar más activo respecto a la relación que tienen los RU con los clientes. Según me cuenta Lucas, en varias ocasiones debe visitar comercios u oficinas (públicas y privadas) de su zona para acordar la separación del material reciclable y su entrega a un RU que posee su parada cerca. En uno de los recorridos realizados, uno de los hijos de la familia Quispe le pidió a Lucas que en la semana lo acompañe a un supermercado chino para solicitarle la entrega del material. En algunas ocasiones, como esta, acude junto con el RU para presentarlo y acordar los días y horarios del retiro. En otras ocasiones, como hizo en la Superintendencia de Salud, se presenta por su cuenta, y deja anotado el número del Documento Nacional de Identidad (DNI) del RU que se encargará del retiro. En muchos casos, Lucas debe acudir antes de su horario de trabajo al Microcentro para poder presentarse en las oficinas donde los recuperadores necesitan retirar el material. Allí, los casos varían entre una simple conversación para acordar las formas de separación junto con los días y horarios de la recolección, y otros casos donde debe “mostrar firmeza” y “amenazar con una posible fiscalización por parte del Ministerio (de Ambiente y Espacio Público)”. Si bien suele acordarse sin mayores contratiempos el retiro, existen casos que insisten en negarse a separar o entregar el material reciclable.

¹²⁷ En mi trabajo de campo tomé conocimiento de que, unos años atrás, una persona se encargaba de recolectar todo el vidrio de la zona con un transporte propio. Siendo una iniciativa propiamente individual, cuando esta persona dejó de realizar la tarea, el vidrio fue nuevamente descartado por completo de la recolección que se realiza en la zona. Solo algunos cartoneros —en su mayoría fuera del sistema— recolectan algunos de estos materiales.

¹²⁸ La forma que adquiere la recolección del material aquí resulta una diferencia importante respecto a las formas de recolección que realizan los RA y que se encuentran ensambladas con el sistema de venta colectiva —algo ya abordado en el capítulo II.

Una vez acordada la entrega, los RG mantienen un seguimiento sobre dicho vínculo establecido entre RU y clientes. Al llegar a la parada de Víctor, uno de los RU a su cargo, Lucas lo busca y no lo encuentra. La semana anterior había acordado con Vialidad Nacional la entrega de material a este RU. Al encontrarnos con Iván, un cartonero fuera del sistema que conoce a Víctor y a Lucas, este le dice: “Avisale que por favor no se olvide de retirar el material de Vialidad Nacional. No se lo van a dar a otra persona que no sea él”. La ausencia de Víctor comprometía la entrega del material y el acuerdo establecido con el organismo. “Decile que yo después no voy a poder hacer nada si no le quieren seguir entregando el material, eh”, le advierte Lucas al compañero de Iván. La escena muestra también cómo las ausencias o cierta inconstancia en el trabajo, pueden perjudicar al RU haciéndole perder un cliente y la cantidad de material recolectado.

Lucas me cuenta en varias ocasiones que tiene que asistir antes de su horario de trabajo al Microcentro. Es la única forma que tiene de comunicarse con algunas oficinas y comercios que cierran, o sus responsables se retiran, antes de las 18hs. Lucas se presenta allí como un trabajador del MAyEP y solicita que se realice la clasificación del material allí (denominada como *separación en origen*¹²⁹) y la entrega periódica de los materiales reciclables al RU. Este trabajo no tiene el reconocimiento institucional de la DGREC o el MAyEP (Lucas no percibe ningún beneficio de su empleador por realizar trabajo fuera del horario estipulado), pero sí por parte de los RU. Acordar la entrega de materiales de oficinas y comercios es una de las formas que los RG poseen para responder a demandas concretas de los RU y, de este modo, se consolida un vínculo de confianza: los RU saben que pueden pedirle a Lucas que se presente allí y presione para llegar a un acuerdo. Cuando esto no sucede, contrariamente a consolidarse un vínculo de confianza, se producen ciertos conflictos entre los RU y su RG: en varias ocasiones, responsables de grupo se vieron increpados por los RU de su zona, por “no hacer nada”, cuando en algunos casos los RG contaban con trabajos en otros horarios que le imposibilitaban asistir a contraturno.

¹²⁹ La ley N° 992 de la Ciudad dispone como uno de los objetivos de la recolección diferenciada la implementación de campañas educativas atendiendo a los beneficios que acarrea la separación en origen que facilite el trabajo de los recuperadores. Además, la posterior ley N° 1854 define, en su artículo 13°, a los “generadores especiales de residuos sólidos” y, en el artículo 14°, asigna como una de sus obligaciones la correcta separación y clasificación en origen de los residuos.

Mientras hacía mi trabajo de campo, se realizaron cambios en esta forma de trabajo. Buscando resolver su situación, desde la DGREC se contrataron dos nuevos RG que, con un horario diferente al resto (desde la mañana hasta las primeras horas de la tarde), se dedican especialmente a visitar oficinas y comercios para acordar la entrega de materiales reciclables. Desde entonces, Lucas se comunica con Vane, su nueva compañera que cumple dicha función y le comunica a qué institución necesita visitar y qué RU es el que solicita la entrega. Los nuevos RG que se encargan de la tarea, trabajan en las distintas zonas de Microcentro atendiendo los diferentes reclamos que le presentan.

Al presentarse en las oficinas o comercios, Lucas me dice que siempre tiene la posibilidad de utilizar una “amenaza” de una posible fiscalización por parte del MAyEP (la cual difícilmente llegaría). En algunas ocasiones, tampoco esto da resultados ante la negativa de realizar la separación en origen y entrega del material.

Entre junio y agosto, un sector del MAyEP dedicado especialmente a la fiscalización se dedicó a realizar visitas por numerosos comercios y oficinas de la ruta de Microcentro. En dichas visitas, se les exigía la realización de la separación en origen y la entrega del material a un RU de la zona. Se logró así que muchos RU aumenten la cantidad de materiales reciclables que reciben. Al recolectar el material de los comercios y oficinas, los RU debían entregar un *remito* o comprobante que detalla el material que retira (qué tipo de material y cuánta cantidad aproximada). Cada comercio, oficina o edificio debe conservar dicho remito como comprobante de que en ese lugar se realiza la separación de residuos y materiales reciclables y que los reciclables se entregan al RU. Al realizar el remito, los RU se quedan con una copia del mismo para entregarla luego a su RG. Si bien hasta mediados de 2019, el mecanismo no era utilizado de forma generalizada por todos los RU y sus clientes, luego de las inspecciones se sistematizó el registro de cada recolección a través del remito. La cuestión tomó entonces más importancia en el día a día. Por cada pasada de Lucas por una parada, este consultaba: “¿Necesitás remitos?”. “Dame remitos”, era, en otras ocasiones, lo primero que los RU le decían a Lucas al verlo.

En el caso de los cartoneros que están *fuera del sistema*, lograron sostener los vínculos establecidos con los clientes debido a las redes tejidas entre los recolectores que habilitaban la circulación de remitos de los cartoneros dentro del sistema a los

que estaban fuera (poniendo el nombre de los RU y los datos de la cooperativa). Situaciones similares se producen con el uso de micros y camiones, así como también con la circulación de ropa que, en algunas ocasiones, los cartoneros fuera del sistema también reciben. Al integrar las redes de trabajo en el espacio urbano, cartoneros fuera y dentro del sistema se entremezclan en el funcionamiento del Sistema de recolección. Los fuera del sistema también hacen uso de los recursos de la ciudad, aunque sin percibir incentivos.

En su trabajo sobre la teoría del actor-red, Bruno Latour (2008) distingue a los *intermediarios*, en tanto aquellos que transportan significados o fuerzas sin transformación alguna, y los *mediadores*, es decir, quienes “transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar” (p. 63). En este sentido, al igual que sucede en los trabajos de Antoine Hennion (2017), las mediaciones no solo aseguran los enlaces, sino que también introducen modificaciones, a veces interrumpiendo las relaciones o haciéndolas desbordar. Así, toda trama o red se compone de una concatenación de mediaciones, donde “cada punto actúa plenamente” (Latour, 2008: 91). Del mismo modo, debemos describir la red a través de la cual se realiza la recolección en el Microcentro porteño. Más bien, el proceso de recolección en el Microcentro se produce en una red constituida por múltiples agencias que tejen lazos y habilitan el flujo de materiales y también significados. En ese fluir, ciertas agencias transforman o traducen elementos, es decir, funcionan como mediaciones.

Como vimos hasta aquí, los RG cumplen un rol fundamental en el funcionamiento del Sistema de Recolección Diferenciada en la ruta de Microcentro (ver Gráfico IX). Allí, los RG median entre los RU y sus clientes —*mediaciones externas*—, impulsando el establecimiento y la consolidación de enlaces entre ellos, posibilitando, de ese modo, el ingreso y el flujo de materiales reciclables a las redes del sistema. Además, su lugar resulta clave para el funcionamiento de mecanismos de control y modulación de las prácticas cartoneras en el espacio urbano. Para ello uno de los condicionantes más importantes resulta el lazo afectivo o vínculo de confianza que logren establecer con los recuperadores. Los RG transmiten de formas comprensibles los requerimientos que provienen de las oficinas gubernamentales. La confianza que construyan con los recuperadores es lo que permite modificar, al menos parcialmente, el grado de recepción que estos tengan a dichos requerimientos.

Pero a su vez, los RG de Microcentro reciben las demandas de los RU y las transmiten a las oficinas de la DGREC-MAyEP, buscando canalizarlas institucionalmente —función que cumplen en otras rutas o etapas los delegados de la cooperativa. Así, entre las normativas dictadas en las oficinas gubernamentales y las prácticas de recolección de los cartoneros —con sus códigos y territorialidad—, los RG ejercen un trabajo de mediación que permite el transporte de unas reglas o significados en uno y otro sentido —*mediaciones internas*. Ya sea transmitiendo reglamentaciones, normativas y sanciones “desde arriba”, como también transmitiendo las demandas que surgen entre los recuperadores en calle, “desde abajo”, en una y otra dirección se traducen mensajes y se posibilita la cohabitación de ambos espacios en la implementación del Sistema de Recolección Diferencia.

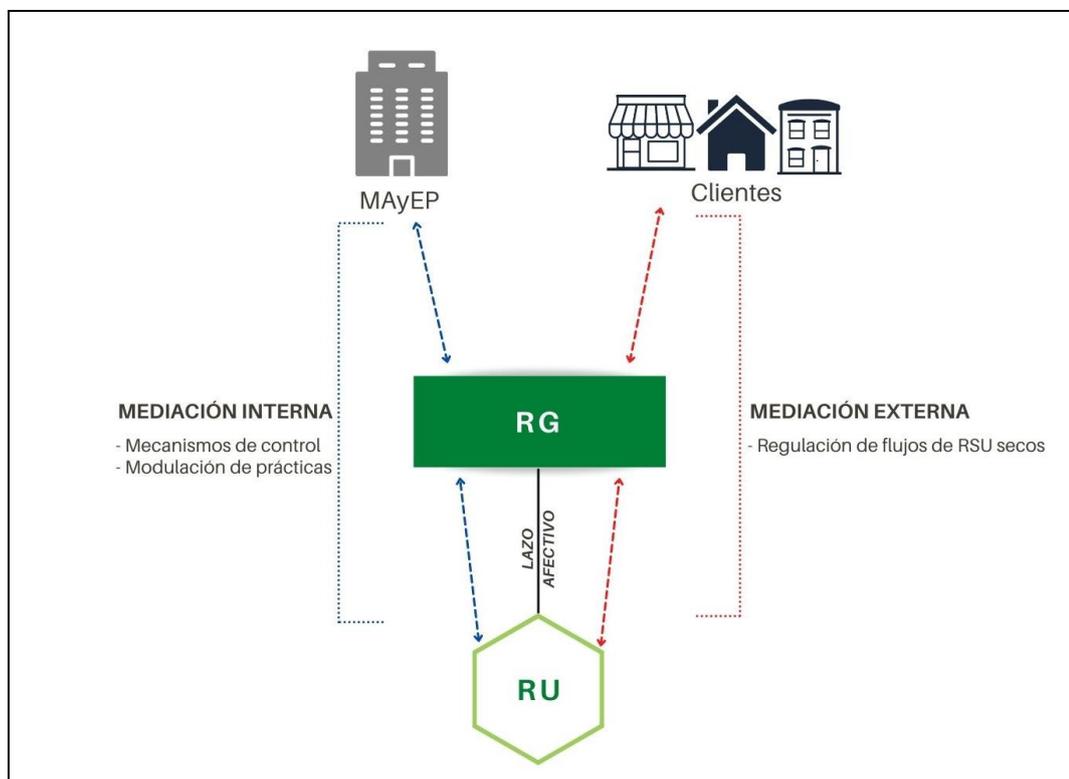


Gráfico IX: Rol de los RG en el Sistema de Recolección Diferencia, CABA, 2019
(Elaboración propia)

Los RG, en tanto mediadores, reúnen y ensamblan lo colectivo a partir de la traducción entre las oficinas gubernamentales y los recuperadores que trabajan en calle, haciendo posible su coexistencia y, entonces, la implementación de la política pública de recolección de RSU secos. Las prácticas de los cartoneros se ven moldeadas por la intervención de los RG, son estos los que en muchas ocasiones les hacen hacer cosas (Latour, 2008). Ahora bien, el modo en que se definen dichas

prácticas depende, principalmente, de los modos en que se posicionan en el espacio urbano y que participan de la composición de la territorialidad. A continuación, entonces se abordará con mayor profundidad esta cuestión.

III.2. La composición de la territorialidad: los RU en el Microcentro

Sobre las prácticas de recolección de los RU

En mis recorridos con Lucas, conocí a Cristian, “el Polaco”, quien trabaja en una de las paradas de Microcentro, sobre avenida Belgrano. En ocasiones, lo vimos apurado buscando materiales en uno y otro edificio. A veces le pide a Lucas que le haga un favor y vaya a pedir la firma de un remito a una empresa que está frente a su parada, así él puede retirar el material de otro lugar antes de que cierre. En otras oportunidades, con el trabajo más calmado, pudimos sentarnos a conversar.

Como decíamos antes, algunos RU arriban al Microcentro por su cuenta, antes que el colectivo que dispone la DGREC y la cooperativa. En el caso del Polaco, llega desde Berazategui por la mañana, alrededor de las 6:30 o 7 am. Se traslada en su auto, un Ford que aparenta muchos años. En varias ocasiones Lucas le insiste en que lo cambie, pero el Polaco responde que es un objeto con otro valor, “es de la suerte, como la billetera”, dice. Sostiene que podría comprar otro automóvil, pero que con este trabaja hace muchos años y le va bien.

El Polaco tiene treinta y cinco años y trabaja hace veinte como cartonero. Está casado, tiene cuatro hijos. Colecciona motos. En su barrio de Berazategui brinda pequeños créditos a vecinos de la zona. También le estaba prestando plata a dos encargados de edificios del Microcentro. Cuenta con un terreno amplio que le permite acopiar algo de material en su casa. Se lleva, por ejemplo, bolsones con latas de aluminio (es el único que las junta en Microcentro). Cada bolsón llega a pesar entre 80 y 90 kilogramos y le pagan aproximadamente \$50/kg¹³⁰. Al recolectar veinte bolsones de latas, los vende junto con otros metales que va recolectando. La venta de metales la suele hacer semestralmente: “Una vez a mitad de año y otra para las fiestas o principios de enero... me voy fijando”. Esta venta la realiza al por mayor a un comprador que va hasta su casa a retirar los materiales. En cambio, la comercialización de papeles y cartones la realiza con lo recolectado en el día, igual que el resto de los recuperadores.

¹³⁰ A fines de 2019 esto significaba US\$0,79/kg.

En el Microcentro, a diferencia del resto de los RU, trabaja solo en su parada. Algunas semanas de mucho trabajo, lo ayuda su hermano o su pareja. Arranca bien temprano, trayendo bolsones en su auto y su horario en el Microcentro se extiende hasta las 22 o 23hs. A esa hora, un camión exclusivo para él —por la gran cantidad de material que recolecta— pasa por su parada a cargar los bolsones. De allí, acompaña el camión con su auto hasta el predio de Montes de Oca donde realiza la venta del material. Tras eso, regresa en el auto a su hogar. Cuando se le consulta por la diferencia de horas que trabaja, en comparación con otros RU, él responde: “Así gano también eh”. El Polaco pasa más de doce horas en el espacio del Microcentro, junta gran cantidad de bolsones y dice conseguir entre \$6000 y \$10000 por día de trabajo¹³¹.

La diferencia en el ingreso con otros RU, que en algunos casos juntan entre \$20000 y \$30000 mensuales, se debe a que el Polaco acumula una gran cantidad de clientes. Es lo obtenido por la venta de los RSU secos lo que constituye el principal ingreso de los RU, frente a lo que perciben como incentivo (\$8500). Para alcanzar esos valores, dice Cristian, resulta clave “ganarse la confianza de los clientes”. “Tener constancia, retirar el material cuando está acordado, no llegar *doblado*¹³²”, serían las dimensiones más importantes según él. Esto es lo que hace que vecinos, encargados de edificios, personal de limpieza, etc., confíen y le guarden el material especialmente.

El modo en que se realiza la recolección de RSU secos en el Microcentro porteño, al igual que sucede en el resto del espacio urbano de la Ciudad, está ligado a la recolección que realiza cada recuperador. Pero, en este caso, la recolección no se realiza en el marco de un grupo o etapa. La recolección y la venta del material se realiza de manera individual o como núcleo familiar. Aquí no se canalizan las ventas a través del sistema de venta colectiva. Esto, sumado a que los RU perciben un menor ingreso fijo (como ya vimos, el incentivo de \$8500¹³³ es menor al *salario de calle*), hace que para los recuperadores en Microcentro sea primordial la recolección de la mayor cantidad de material reciclable posible. En esa recolección, los RU priorizan los materiales que adquieren, al momento de su comercialización, mayor

¹³¹ En diciembre de 2019, esto significaba entre US\$94,7 y US\$157,9 al día.

¹³² “No llegar *doblado*” refiere a no llegar bajo efecto de algún estupefaciente.

¹³³ En diciembre de 2019, esto significaba aproximadamente US\$134.

valor de cambio —papeles blancos y cartones. Para eso, los recuperadores realizan un cálculo a través del cual relacionan el peso y volumen del material —el esfuerzo que requeriría su traslado— con su potencial valor comercial y/o valor de uso. El resultado de dicho cálculo es lo que determina si el objeto es *recuperado*, ingresando en las redes del Sistema de Recolección Diferenciada, o devuelto al circuito como *objeto residual* o *desecho*. No encontrarse, durante el trabajo de campo, con recuperadores que recolecten vidrios, o encontrar solo uno de ellos que junte latas de aluminio, puede leerse como un síntoma de la lógica que prima en el funcionamiento sistémico en el Microcentro: el proceso de recolección aquí se guía a partir del cálculo a través del cual los recuperadores, relacionando peso y volumen con valor de cambio y/o de uso, habilitan o no el flujo de materiales reciclables por el Sistema de Recolección Diferenciada. Los objetos que se considera que poseen un excesivo peso o volumen, o se calcula un escaso potencial en su valor de cambio de uso vuelven a quedar, nuevamente —y por segunda vez—, ubicados en un lugar residual como desechos.

Aquí radica una de las principales diferencias en el modo de funcionamiento entre los territorios que abarca el Programa de Promotores Ambientales —analizados en el capítulo I— y el territorio de Microcentro. En los primeros, como vimos en los capítulos precedentes, la lógica de comercialización colectiva permite que algunos RSU secos de relativo escaso valor económico (vidrios, plásticos, aluminios) se vuelvan más rentables al ser *subsidiados* por materiales de mayor valor (papeles y cartones) —proceso que denominamos *valorización económica*. Esto se traduce, a su vez, en una recolección, por parte de los RA, de casi la totalidad de los materiales reciclables —*valorización ambiental*. En el caso de Microcentro, al encontrarse desconectado del agenciamiento que permite la comercialización colectiva de RSU secos, la comercialización se realiza de manera atomizada y esto tiene como consecuencia el descarte de una gran cantidad de materiales que, aun siendo reciclables, poseen escaso valor de cambio y no resulta conveniente a cada RU.

Durante una tarde de septiembre nos acercamos a la parada del Polaco. Nos quedamos conversando varios minutos con él. Tiene los bolsones prolijamente ordenados alrededor del contenedor negro de RSU húmedos (en Microcentro no hay

campanas verdes). Uno al lado de otro, pueden verse bolsones con papeles blancos, cartones, latas de aluminio. Otros que aun esperan su clasificación.

Hace unos meses, el dueño de un local gastronómico le ofreció dinero al Polaco, unos \$500 semanales¹³⁴, a cambio de que retire las bolsas de basura al buscar los materiales reciclables del local. Al contar el hecho, Lucas destaca que el Polaco le haya preguntado si podía aceptar el trato. Esto lo suma a que es alguien que trabaja con mucho orden, con prolijidad, que siempre lo trató muy correctamente. A su vez, contrasta todo esto con lo que sucede con los hermanos López, quienes también recolectan una gran cantidad de material, pero “son más sucios, más desprolijos”. Los López “no piden permiso” y mantienen una incorrección política en sus relaciones con el resto de quienes componen el sistema.

El Polaco cuenta que el dueño del local gastronómico le reclama que le entregue bolsas verdes para colocar el material reciclable, algo que en ocasiones él hacía “de onda” pero que no es una obligación suya. Por otro lado, dice estar “muy enojado”, alguien le estaba “robando el material”, es decir, retirando material de “su zona”, de su territorio. Un cliente *suyo*, que solía entregarle los materiales reciclables, ahora se lo estaba dando a otro recuperador que, según él, pertenecía a la familia de los López. “Vino a retirarlo con una moto negra”, dice. Lucas en seguida lo desmiente: “No sé quién será, pero no deben ser, ellos no tienen una moto negra”, le dice. Le aclara también que los acaba de ver. Y rápidamente insiste en que no son ellos. El Polaco duda. Parece creerle, pero desconfía. Dejan de lado la discusión acerca de quién es el recuperador y acuerdan pasar juntos a visitar al cliente, para restablecer la entrega de materiales al Polaco, como su RU designado.

Al dejar la parada del Polaco, nos dirigimos hacia la esquina de Moreno y Diagonal Sur. Allí tiene su parada Matías y, alrededor de las 19:30hs, pasa uno de los camiones que transporta los bolsones de RSU secos de los recuperadores. Este es uno de los tres camiones que atraviesan la zona de trabajo de Lucas y sus RU asignados. Además, pasa un colectivo destinado a trasladar a los recuperadores hasta el predio de Montes de Oca y, luego, hacia Villa Fiorito.

En los minutos previos y posteriores a la carga de los bolsones en los camiones, la escena de las calles de Microcentro suele mostrar veredas mojadas (ver Imagen IX y

¹³⁴ En diciembre de 2019, esto significaba aproximadamente US\$7,9 semanales.

X). Unas de las prácticas de los cartoneros es la de mojar los papeles y cartones en los bolsones para aumentar su peso y, así, obtener mayores ingresos por su venta. Si bien mojar el material para aumentar su peso constituye una práctica que forma parte del repertorio de acciones y de un acervo de estrategias que se reactualizan al menos desde mediados del siglo XX (Schamber, 2008)¹³⁵, no deja de resultar una práctica problemática en varios sentidos. Despertó el descontento de los operarios que trabajan en los camiones, que se niegan a subir los bolsones mojados al camión. El conflicto llegó a las oficinas de la DGREC-MAyEP que les pide a los RG que estén atentos para que el material llegue seco a los camiones. Lucas me dice que él no puede pedirle a un cartonero que haga algo que, sabe, se traduciría en una reducción de sus ingresos. Según él, debe ser los compradores de los materiales quienes “tienen que ponerse firmes”. Cuando pregunto por los motivos por los que los compradores aceptan el material en ese estado, en Microcentro nadie pudo darme una respuesta. Algunos especulan con que las balanzas “están *tocadas*”¹³⁶, y por eso se muestran más permisivos con el estado del material¹³⁷.

A las 19:30hs llega puntual el camión y frena sobre la calle Moreno. En la carga de ese primer camión se reúne la mayoría de los RU que se encuentran en la zona de Lucas. Otros cartoneros que están fuera del sistema también cargan sus bolsones para vender luego en el predio de Montes de Oca. A veces se generan conflictos cuando no entra todo el material en el camión y los RU se quejan de quienes no están en el sistema. Pero en general buscan maneras de que todo quepa y todos poder utilizar el transporte. En esta carga, veo varios RU que conozco de los recorridos con Lucas: A Mati, Guy, dos hermanos López, Víctor, Lucas y Leo. El camión ya viene de la calle Alsina donde cargó el material que recolectó Sábado. Pasará luego por Moreno, casi llegando a la avenida 9 de julio, para recolectar el bolsón de Sergio. La carga de los bolsones en el camión constituye un momento importante del día: todos los recuperadores vuelven a reunirse luego de la jornada de trabajo. Algunos conversan,

¹³⁵ En su trabajo sobre los cartoneros, Pablo Schamber (2008) reconstruye la historia Pedro, un trabajador de La Quema y habitante de una de las villas lindantes, quien cuenta su experiencia allí a mediados del siglo XX. A los lienzos en los que colocaban el papel, le echaban agua “para que pesara más” (Schamber, 2008: 54).

¹³⁶ Expresión utilizada para los casos en que las balanzas marcan un peso diferente al real. En este caso, la expresión marcaría que las balanzas de los compradores señalan un peso menor al que realmente tiene el bolsón.

¹³⁷ Esta constituía una de las dimensiones fundamentales a abordar en el cierre de esta investigación, entre abril y mayo de 2020, cuando la misma se vio interrumpida por la pandemia por SARS-CoV-2.

otros bromean. En esta ocasión hay muchas risas, algunas bromas cruzadas con insultos y golpes entre ellos, a forma de “juego”. A Guy le dicen “el gordo” y lo golpean algunas veces entre varios, riéndose. Guy también se ríe. Por momentos bromean sobre mujeres, si están con ellas en una u otra salida nocturna. Me llama la atención que todos allí sean varones —Lucas me diría que así es en la mayoría de la ruta de Microcentro. Cuando le pregunto a un RU por esto, me dice que hay una mujer de la cooperativa, a cargo de uno de los micros, pero que “es una tortillera” y que eso “es un desperdicio”. En algunas cargas allí, se suma María, que trabaja junto a Sábado en la calle Alsina y a veces carga directamente allí. Ella suele quedarse a un costado, conversando más seriamente con Lucas, Sábado y algún otro RU.

En esta ocasión, no está funcionando el colectivo destinado a trasladar a los recuperadores. Desde agosto se encuentra fuera de servicio. Desde entonces, los recuperadores están viajando en el camión, donde se acomodan entre los bolsones apretados. Allí se les hace lugar a cartoneros dentro y fuera del sistema para llegar al predio de Montes de Oca junto con el material. Lo deben hacer con la puerta abierta (el camión no tiene ventilación para transportar pasajeros), lo que resulta bastante peligroso. Incluso uno de los cartoneros contaba el miedo que le daba cuando Sábado, uno de los RU más viejos viajaba allí, porque pensaba que podía llegar a pasarle algo.

Los cartoneros empujan desde abajo, levantando los bolsones hacia el camión. Desde arriba, los operarios tiran y acomodan la carga en el camión. Mientras tanto, Lucas conversa con varios recuperadores. Acuerda con un cartonero fuera del sistema para conseguirle una remera. Me dice que a veces le pasa algo de ropa y que eso los ayuda a conseguir más material y mejor trato en la calle. Algunos recuperadores le piden a Lucas que les arme un cigarro de tabaco. Él accede. Entre ellos están El Perro y otro cartonero, muy joven, que ya me crucé varias veces en la *ranchada* de la calle Alsina. Ambos están viviendo en la calle. Uno de ellos bromea diciendo que vivir ahí es como estar en un tenedor libre, ya que siempre están recibiendo comida.

Cuando vuelve a funcionar el colectivo para trasladar a los recuperadores, en ocasiones llega con demoras. Esto, al igual que los bolsones mojados, es motivo de conflicto entre los recuperadores y quienes trabajan en el camión. Soto, quien conduce el camión, trabaja allí junto con sus hijos, que hacen de operarios en la parte

de atrás. Si el colectivo destinado al transporte de los recuperadores viene muy demorado respecto al camión, los cartoneros suelen mostrar su descontento por no poder estar presentes cuando el bolsón llega al predio de Montes de Oca. Si no están allí, no tienen forma de controlar que no desaparezca material o, incluso, el bolsón entero. Al llegar a Montes de Oca, los recuperadores descargan sus bolsones del camión y realizan la comercialización de los materiales recolectado con los depositeros allí establecidos. Luego de cobrar por dicha venta, los recuperadores retornan a sus hogares con el micro que los transporta hasta Villa Fiorito.



Imagen IX: Calle Alsina, entre Diagonal Sur, durante el trabajo (izquierda) y luego de realizada la carga (derecha), CABA, 2019 (Fotos propias)

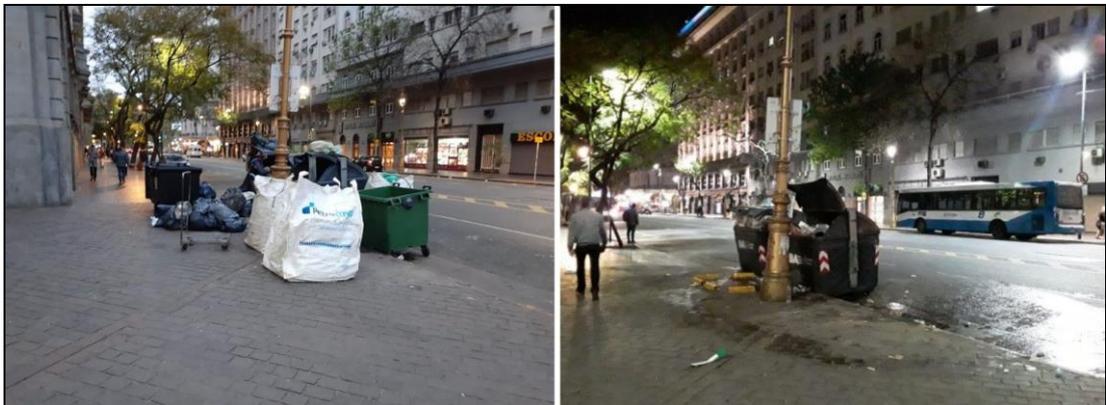


Imagen X: Avenida Diagonal Sur, durante el trabajo (izquierda) y luego de realizada la carga (derecha), CABA, 2019 (Fotos propias)

En uno de sus trabajos sobre la domesticación del tiempo mundial a través de la dominación del espacio y los diferentes usos que se le dan, Achille Mbembé (2018) realiza una distinción entre *lugar* y *territorio*. Apoyándose en de Certeau (2000), define al lugar como “una configuración instantánea de posiciones” (Mbembé, 2018: 169). En este sentido, el establecimiento de un lugar implicaría lograr estabilidad. En lo que refiere al territorio, el mismo se define como “una intersección de cuerpos en

movimientos” (Mbembé, 2018: 169). Por lo tanto, la definición de un territorio se produce a partir de la identificación del conjunto de los movimientos que se producen dentro de él. El territorio es una conjunción de posibilidades y se encuentra en constante disputa a partir de la lucha por el trazado de sus *fronteras*. El control sobre el espacio o el territorio —aquí funcionan como sinónimos— se produce a partir de la producción, la supresión, el desplazamiento, la fragmentación, la dispersión o la multiplicación de fronteras (Mezzadra y Neilson, 2016; Mbembé, 2018)¹³⁸. En nuestro análisis sobre la recolección en la Ciudad, nos proponemos apoyarnos en esta perspectiva para pensar el modo en que se compone el territorio de Microcentro.

Como vimos, los RU suelen comenzar su trabajo al arribar al Microcentro, ya sea por la mañana por su cuenta o por la tarde con el colectivo que disponen la DGREC y la cooperativa El Amanecer. Durante la jornada, centran sus tareas en su *parada* y retiran el material de los *clientes*, es decir, de aquellos que a partir del establecimiento de un “contrato” suelen realizar la separación inicial de los RSU secos y entregarla al recuperador. Estos, compromisos con los clientes “son los que hacen posible, al igual que en los casos estudiados por Gorbán (2014), la apropiación “de ciertos sectores y calles de la ciudad” (p. 147). Ahora bien, la apropiación y el control sobre el territorio urbano no se produce de la misma forma en uno u otro punto de la ciudad: no es lo mismo controlar el Microcentro, donde abundan los materiales de mayor valor económico —cartones y papeles blancos—, que otros barrios más residenciales y con menor flujo poblacional, “donde la generación de residuos es de menor escala y calidad” (Maldovan Bonelli, 2014: 168). Ahora bien, ¿cómo se produce el control del territorio de Microcentro?

El relato del Polaco nos brinda una de las claves. El control sobre la territorialidad se ejerce a partir de la vigilancia del espacio y la atención sobre los clientes. El *robo* de uno de *sus* clientes, es decir, que otro recuperador retire material de un cliente en

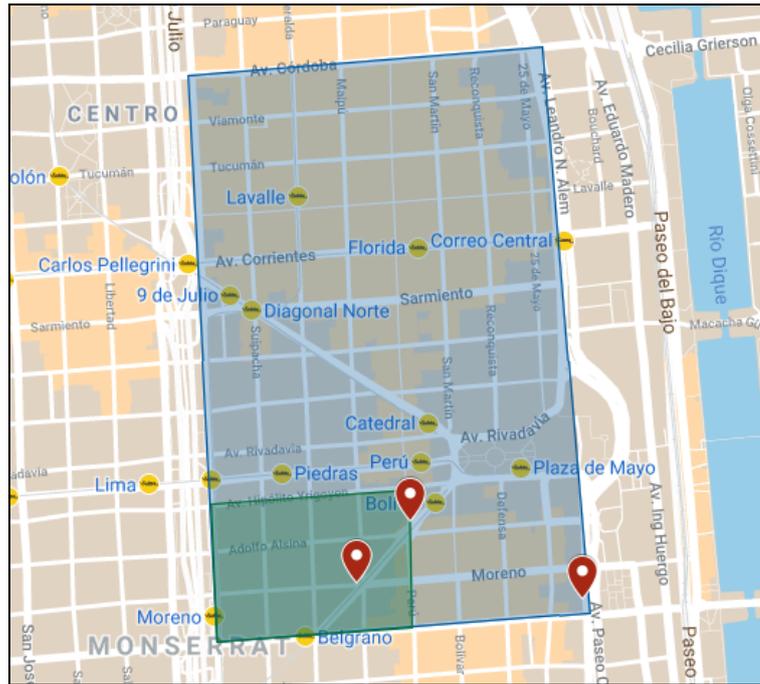
¹³⁸ A partir de la perspectiva propuesta por Mezzadra y Neilson (2016), las fronteras “desempeñan un papel clave en la producción del heterogéneo tiempo y espacio del capitalismo global y poscolonial contemporáneo” (p. 12). No sólo bloqueando u obstruyendo el paso de personas y objetos, sino también —y principalmente— conformando verdaderos dispositivos de articulación entre los mismos. En este sentido, las fronteras deben considerarse a partir de su poder productivo, es decir, a partir “del papel estratégico que esta desempeña en la fabricación del mundo” (Mezzadra y Neilson, 2016: 9). Así, los procesos de proliferación de fronteras constituyen lugares privilegiados para las luchas y las prácticas de traducción para la configuración de un tiempo y un espacio de “lo común” (Mezzadra y Neilson, 2016).

su territorio no puede ser permitido, salvo en aquellas ocasiones en que se estuvo ausente durante largo tiempo. Lo que se controla es, principalmente, el flujo de materiales reciclables a través de las vinculaciones que ya se han establecido con los clientes y que conforman el entramado del territorio propio. Ante una transgresión como la del *robo* de un material o de un cliente, o se realiza una demostración de fuerzas que restituya el poder del recuperador sobre su territorio (la restitución por la mediación de un RG es una posibilidad) o se asume la pérdida de parte de su territorio. Lo que se pone en juego es el despliegue de fuerzas o poder que mantiene el control individual —o de un núcleo familiar— sobre el entramado territorial, conformado por las vinculaciones con los clientes. En este sentido, en contraste con las etapas inscritas en el Programa de Promotores Ambientales —vistas en el capítulo I—, el control territorial se ejerce de un modo mucho más atomizado y pierde relevancia las dinámicas grupales que allí se ponen en juego. Esto también se ve reflejado en la poca envergadura que adquieren en Microcentro los delegados: no poseen un lugar claro de representación y las demandas y sanciones se canalizan a través de los RG.

Otra de las claves para comprender el modo de control territorial que se produce en Microcentro podemos encontrarla en el relato sobre la carga de los bolsones en los camiones. Entre diez y quince camiones atraviesan la ruta de Microcentro para cargar los bolsones recolectados y trasladarlos al predio donde serán vendidos. Junto con los camiones, pasa un colectivo que traslada a los recuperadores. Los cartoneros fuera del sistema, en ocasiones, también utilizan el servicio de camiones y colectivos. En el caso de Lucas, son tres los camiones que pasan por su zona (ver Tabla VI y Mapa X).

Camión	Horario de carga	Lugar de carga
1	19:30	Moreno y Av. Roca (Diagonal Sur)
2	20:30	Perú y Av. Roca (Diagonal Sur)
3	21:30	Paseo Colón entre Moreno y Belgrano

Tabla VI: Camiones que cargan bolsones de los RU de Lucas en Microcentro, con sus horarios y lugares de carga, CABA, 2019 (Elaboración propia)



Mapa X: Ruta de Microcentro (en azul), zona de Lucas (en verde) y las paradas de camiones (en rojo), CABA, 2019 (Elaboración propia)

La carga de los bolsones en el camión es también un momento de reencuentro de los recuperadores después de la jornada de recolección. Se condensan allí, según nuestra lectura, dimensiones importantes para el análisis de la composición de la territorialidad del espacio urbano. Al congregarse en un punto específico, los recuperadores conforman una grupalidad que contrasta con la atomización recién señalada para el ejercicio del control territorial. En su gran mayoría son varones y esto también es un contraste con lo observado para el caso de las etapas que forman parte del Programa de Promotores Ambientales. Pero no solo se destaca la masculinización del espacio por la ausencia de figuras femeninas, sino que también “las mujeres” se hacen presente de manera muy marcada en los discursos y en las conversaciones que allí se producen, especialmente a modo de juego. A ello, se añaden las bromas alrededor del cuerpo de uno de los recuperadores. En este sentido, la masculinización del espacio y del control territorial, así como también el modo en que allí se disponen los cuerpos, conforman todo un juego con sus propios *códigos* y que deben tenerse en consideración para comprender funcionamiento del sistema. Lejos de cerrar esta dimensión, la presente investigación comienza a abrir ciertos interrogantes que busquen poner en relación la territorialidad, la construcción de masculinidades y el modo en que se disponen los cuerpos en ese juego.

Una vez realizada la carga en los camiones, los cartoneros y sus bolsones se dirigen al predio en Barracas, sobre la avenida Montes de Oca. Anteriormente ubicado sobre la calle Herrera, con la instalación de las maquinarias y la puesta en funcionamiento del Centro Verde como centro de clasificación de material reciclable, el antiguo centro se mudó a un predio lindante. Allí, una serie de *depositeros*¹³⁹ compran los papeles y cartones a los recuperadores. Su presencia allí implica una cierta mediación o supervisión de personal de la DGREC-MAyEP y de la cooperativa El Amanecer. Una vez realizada la venta, la cual se efectúa de manera individual, un colectivo traslada a los recuperadores hacia Villa Fiorito, de donde provienen la mayoría¹⁴⁰.

III.3. La singularidad del centro: algunas consideraciones finales sobre el espacio y el tiempo del Microcentro

En este capítulo nos propusimos comprender la especificidad del sistema de recolección de RSU secos tal como es implementado en el Microcentro de la Ciudad. Para esto nos centramos en la función que cumplen los RG en tanto mediadores, así como también en las prácticas y vinculaciones con las que los RU participan del proceso de recolección de RSU y de composición de la territorialidad del entramado urbano. Se apeló, para esto, a la experiencia etnográfica llevada a cabo entre abril y diciembre de 2019. Esta práctica de investigación, creemos, nos permite arribar a algunas conclusiones y, aun más importante, abrir ciertos interrogantes para problematizar el funcionamiento del sistema y futuros estudios.

Mientras que la mayor parte del espacio urbano de la Ciudad ha pasado progresivamente a enmarcar la gestión de los RSU secos en el Programa de Promotores Ambientales —abordado en el capítulo I—, el Microcentro ha permanecido hasta 2019 funcionando con los tradicionales modos de organización de los cartoneros. El Microcentro porteño, en tanto “lugar privilegiado de intercambios” —usando palabras de Perlongher (1993: 27)—, donde los flujos de poblaciones y de materiales se intensifican, persisten formas organizativas y características propias de

¹³⁹ Los depositeros o intermediarios cumplen la función de acopio y preparación de los materiales para el posterior consumo por la industria. Para un abordaje en profundidad sobre estos actores pueden consultarse los trabajos de [Bordagaray y Schamber \(2017\)](#) y [Schamber \(2008, 2011\)](#).

¹⁴⁰ Como ya mencionamos, como parte del cierre del trabajo de campo, se encontraban planificadas visitas para realizar trabajo etnográfico en el predio de Montes de Oca durante los meses de abril y mayo de 2020, los cuales fueron imposibilitados por la irrupción de la pandemia por SARS-CoV-2.

los comienzos de la intervención estatal, es decir, con la implementación del Plan 600 que coordinaba la recolección “en calle”. En este sentido, se sostienen las políticas allí implementadas: el Estado local dispone de recursos y se hace cargo del pago de un incentivo mensual, ligado al presentismo. A cambio, le exige a los RU el cumplimiento de ciertas normas. La recolección y comercialización del material recolectado se realiza de manera individual —o en núcleos familiares—, sosteniéndose en esta instancia mayores niveles de atomización respecto al Programa de Promotores Ambientales.

Ahora bien, como vimos, aunque no responde directamente a lineamiento de políticas públicas o a redes de organización cooperativa, la recolección de RSU secos en las calles y avenidas del Microcentro porteño presenta una forma de organización en la que se pone en juego la composición de la territorialidad y el control del territorio. Entendiendo al territorio como un conjunto de cuerpos en movimientos que disputan el control del espacio y sus fronteras, intentamos dar cuenta de la composición de la territorialidad del centro porteño. Su configuración se produce a partir de un entramado de vinculaciones con clientes, donde el control del territorio, en tanto vigilancia del espacio y atención de los clientes se tornan dimensiones claves. La modalidad a través de la cual se ejerce esta relación de poder y control es inescindible de los *códigos* que se pliegan sobre el territorio y la forma en que se disponen los cuerpos. Cómo se produce una territorialidad masculinizada en el espacio urbano, de qué modo se hace presente la femineidad, cómo se vincula un código masculinizado con el control del territorio, cómo esto afecta la disposición de los cuerpos en el entramado de la ciudad. Algunos de estos interrogantes que se desprenden del estudio realizado en este capítulo buscan abrir líneas de investigación sobre la problemática que incorporen perspectivas feministas al análisis.

Por otro lado, en este capítulo se puso el foco en el lugar que ocupan los RG, en tanto mediadores que conectan el territorio de Microcentro con las líneas de políticas públicas diseñadas en las oficinas estatales. Consideramos que estas líneas de investigación nos permiten comprender mejor el por qué hasta 2019 la ruta de Microcentro se presentaba como una singularidad en el espacio de la Ciudad, siendo el único territorio que no fue inscrito en el Programa de Promotores Ambientales. Al menos tres características se suman a este estado de situación. Primeramente, la gran cantidad de materiales reciclables de mayor valor económico que se concentran en

esta zona. Lo cual significa una concentración importante de valor en comparación con otras rutas de la CABA y, por lo tanto, requiere gestionar colectivamente mayores recursos. En segundo lugar, la heterogeneidad de los casos incorpora mayor complejidad en este pasaje. Los cartoneros que trabajan en el Microcentro se inscriben en un amplio espectro de situaciones. No solo hay cartoneros fuera y dentro del sistema, entre estos últimos encontramos RU en situaciones dispares: quienes trabajan gran parte del día y obtienen altos ingresos y quienes solo lo hacen algunas horas y buscan obtener un complemento a lo que perciben como incentivo. Esto dificulta una negociación con la cooperativa y las oficinas gubernamentales que resulte conveniente para todos ellos. Por último, y aunque inexplorado en esta investigación, los compradores instalados en el predio de Montes de Oca también constituyen actores que deben ser contemplados en el futuro, en tanto hacen de la comercialización un medio de subsistencia y un simple pasaje a la modalidad del Programa de Promotores Ambientales podría dejarlos excluidos.

De esta forma, Microcentro constituye una excepcionalidad: allí donde se sostienen los niveles más altos de generación de RSU secos y los de mayor valor económico —papeles blancos y cartones—, se mantienen lógicas organizativas que son propias de una temporalidad donde los agenciamientos colectivos y las redes cooperativas no lograban enlazar las diferentes dimensiones del sistema de gestión de RSU secos. La composición de la territorialidad de Microcentro, así como las vinculaciones establecidas allí por los RU, resultan más difíciles de direccionar al poseer menos enlaces con agenciamientos colectivos como los Centros Verdes.

En 2020, con la abrupta interrupción de circulación que produjo la pandemia por SARS-CoV-2, se cortaron los flujos de personas y materiales, así como también la recolección llevada a cabo por los RU en el Microcentro. El hecho excede el recorte temporal seleccionado para esta tesis, pero significó una oportunidad para modificar el modo en que se compone la territorialidad y se disponen allí las vinculaciones. Se torna necesario volver a analizar el funcionamiento del sistema de recolección en el Microcentro de la Ciudad, a partir de los interrogantes que de aquí se desprenden.

Consideraciones finales

En su trabajo sobre las clases populares en la era democrática en Argentina, Denis Merklen (2010) sostiene que los *piquetes*¹⁴¹, los *estallidos*¹⁴² y los *saqueos*¹⁴³ forman parte del “nuevo repertorio de acción” de las clases populares argentinas. Estas tres formas de acción se caracterizan, según Merklen (2010), por su exterioridad respecto de las relaciones salariales clásicas, la inscripción territorial como anclaje predominante y una nueva relación con el Estado, basada en el conflicto por la distribución de recursos en tanto políticas sociales (p. 81). Aun sin formar parte de un *repertorio insurgente* (Auyero, 2003), como parte del mundo del trabajo, las prácticas cartoneras pueden inscribirse en este repertorio de las clases populares argentinas, considerando sus particularidades. Sin estar atadas a relaciones salariales clásicas, las prácticas cartoneras se han desplegado con una territorialidad itinerante en el espacio urbano, estableciendo relaciones con el Estado que se han caracterizado por su afiliación como parte de políticas públicas oscilantes entre dinámicas de una política social y un servicio público (Gurrieri, 2018: 29). Estas particularidades nos obligan a repensar un fenómeno que, especialmente a partir de la formalización del Sistema de Recolección Diferenciada en 2013, adquiere un nuevo impulso, combinando trabajo, política pública y procesos de (re)configuración territorial del espacio urbano.

En esta tesis nos propusimos avanzar en la comprensión de las tramas que componen algunas de las dimensiones más importantes del Sistema de Recolección Diferenciada implementado en el espacio urbano de la CABA. En ese sentido, nos hemos planteado como objetivo comprender las prácticas y los vínculos desplegados por los cartoneros en su trabajo y el modo en que participan de la composición territorial del espacio urbano de la Ciudad. Centrándonos en la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros, hemos observado, descrito y analizado el proceso de recolección en rutas y etapas realizado por los RA bajo la modalidad de campanas, en el marco del Programa de Promotores Ambientales (capítulo I). Nos hemos desplazado luego al interior de los Centros Verdes, para analizar con mayor detenimiento los procesos de clasificación y comercialización que se llevan adelante

¹⁴¹ Cortes de ruta.

¹⁴² Revueltas populares para exigir la renuncia de autoridades provinciales o nacionales.

¹⁴³ Asaltos de comercios en situaciones de crisis económica agudas.

en la cooperativa, así como también los ensambles que se producen entre las diferentes instancias de recolección, clasificación y venta (capítulo II). Finalmente, retornamos al trabajo de recolección en la vía pública, enfocándonos en la figura de los RG y su vinculación con los RU del Microcentro de la Ciudad (capítulo III).

Se ha mapeado una serie de conexiones o vinculaciones, que forman parte de la red del Sistema de Recolección Diferenciada. Este entramado de relaciones se comporta como un sistema relacional, “una red más o menos fluida de circulaciones e intercambios” (Perlongher, 1993: 72). A través de esta red de vinculaciones circulan los materiales que, desde el proceso de generación de RSU se dirigen hacia los Centros Verdes para ser clasificados y comercializados, insertándose en los circuitos de reciclaje. Todas las vinculaciones que conforman la trama requieren una serie de trabajos que la (re)actualicen cada vez. A estos trabajos que permiten el sostenimiento del entramado es a los que hemos llamado mecanismos de construcción de confiabilidad (internos y externos al sistema). Son también estos mecanismos los que hacen posible la conformación de una organización social, con sus movimientos internos de cooperación y distinción. La posterior descripción del circuito de recolección, clasificación y venta de RSU secos nos permitió ahondar en la organización social y precisar los modos en que se segmentan los trabajadores que intervienen en el sistema: tanto entre aquellos que se distinguen como trabajadores estatales, militantes y cartoneros; como también las líneas que dividen a los trabajadores cartoneros en RU, RA y operarios.

Ahora bien, hemos propuesto leer la cartografía realizada a partir de dos lógicas, que nos permitan concebir las prácticas de recolección en sus puntos de convergencia y también allí donde divergen. Por un lado, como vimos, el proceso de recolección difiere de acuerdo al modo en que los recuperadores se inscriben territorialmente en el espacio urbano. Las prácticas y estrategias que estos despliegan incorporan un entramado de variables y, al hacerlo, participan como agencias activas en el proceso de composición o (re)configuración territorial de la ciudad. Así, el dispositivo de recolección se monta sobre diferentes territorialidades, operando sobre un entramado urbano desigual. A partir de lo abordado aquí, sostenemos que debe atenderse a las dinámicas de territorialización (y reterritorialización) que hacen al proceso de recolección de RSU secos en el espacio urbano. Las diferentes territorialidades configuradas, por momentos permiten una mayor fijación a la parada o una

modalidad más sedentaria, por momentos exigen mayor movilidad o cierto nomadismo; en algunos casos fijan fronteras bien delimitadas, en otras situaciones habilitan (micro)migraciones. De este modo, las dinámicas de composición de la territorialidad que los recuperadores han logrado conformar condicionan la implementación del Sistema de Recolección Diferenciada. Cualquier planificación o evaluación de los procesos de recolección debe poner en consideración estas dinámicas territoriales y sus procesos de (re)configuración¹⁴⁴.

Por otro lado, las prácticas de recolección desplegadas en esta modalidad deben comprenderse a partir la lógica de comercialización colectiva, la cual atraviesa las diferentes instancias que conforman el Sistema de Recolección Diferenciada. Entendemos a la misma como aquella que distingue los materiales entre los comercializables colectivamente por la cooperativa luego de su paso por los Centros Verdes y aquellos que conforman desechos. Esta lógica permite comprender las prácticas de recolección y selección del material (primer ciclo de clasificación), donde se segmentan los materiales en mercancías o desechos. Considerada *a priori*, la comercialización colectiva transpone su lógica a los procesos de recolección y clasificación. Es a partir de esta lógica que desde el sistema de venta colectiva se les imprime, parcialmente, un sentido a las prácticas, orientando, retroactivamente, el proceso de recolección y la circulación o flujos de materiales en la red trazada. Esta investigación constituye una advertencia para atender los modos en que la comercialización del material afecta los procesos de recolección y clasificación de RSU secos.

Siguiendo este hilo, la presente pesquisa profundiza en los ensambles que se producen entre las diferentes instancias del Sistema de Recolección Diferenciada. Así, al primer ciclo de clasificación, llevado a cabo durante el proceso de recolección, añadimos la descripción del segundo ciclo de clasificación —con sus dos fases—, desarrollado al interior de los Centros Verdes. Analizamos el agenciamiento con máquinas y cómo el proceso de maquinización modifica la propia dinámica de funcionamiento del Sistema. Entendiendo a todo agenciamiento como una maquinaria, con sus acoplamientos y sus conexiones, buscamos describir los

¹⁴⁴ Desde un marco de mayor generalidad, en su trabajo sobre economía popular, Cabrera y Vio (2014) proponen la noción de “economía popular-territorio”, vinculando directamente ambas dimensiones. La presente tesis puede habilitar diálogos con esta perspectiva para futuras investigaciones sobre el trabajo cartonero.

modos en que se ensamblan los procesos de recolección en calle y clasificación en Centros Verdes, a partir de la configuración de un sistema de venta colectiva (el cual permite la comercialización conjunta del material, a la vez que una redistribución equitativa y una repartición de la totalidad de lo obtenido por las ventas). De esta forma, para analizar la inscripción de las máquinas resulta necesario considerar su co-funcionamiento con el resto de las líneas que componen el agenciamiento, con las asociaciones y redes que conforman; con los flujos que habilitan y los cortes —y segmentaciones— que producen. A partir de esta lectura es que consideramos fundamental atender a los ensambles maquínicos, junto con las lógicas y significaciones que allí se movilizan. Es decir, al momento de evaluar el Sistema de Recolección Diferenciada, reparar en los agenciamientos maquínicos en su conjunto, enlazando el funcionamiento de las máquinas, los regímenes de signos y los flujos que se ponen en circulación.

Se añaden aquí una serie de interrogantes acerca del funcionamiento del sistema al incorporar mayores niveles de mecanización y automatización en su funcionamiento. La incorporación y gestión de estas máquinas se produce de un modo barroco, como un *patchwork* o cruce de saberes (y poderes), entre los que se entranan cartoneros, militantes, saberes técnicos o ingenieriles, científicos, técnicos de la gestión pública y requerimientos de las industrias que llevan adelante los procesos de reciclado. Se abre entonces una problemática acerca de la maquinización del sistema. ¿Cómo se deciden las incorporaciones de dichas maquinarias a los procesos de clasificación? ¿Cómo se evalúa su participación en el Sistema de Recolección Diferenciada? ¿De qué modo se tienen en cuenta las voces de los actores en el proceso a la hora de implementar y evaluar las políticas públicas de gestión de RSU secos? ¿Cómo pueden ensamblarse políticas que apunten a la maquinización y políticas que apunten al sostenimiento y la generación de trabajo? ¿Cómo pueden articularse entonces una política ambiental y una política social con la incorporación de maquinarias que potencien ambas dimensiones? Lo descrito y analizado hasta aquí nos permite comenzar a formularnos estos interrogantes que amplían el campo de indagación a futuro.

Para finalizar la investigación, nos propusimos comprender la implementación del sistema de recolección de RSU secos en el Microcentro de la Ciudad, centrándonos en la figura de los RG y sus vinculaciones con los RU. El análisis del Microcentro,

en tanto singularidad, nos ha permitido dar cuenta de los modos en que se configura la territorialidad y las relaciones de poder y control que conlleva dicho proceso. En este sentido, nos preguntamos por los códigos que forman la territorialidad y el modo en que los cuerpos se disponen allí. ¿Cómo se pone en juego la masculinidad al momento de controlar el territorio urbano? ¿Cómo se presenta la femineidad y los cuerpos feminizados? ¿Cómo se enlazan los códigos de la masculinidad y el control del territorio? ¿Cómo se relacionan masculinidad y territorialidad en los procesos de recolección de RSU secos? Estos interrogantes son algunos de los que permiten abrir líneas de investigación próximas que incorporen perspectivas feministas a la evaluación del Sistema de Recolección Diferenciada y al análisis de la gestión de los RSU.

Al dar cuenta del lugar que ocupan los RG como mediadores y la agencia activa que esto supone, logramos arribar a otras conclusiones. En una política pública con la cantidad de agentes y conectores que componen las redes del Sistema de Recolección Diferenciada, analizar las mediaciones y las traducciones, los enlaces y los desplazamientos, resulta clave para comprender todo el movimiento que se desarrolla entre las oficinas estatales y los centros de clasificación de una u otra cooperativa, pasando por las calles que conforman el entramado urbano. En ese sentido, proponemos incorporar la perspectiva de una “sociología de la traducción” (Latour, 2008), en tanto teoría social que permite dar cuenta de las asociaciones, los enlaces y las mediaciones que se producen en el camino, en una y otra dirección, con el propio flujo de objetos y personas, al plantearse “seguir el fluir de las cosas (...) seguir a los actores mismos o más bien lo que los hace actuar, a saber, los entes circulantes” (Latour, 2008: 333). En ese sentido, como sostiene Latour (2008), “cuantos más enlaces mejor” (p. 332), es decir, mientras mayor cantidad de conexiones o asociaciones logren rastrearse, mayor cantidad de flujos logren mapearse, se lograrán mejores descripciones y análisis del sistema.

Muchas cuestiones han quedado sin abordar aquí: el extenso y heterogéneo trabajo que realizan las demás cooperativas en la Ciudad, el lugar que ocupan los grandes generadores, los Puntos Verdes, las conexiones con el Programa de Promotoras Ambientales, el funcionamiento de las oficinas estatales y direcciones gubernamentales, los espacios de dirección al interior de la cooperativa, los espacios

de cuidados para hijos e hijas de cartoneros y cartoneras, entre otras. Considerando esto, la presente tesis se inscribe en una investigación de mayor alcance, la cual busca profundizar en algunas de las dimensiones más importantes que componen el Sistema de Recolección Diferenciada en la Ciudad de Buenos Aires. En esa búsqueda, este trabajo se propuso como una cartografía con la cual se intentó recomponer ciertas líneas que conforman el mapa de la gestión de los RSU secos. Se buscó así “levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas”, trabajar “en el terreno”, para volver sobre las palabras de Deleuze (1999). Para ello, se apeló al trabajo etnográfico, poniendo el foco en la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros-MTE. Así, esta investigación constituye una apuesta a que el trabajo etnográfico pueda dar cuenta de las diferencias y las problemáticas que son necesarias tener en cuenta a la hora de evaluar la implementación de una política pública como la gestión de RSU secos.

La pandemia por SARS-CoV-2 desatada a fines de 2019, con su impacto en Argentina en marzo de 2020, significó la interrupción de los flujos habituales de personas y materiales. Significa también una oportunidad para dislocar el modo en que se disponen las líneas sobre el territorio. Resulta indispensable el diseño y la implementación de redes que contemplen el trabajo sobre las distintas materialidades que son desechadas y que deben ser puestas en circulación en otros sistemas, como el del reciclaje. Hay toda una *lógica ambiental* aun por hacerse, por agenciarse. Consideramos que solo puede emprenderse esta tarea a partir del reensamblaje de aquellas líneas y conexiones que hoy ya se encuentran dispuestas, solo reconociendo ese trabajo y dándole el lugar central que merece. Esta tesis explora el trazado de algunas líneas. El desafío es lograr extender la cartografía para visibilizar la amplitud y heterogeneidad del sistema, aunque eso luego sea —como nos advierte Borges (1998)— entregado a las inclemencias del sol y los inviernos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez de Celis, F. (2003). Transformaciones económico-territoriales en las áreas de Palermo Viejo y Palermo Hollywood. *CEDEM. Cuadernos de trabajo*, N. 5. https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/04/cuadernos_cedem_2003_005.pdf
- Álvarez, R. N. (2010). *Relaciones políticas en el terreno de la basura. El caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el Relleno Norte III del CEAMSE* [Tesis de Maestría]. IDAES-UNSAM.
- Auyero, J. (2003). Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 15, 44-61.
- Ayuso, M. (2020, enero 20). Cartoneros: Un trabajo aún poco reconocido, pero clave para el cuidado del medio ambiente. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/cartoneros-trabajo-aun-poco-reconocido-pero-clave-nid2325069>
- Bartolomé, L. (2008). Prólogo. En Schamber, P., *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*. (pp. 7-8). SB.
- Becker, H. (2008). *Los mundos del arte: Sociología del trabajo artístico*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Becker, H. (2009). El poder de la inercia. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 15, 99-111.
- Becker, H. (2010). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Siglo XXI.
- Benzecry, C. (2010). Presentación: Actualidad de Howard Becker. En Becker, Howard: *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación* (p. I-VII). Siglo XXI.
- Boix, O., y Semán, P. (2017). Mediaciones y pragmatismo. *Cuestiones de Sociología*, 16. <https://doi.org/10.24215/23468904e031>
- Bonfiglio, J. I., Chávez Molina, E., y Gutiérrez Ageitos, P. (2011). El otro circuito del reciclado: La reventa de bienes recuperados en las ferias populares. En *Recicloscopio III: miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina* (pp. 145-170). CICCUS-UNLa-UNGS.
- Bordagaray, M. E., y Schamber, P. (2017). Notas acerca de la experiencia del Centro de Acopio de residuos reciclables (AMBA, 1999-2006). *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, Año 9 N° 31, 157-177.
- Borges, J. L. (1998). Del rigor en la ciencia. En *El hacedor* (pp. 40-41). Alianza.
- Bourdieu, P. (1997a). Espacio social y campo del poder. En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 47-51). Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997b). Espacio social y espacio simbólico. En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Taurus.

Bourdieu, P. (2002). Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología*, 7(1), 119-141.

Buzai, G. (2020). Megaciudades de América Latina. Conceptos, modelos y geografía de los procesos de estructuración urbana. *Anuario de la División Geografía*, 14. https://www.researchgate.net/profile/Gustavo-Buzai/publication/341448172_Megaciudades_de_America_Latina_Conceptos_modelos_y_Geografia_de_los_procesos_de_estructuracion_urbana/links/5ec1b9b6299bf1c09ac4b891/Megaciudades-de-America-Latina-Conceptos-modelos-y-Geografia-de-los-procesos-de-estructuracion-urbana.pdf

Cabrera, M. C., y Vio, M. (2014). Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En M. C. Cabrera y M. Vio (coords.), *La trama social de la economía popular* (pp. 27-42). Espacio Editorial.

Carenzo, S. (2014). Lo que (no) cuentan las máquinas: La experiencia sociotécnica como herramienta económica (y política) en una cooperativa de «cartoneros» del Gran Buenos Aires. *Antípoda*, 18, 109-135. <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda18.2014.06>

Carenzo, S., y Fernández Álvarez, M. I. (2011). El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: «cartoneros/as» en la metrópolis de Buenos Aires. *Argumentos*, 24(65), 171-193.

Carenzo, S., y Míguez, P. (2010). De la atomización al asociativismo: Reflexiones en torno a los sentidos de la autogestión en experiencias asociativas desarrolladas por cartoneros. *Maguaré*, 24, 233-263.

CEAMSE, GCBA, y FIUBA. (2016). *Estudio de calidad de los residuos sólidos urbanos (RSU) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2015)*. <https://www.ceamse.gov.ar/wp-content/uploads/2017/10/I.Final-ECRSU-CABA-FIUBA-2015-NOV-16.pdf>

Certeau, M. de. (2000). *La invención de lo cotidiano: I. Artes de hacer* (Universidad Iberoamericana).

Daian, V. (2011). *La gestión del espacio público en la ciudad de Buenos Aires*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-093/219.pdf>

Del Bono, A. (2019). Trabajadores de plataformas digitales: Condiciones laborales en plataformas de reparto a domicilio en Argentina. *Cuestiones de Sociología*, 20 (83). <https://doi.org/10.24215/23468904e083>

Deleuze, G. (1999). ¿Qué es un dispositivo? En AAVV: *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Gedisa.

Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Paidós.

Deleuze, G., y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS.

Deleuze, G., y Guattari, F. (2013). *El Anti-Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.

- Di Virgilio, M. M., Najman, M., y Brikman, D. (2019). Génesis de las desigualdades territoriales: Una mirada histórica de los procesos de configuración de las antiguas periferias de la Ciudad de Buenos Aires. *Andamios*, 16(39), 47-76.
- Dias, S., Matos, M., y Ogando, A. C. (2013). Mujeres recicladoras: Construyendo una agenda de género en las organizaciones de recicladores. En *Lopez Castellano, F. (ed). Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios* (pp. 221-240). Universidad de Granada. <https://www.wiego.org/publications/mujeres-recicladoras-construyendo-una-agenda-de-genero-en-las-organizaciones-de-recicla>
- Dimarco, S. (2010). *Entre el trabajo y la basura: Socio-historia de la clasificación informal de residuos en la Ciudad de Buenos Aires (1870-2005)* [Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales]. Universidad de Buenos Aires.
- Dinegro, A. (2020). Capitalismo de plataformas: Mi jefe es una App. *Espiral*, 2 (3), 123-131. <https://doi.org/>. <http://dx.doi.org/10.15381/espiral.v2i3.18452>
- Duhau, E. (2001). La megaciudad en el siglo XXI: De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público. *Papeles de población*, 7(30), 131-161.
- Felitti, K., y Ramírez Morales, R. (2020). Pañuelos verdes por el aborto legal: Historia, significados y circulaciones en Argentina y México. *Encartes*, 3(5), 111-145. <https://doi.org/10.29340/en.v3n5.132>
- Ferraudi Curto, M. C. (2014). *Ni punteros ni piqueteros: Urbanización y política en una villa del conurbano*. Gorla.
- Forni, F. (1992). Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social. En Forni, F., Gallart, M. A. y Vasilachis de Gialdino, I., *Métodos cualitativos II. La práctica de investigación* (pp. 9-105). CEAL.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2013). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- García, A. M., Schamber, P., y Tagliafico, J. P. (2015). La transformación de las funciones de la asociatividad en una cooperativa de cartoneros: De la representación al trabajo productivo. *Perspectivas de Políticas Públicas*, 5(10), 165-190.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Gorbán, D. (2014). *Las tramas del cartón: Trabajo y familia en los sectores populares del gran Buenos Aires*. Gorla.
- Grignon, C., y Passeron, J.-C. (1989). Dominocentrismo y dominomorfismo. En *Lo culto y lo popular: Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura* (pp. 95-124). Nueva Visión.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Norma.
- Guber, R. (2018). «Volando rasantes»... Etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. En Piovani, Juan Ignacio y Muñiz, Leticia (comps.), *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 52-72). Biblos-CLACSO.
- Gurrieri, J. L. (2018). *De la ilegalidad al Servicio Público. Análisis de las políticas públicas de reciclado con inclusión social en la Ciudad de Buenos Aires (2001-*

2012) [Trabajo Final Integrador de la Especialización en Políticas Sociales Urbanas]. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Hennion, A. (2010). Gustos musicales: De una sociología de la mediación a una pragmática del gusto. *Comunicar*, XVII(34), 25-33.

Hennion, A. (2017). De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico dentro del CSI. *Cuestiones de Sociología*, 16, 1-23. <https://doi.org/10.24215/23468904e032>

Hennion, A., y Gomart, E. (1999). A sociology of attachment: Music amateurs, drug users. *The Sociological Review*, 47, 220-247. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1999.tb03490.x>

Himitian, E. (2001, julio 1). El cirujeo se convierte en trabajo informal. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-cirujeo-se-convierte-en-trabajo-informal-nid316594>

Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Biblos.

La Nación. (2005, agosto 27). Bergoglio rezó por los chicos cartoneros. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/bergoglio-rezo-por-los-chicos-cartoneros-nid733615/>

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Lévi-Strauss, C. (1997). *Antropología estructural*. Altaya.

Longa, F. (2016). Acerca del «ethos militante». Aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en movimientos sociales contemporáneos. *Argumentos*, 18, 45-74.

Maldovan Bonelli, J. (2014). *Del trabajo autónomo a la autonomía de las organizaciones. La construcción de asociatividad en las cooperativas de recuperadores urbanos de la ciudad de Buenos Aires, 2007-2012*. [Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Marinsalta, C. (2008). *Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca. Una alternativa de supervivencia* [Tesis de Maestría, FLACSO-PRIGEPP]. <http://www.prigepp.org/pdf/12102312492283.pdf>

Marinsalta, C. (2015). Supervivencia, relaciones intergenéricas y trabajo informal en la vida cotidiana de las cartoneras bahienses frente a la crisis socio-económica de 2001. En Vergara, G. (comp.), *Recuperadores, residuos y mediaciones: Análisis desde los interiores de la cotidianidad, la gestión y la estructuración social* (pp. 201-228). Estudios Sociológicos Editora.

Mbembé, A. (2018). Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad y soberanía en África. En S. Mezzadra (comp.), *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales* (pp. 167-195). Traficantes de sueños.

Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática*. Gorla.

- Mezzadra, S., y Neilson, B. (2016). *La frontera como método, o, la multiplicación del trabajo*. Tinta Limón.
- Moreno, F., y Schamber, P. (2009). *Inclusión de recuperadores urbanos en el sistema de gestión de residuos en CABA. La experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos. Entrevista a Juan Grabois*. Primer Ciclo de Conferencias sobre Residuos Sólidos Urbanos, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Buenos Aires.
- Norro, D. A. (2017). *CAACS (Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario). Un dispositivo desde el abordaje integral comunitario en adicciones*. X JIDEEP - Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional, La Plata.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad: Los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES.
- Paiva, V. (2005). Modos formales e informales de recolección y tratamiento de los residuos, Ciudad de Buenos Aires, siglos XVI al XX. *Documento del Seminario de Crítica N° 150 del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires*.
- Park, R. E. (1929). The city as a social laboratory. En Smith, T. V. y White, L. D. (eds). *Chicago: An experiment in social science research* (pp. 1-19). The University of Chicago Press.
- Perelman, M. (2008). De la vida en la Quema al Trabajo en las calles. El cirujeo Ciudad de Buenos Aires. *Avá: Revista de Antropología*, 12, 117-135.
- Perlongher, N. (1993). *La prostitución masculina*. Ediciones de la Urraca.
- Pírez, P., y Gamallo, G. (1994). *Basura privada, servicio público. Los residuos en dos ciudades argentinas*. CEAL.
- Puricelli, V. (2017). Nuevos sujetos en la recolección diferenciada de la basura: El “Programa de Promotoras Ambientales” en la Ciudad de Buenos Aires. *Quid* 16, 8, 195-208.
- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento: Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del gran Buenos Aires*. Antropofagia.
- Red CAACs. (2019). *Acompañamiento y cuidado desde una mirada integral comunitaria de los consumos problemáticos. Cuadernillo de formación Red CAACs*.
- Rodríguez, C. (2008, febrero 23). Ni siquiera en Pampa y la vía. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-99478-2008-02-23.html>
- Rodríguez, C. (2018, mayo 7). Fuentes de trabajo que van a incineración. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/113036-fuentes-de-trabajo-que-van-a-incineracion>
- Romero, N. (2019, septiembre 5). La justicia porteña prohibió incinerar basura en Buenos Aires. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/223480-la-justicia-portena-prohibio-incinerar-basura-en-buenos-aire>
- Salvi, N., Rodríguez, N., López, G., y Gurrieri, J. L. (2016). *Línea de tiempo “Hitos sociales e institucionales de las políticas de reciclado en ciudad de buenos aires”*. <http://www.tiki-toki.com/timeline/entry/663544/Hitos-Sociales-e-Institucionales-de-las-Polticas-de-Reciclado-en-Ciudad-de-Buenos-Aires/>

- Sánchez, M. S. (2013). Interacciones económicas, interacciones simbólicas. Una aproximación etnográfica al significado social del dólar blue en Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 17, 133-152. <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda17.2013.07>
- Sánchez-Muñoz, M. del P., Cruz-Cerón, J. G., y Maldonado-Espinel, P. C. (2019). Gestión de residuos sólidos urbanos en América Latina: Un análisis desde la perspectiva de la generación. *Revista Finanzas y Política Económica*, 11(2), 321-336. <https://doi.org/10.14718/REVFINANZPOLITECON.2019.11.2.6>
- Schamber, P. (2008). *De los desechos a las mercancías: Una etnografía de los cartoneros*. SB.
- Schamber, P. (2011). Después de los cartoneros: Depósitos, recorteros e industrias en el circuito del reciclaje de papeles y cartones en el Conurbano bonaerense. En *Recicloscopio III: Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. CICCUS-UNLa-UNGS.
- Schamber, P. (2019). Reseña de Francisco M. Suárez. La Reina del Plata. Buenos Aires: Sociedad y residuos. *Ciclos En La Historia, La Economía Y La Sociedad*, 24(47). <http://157.92.136.232/index.php/revistaCICLOS/article/view/1262>
- Schamber, P., y Bordagaray, M. E. (2016). Reseña de Las tramas del cartón: Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires, de Débora Gorbán. Colección Etnografía de los sectores populares, Buenos Aires: Editorial Gorla, 2014. *Avá: Revista de Antropología*, 28, 231-237.
- Schamber, P., Sarandón, F., y Tagliafico, J. P. (2019). Analogías en torno a la definición de recuperadores de residuos reciclables. *Proyección. Estudios geográficos y de ordenamiento territorial*, XIII (26), 111-135.
- Schamber, P., y Suárez, F. (2012). Logros y desafíos a diez años del reconocimiento de los cartoneros en la CABA (2002-2012). *Realidad económica*, 271, 102-132.
- Schamber, P., y Tagliafico, J. P. (2020). Del carro a la base para bolsones. Notas sobre la construcción compartida de una herramienta para mejorar la calidad del trabajo de recuperadores ambientales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Universidad En Diálogo: Revista De Extensión*, 10(1), 89-106. <https://doi.org/10.15359/udre.10-1.6>
- Schinkel, W., y Tacq, J. (2004). The Saussurean Influence in Pierre Bourdieu's Relational Sociology. *International Sociology*, 19(1), 51-70. <https://doi.org/10.1177/0268580904040920>
- Sorroche, S. (2016). Ni "vagos" ni "ladrones": Trabajadores cartoneros. La disputa por el reconocimiento de su actividad como un trabajo. *Épocas. Revista de Ciencias Sociales y Crítica Cultural*. <http://revistaepocas.com.ar/ni-vagos-ni-ladrones-trabajadores-cartoneros-la-disputa-por-el-reconocimiento-de-su-actividad-como-un-trabajo/>
- Suárez, F. (2016). *La Reina del Plata. Buenos Aires: Sociedad y residuos*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Thompson, E. P. (1995). La economía «moral» de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. En *Costumbres en común* (pp. 213-293). Crítica.

- Tonkonoff, S. (2011). Sociología molecular. En Tarde, G. *Creencias, deseos, sociedades* (pp. 11-31). Cactus.
- Tonkonoff, S. (2017). *The Infinitesimal Revolution. From Tarde to Deleuze and Foucault*. Palgrave Macmillan.
- Ubeda, S. (2018). *Análisis del Proyecto “Amanecer de los pibes” como estrategia socio comunitaria para el cuidado de la niñez en familias de trabajadores/as cartoneros/as*. Jornadas de Investigación de la Facultad de Trabajo Social en el Contexto Latinoamericano, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, Entre Ríos.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. CEAL.
- Vergara, G. (2015). Mujeres recuperadoras de residuos entre familias y trabajo: La percepción de proveer como amas de casa (Córdoba, 2006-2013). En Vergara, G. (comp.), *Recuperadores, residuos y mediaciones: Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social* (pp. 229-2560). Estudios Sociológicos Editora.
- Villanova, N. (2015). *Cirujas, cartoneros y empresarios: La población sobrante como base de la industria papelera (Buenos Aires, 1989-2012)*. Ediciones RyR.
- Weissman, K. (2011). La relación entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y un grupo de cartoneros organizados, El Ceibo. La necesidad de una alianza de esfuerzos. *Independent Study Project (ISP) Collection*. https://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2217&context=isp_collection
- Zourabichvili, F. (2007). *El vocabulario de Deleuze*. Atuel.